

COMEDIAS ESCOJIDAS

DE

DON FRANCISCO DE LEYBA.

TOMO PRIMERO.



R. 17.062

CON LICENCIA:

Imprenta de Ortega: Madrid y Mayo de 1833.

COMEDIAS RECOLECTAS

DE

DON FRANCISCO DE LEYVA

TOMO PRIMERO.

CON LICENCIA.

Imprenta de Ortega: Madrid y Mayo de 1833.

**CUANDO NO SE AGUARDA,
Y PRINCIPE TONTO.**

PERSONAS.

Ramiro, Príncipe Tonto;

Fadrique, Infante.

El Rey de Tracia, Viejo;

El Duque.

Triguero, Gracioso.

Comacho

Fenix, Princesa de Tracia;

Estela, su prima.

Nise, Criada.

Flora, Criada.

El Almirante.

Músicos.

La Escena pasa en Tracia,

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SALA EN PALACIO.

Salen Fenix llorando, Estela, Nise y Flora.

Estela

Suspende, señora el llanto,
Fenix temple los enojos,
y no les des á tus ojos
tanta pena, dolor tanto.
No, prima, á tus niñas bellas
castigues con tanto anhelo,
que se quejará tu cielo
si maltratas sus estrellas.
Dí, señora, tu dolor,
descansa tu pena en mí,
mira que celoso aquí
de tu llanto está mi amor,
pues notando tu desvio,
vé que busca tu desvelo
en el llanto su consuelo,
y no en el afecto mio.

Fenix.

Tanto, Estela, es mi tormento,
prima, mi dolor es tal,
que el no referirte el mal
alivia mi sentimiento.
Fineza es, no sequedad,
lo que á callar me condena,
y el no decirte mi pena,

prueba es de mi voluntad;
 pues mi amor al tuyo atento,
 de su dolor infelice
 el sentimiento no dice
 por aborrrarte el sentimiento.

Estela.

Mas me ofende que me obliga
 hacerme de el mal agena,
 pues seré al sentir tu pena
 vasalla, deuda y amiga.

Y si es consuelo decir
 los males, ofensa es
 negármelos, pues soy tres
 para ayudarte á sentir.

Fenix.

Mucho hoy, Estela, me obligas
 con tu amor y tu fineza.

Estela.

Quisiera que vuestra Alteza
 descansara en sus fatigas.

Flora.

¿Nise, qué pena será
 la que á mí ama allige así?

Nise.

Romance ha de haber aquí,
 el romance lo dirá

Estela.

Ea, dime tu pesar.

Nise.

Rabiando estoy por oírlo.

Flora.

Yo tambien

Fenix.

Si he de decirlo...

Flora.

Ya empieza.

Nise.

Pues á escuchar.

Fenix.

¡Dios, y solas quedemos.

Nise.

Malogrose nuestro oído.

Flora.

Harto en no oirla he sentido.

Nise.

Vén, que despues lo sabremos.

ESCENA II.

Estela y Fenix.

Estela.

Habla ya.

Fenix.

Es mi pena mucha.

Estela

Decirla tu labio intente.

Fenix

¿En fin, quiéres que la cuente?

Estela.

Ya la aguardo

Fenix.

Pues escucha.

Mi padre el Rey (¡ay de mí!)

mal dije en decir mi padre,

pues cuando no lo parece,

no es justo que así le llame.

El Rey digo, aqúeste Reino

heredó del Rey Balarte

su padre, y abuelo mio,

con una pensión tan grave ;
 tan tirana , tan injusta ,
 que si yo pudiera hallarme
 en los tratos , antes que
 tal condicion aceptase ,
 á la aspereza de un monte
 le rindiera vasallage.

Fué, pues , el concierto (¡ay triste !)
 que quien el Reino heredase ,
 si hembra fuese (¡qué crueldad !)
 con el Rey de Athenas case.

Nací yo por mi desdicha ,
 pluguiera al Cielo que antes
 que á esa máquina redonda
 las luces examinase ,
 fuera á mi vida la cuna
 monumento miserable

Oye , prima , y de mi pena
 la ternura no te espante ,
 pues lo grande del dolor
 te dirá mi dolor grande.

Tiene dos hijos el Rey
 de Athenas , ya tú lo sabes ,
 Ramiro es el heredero ,
 y es el segundo el Infante
 Fadrique : nació Ramiro
 tan ageno de la sangre

de Peíocipé , que en Athenas
 es la irrisión de los grandes ,
 de los plebeyos la burla
 y la afrenta de su padre ,
 pues le hizo el Cielo tan nécio ,
 le crió tan ignorante ,
 que no sabe ni aun aquello
 que un rudo villano sabe.

Es al contrario Fadrique,
 de ingénio tan admirable,
 de tan noble condicion,
 de natural tan amable,
 que de los vasallos todos
 es mas dueño que su padre;
 porque la naturaleza
 quando los segundos nacen,
 lo que en el poder les quita,
 en el valor les añade.

Y quando debiera el Rey,
 por su incapacidad grande,
 quitarle el Reino á Ramiro,
 y que Fadrique heredase,
 pues que tanto lo merece
 por su ingénio y su donayre,
 tanto le ciega el amor,
 y tanto deja llevarse
 de la pasion, que es Ramiro
 de sus ternezas exámen,
 y Fadrique (¡qué crueldad!)
 es de sus iras ultraje.

Mas no es, prima, novedad
 en este mundo inconstante
 que se aborrezca lo bueno,
 y que lo malo se ame.

Con Ramiro, pues (¡qué pena!)
 como heredero, (¡ánsias graves!)
 de el de Athenas (¡qué desdicha!)
 mi padre el Rey (¡qué pesares!)
 casarme intenta (¡qué ahogo!)
 y los tratos (¡dolor grande!)
 ajustados (¡que violencia!)
 le espera ya por instantes
 para celebrar las bodas,

(exequias mejor llamarlas ;
 pudiera) y ya de mi muerte
 espero el amargo trance ,
 pues cuando conozco (¡ ay triste !)
 que mi alvedrío postrarse
 ha de dejar (¡ qué tormento !)
 de un hombre tan ignorante ,
 tanta desesperacion
 siento , que he intentado darme
 la muerte , si no temiera ,
 que el Cielo....

Estela

Tu padre sale.

ESCENA III.

Dichos , y el Rey , el Duque , y criados.

Rey.

Hija , ¿ qué disgusto tienes ?

Fenix.

Admirome que lo estrañes ,
 cuando de mis sentimientos
 eres.... mas de aquí no pase
 el labio , y dame licencia ,
 que de tu presencia falte ,
 porque se arriesga el respeto
 en una pasion tan grande.

ESCENA IV.

Dichos , menos Fenix.

Rey.

Bien de su dolor la causa
 penetro.

ap.

Estela.

Señor, culparte pudiera.

Rey.

Mas no prosigas,
 Estela, ni á mis pesares
 des mas fuerza con tu queja,
 porque es estilo ignorante,
 el yerro ya cometido,
 culpar al que el yerro hace:
 cuando remediar se puede,
 cordura es el avisarle;
 mas despues de cometido,
 es imprudencia culpable
 referirle su desdicha,
 y solo sirve de ahogarle,
 pues es entonces tormento
 lo que fuera alivio antes.
 Cuando este reino heredé,
 (ojala no le heredase)
 fué con estas condiciones;
 si falto á ellas, es darle
 ocasion al Rey de Athenas
 para que rompa las paces,
 y por mis estados se entre,
 sin que yo pueda estorvarle,
 pues son tan cortas mis fuerzas,
 y sus fuerzas son tan grandes,
 con que he de perder el reino.
 Yo no digo que se case
 Fenix luego que Ramiro
 llegue, mas digo, que trate
 de examinarle, y de verle:
 que á veces la fama sabe
 hacer al necio discreto,
 y al entendido ignorante,

y puede ser , que en Ramiro
 este defecto se halle ,
 mas por la agena malicia ,
 qu no por sus propias partes:
 Llegue , y bablele , y verémos
 si es su ignorancia tan grande
 como han informado a Fenix ,
 que puesto que el Rey su padre
 para su esposo le envia ;
 no creo será tan grave
 su incapacidad : tú , Estela ,
 y vos , Duque , aconsejadle
 modere sus sentimientos ,
 y que de templarse trate ;
 que por este reino mire ,
 y que advierta en el ultrage ,
 que espera en su resistencia ,
 que aquestas canas la ablanden ,
 y este padre desdichado ,
 infeliz en ser su padre ,
 le obligue ; mas ya mis ojos
 hacen que el discurso ataje ,
 pues miro que el daño es cierto ,
 y no puedo remediarle. *Vase llorando.*

ESCENA V.

El Duque y Estela.

Duque.

Enternecido vá el Rey.

Estela.

Es prudente , vé que hace
 un yerro : pero aquí Fenix
 vuelve.

Salé Fenix.

Escuchando á mi padre
he estado . y con su terneza
sentí alivio en mis pesares ,
pues es consuelo de un triste ,
que le ayuden á quejarse.

Estela.

Pues señora , si has sido. ...

Duque.

Señora , si ya escuchaste ...

Estela.

De su Alteza el desconsuelo ...

Duque.

El dolor del Rey tu padre...

Estela.

Y tu cordura ...

Duque.

Y tu amor...

Estela.

Advierte...

Duque.

Mira ..

Fenix.

Dejadme ;

que es batalla la que siento
de fuerzas tan desiguales ,
cuando á un tiempo miro , que...

Dentro Triguero.

Afuera digo , dejadme.

Uno.

Sin licencia no ha de entrar.

Fenix.

¿ Qué es eso ?

(1)

Camacho.

No me embaracen,
yo he de ganar las albricias. (1)

ESCENA VI.

Dichos, Triguero y Camacho.

Triguero.

Yo he sido quien llegué antes.

Camacho.

Yo he de hablar.

Triguero.

No sí no yo.

Camacho.

Como el ruin ...

Triguero.

Como el vergante...

Duque.

Mirad, que está aquí su Alteza.

Camacho.

Pues de mi saber aguarde.

Triguero.

Aguarde saber de mí.

Camacho.

Que el Príncipe, que Dios guarde...

Triguero.

Que el Príncipe don Ramiro...

Camacho.

Ahora ...

Triguero.

En aqueste instante...

Camacho.

Llega á Tracia.

Triguero.

A Tracia llega:

Camacho.

Y don Fadrique el Infante...

Triguero.

Y al Infante don Fadrique...

Camacho.

Su hermano....

Triguero.

Hijo de su padre...

Camacho.

Viene con él.

Triguero.

Con él viene.

Camacho.

Y yo...

Triguero.

Y yo ...

Fenix.

Bien está, baste,

ya las nuevas he entendido :

vamos á morir, pesares.

Vase.

Duque.

¿Cuándo, Estela, de tu cielo

veré las tranquilidades?

Estela.

No es ahora ocasion, Duque,

de que en finezas me hables.

ESCENA VII.

Triguero y Camacho.

Triguero.

So Camacho.

Camacho.

Voto á Dios...

Triguero.

Razon será que partamos
las albricias.

Camacho.

A mis amos
me he de quejar.

Triguero.

Entre dos,
pues usted cuenta en el aire;
á como diga cabrá
un baste, y un bien está.

Camacho.

A ellos se ha hecho el desaire.

Triguero.

Que no quiere darme nada.

Camacho.

¡Qué esto me haya sucedido!

ap.

Triguero.

So Camacho, usted ha lucido
lindamente la embajada:

Camacho.

¡Qué se agnasen mis codicias!
por este infame lo siento.

ap.

Triguero.

Lástima es, que no haga asiento
en que estancar las albricias.

Camacho.

¡Qué viendo la penas mias,
me dé así carga molesta!

Triguero.

Con dos albricias como esta
será rico en cuatro dias.

Camacho.

¡Qué en mi haya llegado á ver *ap.*
Triguerrillo a questa afrenta!

Triguero.

¿Está ya haciendo la cuenta
del empleo que ha de hacer?

Camacho.

De corrido me embarazo; *ap.*
y á el hablar estov perplejo.

Triguero.

¡Qué á quien es perro tan viejo
le hayan dado este galazo!

Camacho.

Oye, ¿si hablar me previene,
sabe que tendrá ruido?

Triguero.

Lo que yo tengo sabido,
es saber, que usted no tiene

Camacho.

Las albricias, yo el perderlas
quise, pues se entró de gorra.

Triguero.

Verdes, dijo estan, la zorra,
y es, que no podia cojerlas.

Camacho.

Respeto el sitio mi espada,
que aqui con algo le diera.

Triguero.

En fin, yo con algo fuera,
pero usted se vá sin nada.

Camacho.

De beber gana he tenido
de su sangre, y de otra no;

Triguero.

Si acierto á ser vino yo,

ya usted me hubiera bebido;

Camacho.

Si mi paciencia desabre,
mire que está hecha una hiel.

Triguero.

¿Con que en su paciencia, y si
tenemos hiel, y vinagre?

Camacho.

Voyme, porque mi furor:
no me haga salir de raya:
mas ya me lo pagará.

Triguero.

Vaya
el señor embajador. (1)

ESCENA VIII.

DECORACION DE CALLE.

Salen Ramiro, y Fadrique de camino, y acompañamiento.

Ramiro.

Valgate el diablo el lugar,
si supiera que tan lejos
estaba, juro á brios,
que dejara el casamiento.

Fadrique.

¿Eso dices?

Ramiro.

Esto digo:
¿hay ya que arguir sobre ello?

Fadrique.

¿Pues cuando el cielo de Fenix

vienes á gozar, no es yerro,
hermano, que así la ofendas?

Ramiro.

Cuerpo de Cristo en el cielo,
¿no podia estar mas cerca?
Por eso dijo un discreto,
que no puede ser holgura
la que cuesta un molimiento.

Fadrique.

No así á la fineza faltes,
ni te faltes al respeto,
hermano, que á tí te debes.

Ramiro.

Fadrique, por Dios eterno,
que me dejes: ¡ay tal rábia!
¡que siempre me andeis riñendo!

Fadrique.

Yo aconsejo, que no riño.

Ramiro

Pues idos á los infiernos
á aconsejar: ¿es matraca?

Fadrique.

Sabe Dios, que no es mi intento
darte disgusto.

Ramiro.

Mirad,

yo le oí decir á mi abuelo,
que nunca, sin que le pidan,
un hombre ha de dar consejo,
pues es presumir que sabe
mas, y aquese sabe menos.

Triguero.

So Camacho, llegue usted.

(1)

Entre él

Triguero.

Usted es primero.

Ramiro

¿Qué diablo de ruido es ese?

Fadrique.

Los criados son, que fueron
á avisar de tu venida.

Triguero.

Acabe usted, no sea nécio.

Camacho.

Digo que él ha de llegar.

Fadrique.

Llegad.

ESCENA IX.

Dichos, y sale Triguero y Camacho.

Triguero.

Pues vamos á un tiempo.

Fadrique.

¿Qué hay, Triguero?

Ramiro.

¿Qué hay, Camacho?

Triguero.

Camacho hable.

Camacho.

Hable Triguero.

Triguero.

A él le toca.

Camacho.

No sino á él.

Fadrique.

¿Qué aguardais?

Ramiro.

¿Es cordelejo?

Camacho, no te envíe...

Padrique.

No te envíe yo, Triguero...

Ramiro.

¿A que mi esposa avisáras?

Padrique.

¿A avisar á el Rey?

Triguero.

Pues á eso

Camacho responderá

Ramiro.

Di.

Camacho.

Fuí, señor, en efecto,
y hable á Fenix la Princesa,
y me respondió; mas esto
no lo quisiera decir.

Ramiro.

¿Qué?

Camacho.

Con un modo tan seco,
que antes que señas de gusto,
las mostró de sentimiento.

Ramiro.

¿Pues en qué lo conociste?

Camacho.

En que no me dió...

Triguero.

Ahí es ello.

Camacho.

Albricias ningunas.

Ramiro.

¿No?

Camacho.

No.

Ramiro.

¿Y qué se me da á mí de eso?

Fadrique.

Recato es de su grandeza
disimular el contento.

Ramiro.

A buen seguro; ¿pues cuándo
soñó ella merecer esto?

Triguero.

Ya á recibirte saldrán.

Fadrique.

Hermano, lo que te advierto
es, que procures hablar
afable, grave y modesto.

Ramiro.

Yo hablaré como quisiere,
y no os metais vos en eso.

Camacho.

El es caballo sin rienda.

Triguero.

Dile sin bozal, jumento.

Fadrique.

¿Es posible, que te ofenda
el desear tus aciertos?

Ramiro.

Pues tanto los deseais,
y presumis de discreto,
decidme, ¿qué le diré
á mi esposa?

Fadrique.

Poco, y cuerdo.

Ramiro.

¿Cómo qué? decidme algo.

Fadrique.

Al ver vuestro hermoso cielo,
ni vos podiais ser mas,
ni yo esperaba erais menos,

Ramiro.

¿Y con eso hay harto?

Fadrique.

Si,

Ramiro.

Pues ya en la chola lo tengo,
no hallais miedo que lo yerte,

Triguero.

A ver, dilo

Ramiro.

Es latin esto?

Triguero.

Por ver si se te ha olvidado.

Ramiro.

Oid: al mirar vuestro cielo,
ni yo podia ser mas,
ni vos podias ser menos:
mirad si lo he dicho bien,

Triguero.

Así te dé Dios el sueño.

Fadrique.

Mira, hermano, que lo yerras;
que es al contrario

Ramiro.

Pues eso

facil está de enmendar
troceándolo, que el ingenio
para eso es.

Camacho.

Ya á Palacio

hemos llegado.

Triguero.

Y ya veo,
que sale el Rey, y la Infanta
á recibirte.

Ramiro.

Esto es hecho:
asi, hermano ..

Fadrique.

¿Qué me mandas?

Ramiro.

¿Podré decirle á mi suegro
lo de menos y de mas?

Fadrique.

No sino á Fenix.

Ramiro.

Ya entiendo.

Dentro.

Plaza.

ESCENA X.

DECORACION DE SALON.

*Salen el Rey, Fenix, Estela, el Duque, Nise, y
acompañamiento.*

Rey.

En buena hora á mis brazos
y á ser de mí Estado dueño,
llegue vuestra Alteza.

Ramiro.

Yo,
por no errar digo lo mismo.

Triguero.

Ya dió la muestra del paño.

Fadrique.

Presto descubrió lo necio.

Rey

Y vos, Infante, seais
bien venido.

Fadrique.

Fuerza es serlo
quien llega á lograr la dicha
de merecer los pies vuestros.

Fenix.

¡Qué diferentes estilos! *ap.*

Estela.

¡Qué galan y qué discreto! *ap.*

Fenix.

Seais, Príncipe, bien llegado.

Triguero.

Aquello ahora. *Detras de él.*

Ramiro.

Ya voy á eso :
al ver vuestro hermoso cielo ,
señora , ni mas ni menos. *Riense todos.*

Triguero.

Zás.

Fadrique.

¡Ay mayor ignorante!

Ramiro.

¡Parece que os reis?

Estela.

No es nuevo
cometer un yerro ou novio.

Fadrique.

Antes cometiera el yerro
en no turbarse , pues fuera
faltar al cortés respeto ,
que de Fenix mi señora.

se debe al hermoso cielo.
 ¿Quién del Sol las luces bellas
 osó mirar desatento,
 que en sus ojos no pagara
 de sus ojos lo sobervio?
 ¿con alas de cera quién
 quiso el estrellado velo
 registrar, que no escribiera
 en el mar su atrevimiento?
 ¿quién gobernar los caballos
 pretendió al carro de Febo,
 que en su despeño no hallara
 castigo de su despeño?
 ¿quién torre intentó labrar
 para hacer escala al Cielo,
 que en su ruina no mirase
 la ruina de sus intentos?
 No, pues, de la turbación
 de Ramiro hagais extremos,
 pues tiene más ocasión
 que tuvieron todos ellos.

Ramiro.

Veislo, aqueso digo yo,
 reios ahora muy bien de ello:

Rey.

¿Qué bien que muestra Fadrique *ap.*
 lo cortés y lo discreto!

Fénix.

¿Ay si en Fadrique y Ramiro *ap.*
 las suertes trocára el Cielo!

Estela.

¿Qué entendido y qué bizarro *ap.*
 es Fadrique!

Duque.

Muchó veo, *ap.*

que Estela mira á Fadrique.

Fadrique

Mucha inquietud, Fenix, siento *ap.*
despues que vi tu hermosura.

Rey.

¿Y cómo queda el Rey?

Ramiro.

Buénos

él come famosamente,
y bebe como un tudesco,

Rey

¿Y á vos en este viage
cómo os ha ido?

Ramiro.

Por cierto,

que nunca entendí que era
tan grande el mundo.

Triguero.

Lo mesmo

dijo una vez un letrado
saliendo á no sé que pleito,
y habia andado tres leguas.

Fadrique.

Habla á Fenix, que no veo
la dices nada.

Ramiro.

Ya ahora

estaba pensando en eso.
De verdad, Fenix divina,
que cuando despacio os veo,
y tan hermosa os admiro,
cuando veinte años y menos
aun no tendreis, que reparo,
que si al paso vá creciendo
de los años la hermosura,

en teniendo vuestro cielo
cincuenta ó sesenta jozgo,
sereis de beldad portento.

Fenix.

La lisonja es como vuestra.

Estela.

Gracia ha tenido.

Fadrique

Ay tal necio!

Triguero

Lo mismo dijó un alcalde
al oír relatar un pleito
de un navio que fué á pique,
que decia era muy nuevo,
pues no tenia diez años,
de mucha fuerza y ligero,
y que cargaba trescientas
toneladas, y dijo á esto :
¡válgame Dios! cosa rara,
que un navio tan pequeño,
que aún diez años no tenia,
cargaba tanto! Yo apuesto,
que en llegando á los cuarenta
cargára un lugar entero.

Ramiro.

Eso yo me lo dijera
sin ser alcalde.

Fenix.

Yo lo creo?

este diamante tomad,
porque me ha gustado el cuento.

Triguero

Todos cuantos vos quisiereis
os lo venderé á este precio.

Camacho.

Rabiando de envidia estoy.

Rcy.

Ramiro es mucho mas necio *ap.*
que yo entendi.

Triguero.

So, Camacho,
mas que albricias valen cuentos;
mire que bello diamante.

Camacho.

¡Que por un cuento tan viejo
y tan frio, le hayan dado
un diamante!

Triguero.

Majadero,
no está en que el cuento sea frio.

Camacho.

¿Pues en qué?

Triguero.

En que venga á cuento.

Nise.

Flora, gran tonto es el novio.

Flora.

¿Ahora reparas en ello?

Ramiro.

Señor suegro, en conclusion;
dejándonos ya de cuentos,
decid á que somos venidos:
¿nos casamos, ó qué hacemos?

Flora.

Para eso no es muy tonto.

Nise.

Antes es mas tonto en eso.

Rcy.

Ahora, Príncipe, llegais,

descansad mientras mi Reino
dispone los regocijos
para esta dicha.

Fenix.

Primero

sabré la vida perder.

ap.

Ramiro.

¿Ahora tenemos eso?
por mí las fiestas perdono.

Rey.

Es saltar al lucimiento.

Ramiro.

Pues paciencia, y barajar.

Rey.

Venid á descansar: ¡Cielos!
muy ignorante es Ramiro,
mucho á Fenix mi hija temo.

ap.

Ramiro.

Vamos en gracia de Dios.

Fenix.

Fadrique, no sé que siento
despues que te ví.

ap.

Fadrique.

Tus ojos,
divina Fenix, me han muerto.

Estela.

Muy bien habeis parecido,
Infante, mucho me temo.

ap.

ESCENA XI.

Triguero, Camacho y Nise.

Camacho.

Reina, aguarde.

Triguero.

Espera, Reina;

Nise.

¿Qué es lo que quiere?

Camacho.

Quereros.

Nise.

¿Y él?

Triguero.

Yo quiero lo que
quisiere este caballero.

Camacho.

Pues yo quiero no la mire,

Triguero.

Eso es lo que yo no quiero.

Camacho.

Yo he de amaros.

Triguero.

Yo también.

Camacho.

No se meterá él en eso,

porque la he mirado yo.

Triguero.

¿Pues acaso soy yo ciego?

Camacho.

Pues vive Dios....

Triguero.

Vive, y reina. *(Echan mano.)*

Nise.

Ténganse digo, ¿qué es esto?

¿A mi grandesa se pierde

el debido acatamiento?

Camacho.

Perdon pido.

Triguero.

Y yo tambien.

Nise.

Yo los perdono, y advierto
que el galanteo en Palacio
es, reyes mios, un juego
que nunca elige de espadas.

Triguero.

¿Pues de qué?

Nise.

De oros.

Triguero.

Por cierto

que si eligiera de copas,
cogia á mi compañero
con hartos triunfos.

Camacho.

El miente,

como bufon.

Nise.

Dejen eso,

y digan como se llaman.

Camacho.

Yo Camacho.

Triguero.

Yo Triguero.

Nise.

Buen par de pájaros son.

Triguero.

Si, pero la pluma pienso
que es poca, pero esa mala.

Nise.

Y en qué estado de dinero
se hallan, y elegiré
á el de mas merecimientos.

Triguero.

¿Pues el dinero que tiene
que ver con méritos?

Nise.

Necio,

el que ahora merece mas,
es quien tiene mas dinero.

Camacho

Yo una ración sola como.

Triguero

Diga bebo, y es mas cierto.

Camacho.

¿Todavía?

Triguero.

Ya pasó.

Nise.

¿Y él?

Triguero

Yo un diamantillo tengo.

Nise.

¿Adónde está?

Triguero.

Veislo aquí,

que ya le quito del dedo
para....

Nise.

Darmelo á mf.

Triguero.

No,

para deciros un cuento.

Nise.

Pues bien lo puede dejar
y irse, que á la Infanta veo
que viene aquí con el Rey.

Triguero.

¿No dices cuál queda electo?

Nise.

Sirvan por ahora entrambos,
que despues escogeremos.

Vanse.

Triguero.

Que á tí ha de escogerte digo.

Camacho.

Diga porqué el embustero,

Triguero.

Perque tú eres el peor,
y es costumbre en ellas eso.

ESCENA XII.

El Rey, Fenix, Flora y Acompañamiento.

Fenix.

Ya, señor, viste á Ramiro.

Rey.

Ya he visto que es ciertó el daño.

Fenix.

¿Has hallado el desengaño?

Rey.

Su incapacidad admiro.

Fenix.

¿Quiéres que me case?

Rey.

No:

mas dime, pues eres cuerda,

¿quieres tú que el Reino pierda?

Fenix.

¿Cómo he de quererlo yo?

Rey.

No casándote aventura
mi Estado infeliz acierto.

Fenix

Menos es un riesgo incierto,
que no una muerte segura.

Rey.

Cierto es, cuando compito
contra tan grande poder.

Fenix.

Ese daño está por ver,
pero este ya está visto.

Rey.

¿No te aflige el desconsuelo
que mis canas han temido?

Fenix.

Lo que aun no está sucedido
puede remediarlo el Cielo.

Rey.

Fenix, el remedio humano
se debe siempre buscar.

Fenix.

Pues procúrale tú hallar
como sea sin mi mano;
y en fin, padre, si cruel,
quieres dar fin á mi vida,
muerte mas apetecida
es dar al cuello un cordel,
al pecho un tósigo fuerte,
al corazon un puñal,
que este, en fin, es menos mal,
pues se acaba con la muerte.

Rey.

Hablála, Estela, por mí.

Estela.

Señora, no bagas extremos;
pues muchos ejemplos vemos
que pueden hablar aqui:

ignorantes mil nacieron
que el estudio hizo entendidos;

Fenix,

Seria porque instruidos
desde sus niñeces fueron.

Estela

El trato enmendar podrá
lo que el nacimiento erró.

Fenix

Lo que el Cielo le negó,
mal el trato le dará.

Estela.

¿No podrá labrar en él?

Fenix.

No, que no es posible ya.

Rey.

¿Pues porqué, di, no podrá?

Nise.

Está duro el alcacér.

Estela.

Incapaces miré yo,
que á fuerza de letras y artes,
saheron de heróicas partes.

Fenix.

¿Tú los vistes?

Estela.

Si.

Fenix.

Yo no.

Rey.

Pues elige un medio aquí
con que me pueda quietar.

Fenix

El tiempo lo puede dar.

Dí como.

Rey.

Nise.

Escúchame á mí,

Finge un voto ó una novena,
y las bodas suspender
podrás, y á mal suceder,
ya se dilata la pena.

Y no es muy necio mi intento
si aquí la atencion me das,
pues el ejemplo ballarás.

Fenix.

¿ En qué, Nise?

Nise.

En este cuento:

Sentenció un Juez ahorcar
á un hombre; él, que le diera
vida pidió un año, y viera
que hacia á un borrico hablar.
Culpóle otro, y respondió:
Hombre, en un año corriente,
que se muera es contingente,
el juez, ó el borrico, ó yo.

Estela.

Aunque Nise en burlas habla,
tu pena este medio elija.

Rey.

Remedio puede haber hija,
si algun engaño se entabla.

Fenix.

Besuelta á fingirlo estoy.

Nise.

Y ya el novio viene aquí.

Rey.

Pues que delante de mí

no has de tratarlo , me voy.

Vase.

Estela.

Y yo y Flora nos iremos ,
y quédese Nise aquí ,
para que la ayude á tí.

Nise.

Idos , que acá nos lo habremos.

Estela.

¡ Ay Fadrique , y cómo has dado
al alma tierno alboroto !

ESCENA XIII.

Fenix y Nise.

Nise.

¡ Y ha de ser novena , ó voto

Fenix.

Mejor industria he pensado.

Nise.

Dímela.

Fenix.

Ahora la oirás.

Nise.

Que ella lo ha de errar recelo

ap.

Fenix.

Fadrique , mucho desvelo
á mi corazon le dás.

ap.

Sale Ramiro.

¡ Señora Fenix ?

Fenix.

¡ Señor ?

Ramiro.

Buenos dias : de la cama
me levanto solo á veros.

Fenix.

Estimo fineza tanta,
y mas que venis á tiempo
en que hablaros deseaba.

Ramiro.

¿Pues qué tenemos de nuevo?

Salen al paño Fadrique y Triguero.

Triguero.

¿Dónde vas?

Fadrique.

Vi que pasaba
mi hermano al cuarto de Fenix,
y tras él vengo.

Triguero.

Me engañas,
que mas que tras del hermano,
vienes tras de la cuñada.

Fadrique.

¡Ay dulcísima homicida!

Ramiro.

Hable, Fenix, ¿á qué aguarda?

Fenix.

Astucia me dé el dolor. *ap.*

Nise.

Veamos por donde la entabla. *ap.*

Fadrique.

¿Qué será lo que hablar quiere?

Fenix.

Ordme atento.

Ramiro.

Ea, vaya.

Fenix.

Desde que á la luz del mundo
côncoció mi tierna infancia,

40
para ser esposa vuestra,
el Rey mi padre me guarda,
que quiso que esta fortuna
desde la cuna gozara.

Ramiro.

Vos todo lo mereceis.

Fadrique.

¿Cómo así Fenix le habla,
cuando su disgusto muestra?

Triguero.

Le habrá ya caído en gracia.

Fenix.

Yo pues contenta vivia,
y alegre con la esperanza
de mereceros por dueño,
deseando que llegara
el tiempo de conseguir
tanto gusto y dicha tanta.

Fadrique.

Dudando estoy lo que oigo.

Triguero.

Sobre que está enamorada.

Nise.

¿Qué bien que lo finge!

Ramiro.

¡Han visto
lo que me quiere la Infanta!

Fenix.

Y llegándose la hora
en que los conciertos trata
mi padre de nuestras bodas,
de mi amor tan deseadas,
(aun con decirlo de burlas
hablar en esto me enfada)
una noche que en mi lecho

mis potencias engañaban
con breves horas de sueño,
largos siglos de esperanza....

Nise.

¿Adonde irá á parar esto,
que le hace tan tierna cama?

ap.

Fenix.

Un golpe en mi cuarto siento,
que el sueño me sobresalta;
despiértame temerosa,
y oigo una voz que me llama
por mi propio nombre, (¡ay, Cielos!)
abro los ojos turbada,
y veo que por la puerta
de mi cuarto (¡tiembla el alma!)
un espectáculo yerto
entra, cuyas señas raras
parece las estoy viendo.

Nise.

¿Por dónde irá aquesta danza?

ap.

Triguero.

¿Qué será esto?

Fadrique.

Calla y oye:

Fenix.

Blanca y crecida lo barba,
el rostro pálido y triste,
la voz ronca, gruesa el habla,
el cuerpo grave y sereno,
y una vestidura blanca,
que todo el cuerpo le cubre,
en la diestra mano una hacha,
y una espada en la siniestra.

Nise.

Las manos lleva trocadas,

ap.

Ramiro
Sin duda el muerto era zurdo.

Triguero
De oírla me tiembla la barba. *ap.*

Nise
Con saber que esto es mentira, *ap.*
me dá miedo el escucharla.

Fenix
Y viéndome ya despierta,
desta manera me habla:
Fenix, dijo, que por mí
eres Princesa de Tracia,
tu abuelo Balarte soy,
oye lo que mi voz manda,
para esposa de Ramiro
del Cielo estás dedicada,
y de mi afecto elegida;
mas mira que celebradas
no han de ser ahora tus bodas,
porque de cumplir te falta
la edad perfecta, en que tienes
de dar sucesion á Tracia.
No digo te falta edad,
sino que está señalada
del Cielo una edad, en que
has de lograr dicha tanta.
Un año te falta, Fenix,
y el Cielo te ordena y manda,
que hasta que pase este tiempo
no te atrevas temeraria
(aunque tu amor te aconseje,
y aunque te muevan tus ansias)
á dar la mano á Ramiro,
un año es breve jornada.

Reprime pues tus intentos,

que si lo contrario tratas,
tendrás del Cielo el castigo,
que por mi voz te amenaza.
Queda en paz; fuese, y al punto
á un cruel desmayo entregada,
quedé agena de sentidos,
y de yelo inmóvil planta.

Triguero.

¿Puede ser esto verdad?

Fodrique.

Albricias, amor, la Infanta
la ejecucion de las bodas
con este ardid embaraza.

Triguero.

Oiga el diablo: ¿qué tambien
se usa mentir las infantas?

Nise.

Ella ha estado bien urdida,
para ser fresca la trama.

ap.

Ramiro.

Con la boca abierta he estado
escuchando, bella Infanta,
vuestra historia, que parece
cuento de Perus de malas.
Válgate el diablo por muerto:
¿pues á él qué le embaraza,
el que yo me case ó no?

Fenix.

¿Eso decís? ¿pues no es causa
suya?

Ramiro.

No señora; trate
de meterse con sus llamas,
y déjenos á nosotros.

Fenix.

¿Pues si á él el Cielo le manda;
que venga á dar este aviso?

Ramiro.

El Cielo despacio estaba,
quando eso mandó; ¿y ahora
qué decis vos?

Fenix.

¿No está clara
la respuesta? obedecer
las órdenes soberanas.

Ramiro.

¿Quereis vos?

Fenix.

Si.

Ramiro.

Pues yo no.

op.

Nise.

Parece que no la traga,

op.

Fenix.

¿Pues qué habeis de hacer?

Ramiro.

Casarme.

Fenix.

¿Y el riesgo?

Ramiro.

No importa nada.

Triguero.

Por Dios que se está en sus trece;

Fenix.

Ved, que el Cielo os amenaza.

Ramiro.

A mí no me ha hablado el muerto;

Fenix.

Mirad...

Ramiro.

No seáis porfiada;

Fenix.

¿Pues y mi vida?

Ramiro.

¿Y mi boda?

Fenix.

¿Y mi riesgo?

Ramiro.

¿Y mi jornada?

Fenix.

¿Y mi temor?

Ramiro.

¿Y mis fiestas?

Fenix.

¿Y mi cuidado?

Ramiro.

¿Y mis galas?

Fenix.

¿Y mi pena?

Ramiro.

¿Y mi deseo?

Fenix.

¿Y mi dolor?

Ramiro.

Es chanfaina;

Fenix.

Y os resolveis....

Ramiro.

Como hay viñas,

Fenix.

¿A casar?

Ramiro.

No, sino el Alba,

Fenix.

Qué no puedo...

Ramiro.

Andar, que es aire.

Fenix.

¿Moveros?

Ramiro.

Es patarata.

Fenix.

Y en fin...

Ramiro.

Dale que le da.

Fenix.

¿Qué no hay remedio?

Ramiro.

Nequaquam.

Fenix.

Pues yo me voy á morir.

Ramiro.

Pues yo me vuelvo á la cama.

ESCENA XIV.

Vase á entrar Fenix, y sáele al encuentro Fadrique.

Fadrique.

Espera, Infanta divina.

Fenix.

¿Quién es?

Fadrique.

Quien hoy á tus plantas...

Fenix.

¿Infante?

Fadrique.

Ofrece serviros.

Fenix.

¿En qué?

Fadrique.

En ayudar la traza
de embarazar vuestras bodas.

Triguero

Y yo tambien con mi maña.

Fenix.

Pues vos sabeis ..

Fadrique.

Cuanto hablasteis
he oido, y en vuestras ansias
he de ayudaros, aunque
viera á mi cuello una daga.

Fenix.

¿Contra vuestro hermano?

Fadrique.

Sí.

Fenix.

¿Qué os mueve?

Fadrique.

Secreta causa.

Fenix.

¿A ayudarme á mí?

Fadrique.

Un afecto.

Fenix.

¿Quién le obliga?

Fadrique.

Quien le arrastra.

Fenix.

¿De qué nace?

Fadrique.

De un incendio.

Fenix.

¿Quién le enciende?

Fadrique.

Quien le causa;

Fenix.

Declarale.

Fadrique.

No es posible.

Fenix.

¿Qué os detiene?

Fadrique.

Superior causa;

Fenix.

¿Cuándo hablareis?

Fadrique.

Cuando pueda;

Fenix.

Poded presto.

Fadrique.

Harto me holgára;

Fenix.

¿Qué es lo que aguardais?

Fadrique.

Licencia;

Fenix.

¿De quién?

Fadrique.

De quien puede darla;

Fenix.

Pues pedidla.

Fadrique.

No me atrevo.

Fenix.

¿Temeis?

Fadrique.

Respeto se llama.

Fenix.

Mucho os debo

Fadrique.

Yo os lo estim.

Fenix.

Id con Dios.

Fadrique.

A Dios, infanta.

Fenix.

¡Ay, si el corazon me vieras! *ap.*

Fadrique.

¡Ay, si me vieras el alma! *ap.*

ESCENA XV.

Triguero y Nise.

Triguero.

¡Y tú, Nise?

Nise.

¿Qué tenemos,
señor galan?

Triguero.

¿No me pagas
mi amor?

Nise.

¿Qué es de la sortija?

Triguero.

¡Ah cruel!

Nise.

¡Ah ruin!

Triguero.

¡Ah ingrata!

Nise.

O la sortija, ó al rollo.

Triguero.

Yo te la ofrezco.

Nise.

Puede daca.

Triguero.

¿No basta ofrecerla?

Nise.

No.

Triguero.

¿Me querrás?

Nise.

Como á mi alma.

Triguero.

¿De veras?

Nise.

Por esta cruz.

Triguero.

Pues ya....

Nise.

¿Qué?

Triguero.

No quiero darle.

Nise.

Bajeza es.

Triguero.

Eso es interés.

Nise.

Esa es ruindad

Triguero.

Y esa infamia.

Nise.

Pues vayase á la picota.

Triguero.

Pues quedate noramala.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SALA.

Fadrique, y Triguero paseándose.

Fadrique.

En mi dolor no hallo medio,
insufrible es su rigor.

Triguero

Dime donde es el dolor,
pondremosle algun remedio.

Fadrique.

Mi pecho es ardiente fragua:
que me ardo, ¡Cielo divino!

Triguero.

Pues sea fuego, ó sea vino,
no hay mas remedio, que agua.

Fadrique

¡El corazon de oprimido
pena, latir no le vés?

Triguero.

¿Late?

Fadrique.

Sí.

Triguero.

¿Pues esa no es
ventosidad conocida?

Fadrique.

¡Qué ningun consuelo acuda

¿este mi tierno dolor!

Triguero.

¿Pues no estoy yo aquí, señor?
¿quieres que te eche una ayuda?

Fadrique.

Solo ya morir intento,
pues que no hay remedio humano.

Triguero.

¿Quieres que llame escribano
para que hagas testamento?

Fadrique.

Señales de muerte son
las que mira mi deseo:
ya en morir mi dicha veo,
yo muero.

Triguero.

Kyrie eleyson.

Fadrique.

¿Mas cómo así se desvia
de vivir mi afecto necio?
¿cómo puedo hacer desprecio
de una vida, que no es mía?
Si es de Fenix, advertid
debo á mi furor se aplaque.

Triguero.

Oiga el diablo del achaque,
que ha hallado para vivir.

Fadrique.

Fenix, si esta vida es tuya,
viva eterna en adorarte,
logra las glorias de amarte,
viva yo.

Triguero.

Pues aleluya.

Fadrique.

Groserías fueran ciertas
morirme por no penar,
vivir quiero y quiero amar.

Triguero

Digo, señor, que lo aciertas;
y pues ya con vida se halla
tu dolor, dime tu intento.

Fadrique.

Triguero, mi pensamiento
es una cruel batalla;
aun decir estoy dudando
el mal que estoy padeciendo.

Triguero.

Velo tú aquí refiriendo,
lo iré yo recopilando.

Fadrique.

A Tracia vino á casarse
Ramiro con Fenix bella.

Triguero.

Y así como le vió ella,
estuvo en puntos de ahorcarse.

Fadrique.

Vila yo, y el alma toda
rendí á su hermosura rara.

Triguero.

Y juzgo su amor tomára
fuera contigo la boda.

Fadrique.

Decirla mi pensamiento
no me atrevo, el Cielo es juez.

Triguero.

Pues díselo tú una vez,
se lo dirá el diablo ciento.

Fadrique.

Si la declaro mi amor,
su enojo llega a inferir.

Triguero.

Enviáselo á decir
por mano de un corredor.

Fadrique.

Mas si mi hermano ... ¡ah tirano
hado! que la espera veo.

Triguero.

Trata tú de tu deseo,
y deja ahora el de tu hermano.

Fadrique.

¿Si mi padre (¡suerte escasa!)
la boda intenta severo?

Triguero.

Pues haz por ser el primero,
y todo se queda en casa.

Fadrique.

Tanto embarazo me allige
en mi deshecha fortuna.

Triguero.

Casate tú una por una,
y di que yo te lo dije.

Fadrique.

No es posible, que es esceso
contrastar tan fuerte muro,
solo ya el morir procuro.

Triguero.

¿Otra vez vuelves á eso?

Fadrique.

Pues los caminos me cierras,
amor, ya morir deseo.

Triguero.

Pues mira que será feo,

si de dos la una lo verras.

Fadrique.

No haré , pues llevo á mirar ,
que así mi tormento cesa.

Triguero

Pues ahí viene la Princesa ,
que te podrá amortajar.

Fadrique.

¿Qué dices ?

Triguero.

Que llega ya.

(1)

ESCENA II.

*Dichos , y Fenix , Estela , Nise , acompañamientos y
Músicos.*

Fenix.

¿Vino la Música ?

Nise.

Aquí está.

Fenix.

A Fadrique allí va.

Estela.

Allí Fadrique está.

Fenix.

Su amor me han dicho sus ojos ,
y que entiende el mio creo.

Estela.

En sus rendimientos veo
de su amor tiernos despojos.

Fadrique.

Que Estela venga he sentido.

(1) *Retiranse á un lado.*

Triguero.

¿Pues por qué

Fadrique

En favorecerme

ha dado, con que yo al verme

á su afecto agradecido,

á el estilo de Palacio

la muestro tiernos deseos.

Triguero.

O si andas en escarceos,

morirte quieres despacio.

Fenix.

Aliviad esta pasion,

cantad, y sea la letra

tierna, porque me penetra

mi ternura el corazon.

Cantan.

Si acaso mis desparios

llegasen á tus umbrales,

la lástima de ser males

quite el horror de ser mios.

Fenix.

¡O qué bien que le ha sonado

este concepto á mi oído!

el alma me ha enternecido.

Fadrique.

Pues que tanto os ha agradado,

glosada la oireis aquí,

Llégase.

si gustais.

Fenix.

¡Ay pena mia!

ap.

¿Y es vuestra?

Triguero

No es sino mia,

(1)

Fenix.

Decidla , pues.

Fadrique.

Dice así.

Fenix.

Pero volvedla á cantar ,
porque se entienda mejor.

Triguero.

Dala ahora á entender tu amor.

Fadrique.

Eso intento.

Triguero.

Pues andar.

Cantan.

*Si acoso mis deseos
llegasen á tus umbrales ,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.*

Fenix.

Decide ahora.

Fadrique.

Yo muero:

ap.

Fenix.

Idos.

(1)

Triguero.

Vaya.

Fadrique.

Digo así.

Estela.

Oir su amor espero aquí.

ap.

Fenix.

Que se declare ahora espero.

ap.

Fadrique.

Amo, espero, siento y lloro,
 callo, peno y desconfío,
 y dá aliento al dolor mio
 el gusto de lo que adoro:
 mis sentimientos mejoro
 cuando callo afectos míos,
 pues le daré nuevos brios
 á el incendio en que me abraso.
 Si mis males digo acaso,
 si acaso mis desvaríos.

Yo he de querer y callar,
 he de penar y sufrir,
 y mi amor no he de decir,
 aunque me mire abrasar,
 ni alivio de suspirar
 pretendo, y aunque mis males
 den suspiros desiguales,
 de el dolor ván desasidos.
 Si algunos ves que atrevidos
 llegaren á tus umbrales.

Ya veo que es padecer
 sin alivio el triste anhelo,
 si á mis males el consuelo
 niego de darse á entender:
 mas si no he de merecer
 premio en mis penas mortales,
 no den al labio señales,
 y el gusto de que es amor
 le consolará al dolor
 la lástima de ser males.

Quejaréme sin decir
 la causa porque me quejo,
 con que así en el alma dejo
 entero todo el sentir:

el error he de encubrir
de mis locos desvaríos;
mas si del llanto hechos rios
vân á tí sin decir cuyos,
la gloria de que son tuyos
quite el horror de ser míos.

Triguero.

¡Jesus, y lo que ha ensartado
de disparates aquí!

Estela.

Todo esto dice por mí. *ap.*

Fenix.

Conmigo habla: ¿no ha nombrado
la dama el poeta?

Fadrique.

Ha sido
respeto.

Fenix.

¿Y quién, decid, fué
tan mudo amante?

Fadrique.

No sé.

Estela.

Mucho á su amor he debido.

ap.

Fenix.

Decir el galán se debe
para alabar su recato:
asi de alentarle trato. *ap.*

Triguero.

Oidlo en un cuento breve:
Viendo un entierro pasar,
preguntó uno, ¿quién murió?
y un fraile le respondió:
el que llevan á enterrar.

Nise.

Pícaro es con desenfado.

Fenix.

El que preguntó soy yo.

Triguero.

Yo el fraile que respondió,
y mi amo el enterrado.

Fenix.

Pues sé el galán, no es delito
que la dama señaleis.

Fadrique.

Suplicoos me perdoneis.

Triguero.

Allá vá otro cuentecito:
Hurtóle el bolsillo un día
á un marido su muger,
y un criado dió á entender
que quien se lo hurtó sabia;
mandó lo diga al instante,
y él respondió echando á huir:
yo no lo puedo decir,
porque está el ladrón delante.

Fenix.

Aunque por mí habla, quisiera *api*
que lo dijera él aquí.

Estela.

Aunque sé que habla por mí, *api*
me holgára que él lo dijera.

Fenix.

Hablad, yo ofrezco secreto.

Estela.

Estoy por darle licencia. *api*

Fadrique.

Señora, en vuestra presencia
me embaraza su respeto.

Triguero:
Mira el lance, y juega dél. (1)

Fadrique.
¿Pues si está delante Estela;
he de hablar?

Triguero.
Pese á tu abuela,
¿para qué eres cascabel?

(1)
Fenix.
Decid.

Estela.
¿Qué así se reprima!

Fadrique.
Señora.

Fenix.
Ya os espero, oir,

Fadrique.
A vos no lo he decir.

Fenix.
Pues decidsele á mi prima,
que yo en saberlo empeñada
estoy, con ella en efecto
no tendreis tanto respeto:
quédate, prima.

ESCENA III.

Fadrique, Estela y Trigueros

Triguero.
No es nada:

Fadrique.
Peor es esto, vive Dios,
pues debo cortés aquí

(1) *Aparte los dos.* (1)

decir que es Estela.

Estela.

A mí

sola me deja con vos
Fenix.

Triguero.

¡Valiente partida!

Fenix

Desde aquí escuchar podemos,

(1)

Estela

Vuestros callados extremos
dejad.

Fadrique.

Señora ...

Triguero.

Por vida *Veela*
del sol, que á la Infanta he visto.

Fadrique

Qué teneis que preguntar...

Triguero.

A mi amo quiero avisar.

Fadrique.

Cuando vos sabeis ...

Triguero.

Por Cristo, *Llégase*
que te oye Fenix allí.

Fadrique.

¿Qué dice?

Triguero.

Como lo cuento.

Estela.

¿No proseguís?

Fadrique.

El intento *ap.*
torceré, hablándola aquí
con equivocadas razones.

Estela.

¡Decid, qué es lo que yo sé?

Fadrique.

Que cuando vos sabéis que
me negué a las persuasiones
de la Infanta....

Estela.

Harto sentí
el veros allí, temiendo....

Triguero.

Ella se va descosiendo. *ap.*

Fadrique.

Señora, en mirarme allí
tan corto.

Estela.

Yo lo he sentido.

Fadrique.

Vive Dios, que se declara. *ap.*

Fénix.

Suspension es esa rara. *Al paño.*

Fadrique.

Razon bastante he tenido.

Estela.

¡Pues qué razon, cuando yo?...

Fadrique.

Oid: no basta, aunque la aparto. *ap.*

Triguero.

Sobre que ella está de parto. *ap.*

Fadrique.

Digo, señora, que no
me atreví allí á declarar.

64
mi amor, porque cuando ciego
á amar á todo un sol llego,
fuera delito el hablar.

Fenix.

¿Qué mas claro ha de decir, *Al paño.*
que soy el dueño que adora?

Estela.

Que soy á quien enamora,
claro se deja inferir.

Triguero.

El decirlo cara á cara
teme.

Estela.

Pues si allí temio,
ahora lo preguntó yo,
decídmelo.

Fadrique.

¡Pena rara!

Fenix.

Bien le obliga.

Al paño.

Estela.

Ea, decid.

Fenix.

Su secreto hace que asombre.

Nise

No es de estos tiempos el hombre.

Estela.

¿A qué aguardais?

Fadrique.

Permitid...:

Triguero.

Es vergonzoso, y su intento
no dirá.

Estela.

¿Pues porqué no;

si le doy licencia yo?

Triguero.

No mas de por este cuento:
azotando á un desdichado,
al verlo un viejo lloró,
y dijo: otro que lo vió;
¿pues sois vos el azotado?

Estela.

Cuando yo oirlo nó siento,
¿qué causa hay que mudo esté?

Triguero.

Yo lo sé muy bien.

Estela.

¿Porqué?

decidlo.

Triguero.

Por otro cuento:
por pan lloraba á su madre
una hija, y ella con riña,
decía: azotes á la niña,
porque pide el pan de padre.

Fenix.

El ver cuanto Estela intima,
y oir al criado, me da
que sospechar.

Nise.

No querrá
ser tercera, como es prima.

Estela.

Necio estais, y vos porfiado:

Fadrique.

Mi atencion, señora, advierte,
(en las dos de aquesta suerte
queda el lance equivocado)
que tiene dueño felice.

la dama por quien suspiró.

Fénix.

Esto dice por Ramiro.

Estela.

Esto por el Duque dice:

de dueño no han dado nombre

galanteos lisongeros.

ESCENA IV.

Dichos, y salen Ramiro y Camacho.

Ramiro.

Buenas tardes, caballeros.

Fadrique.

Seas bien venido, hombre.

Fénix.

Vamos, que Ramiro ha entrado:

¡ay, amor! mi dicha es cierta (1)

Estela.

Su temor me deja incierta;

guardaos Dios.

Ramiro.

¿Porque he llegado?

os vais?

Estela.

Injustos reparos

son; voyme, porque hora es.

ESCENA V.

Fadrique, Ramiro, Triguero y Camacho.

Ramiro.

Pues á Dios, hasta despues:

(1) *Vanse las dos.*

yo vengo, hermano, á buscaros.

Fadrique.

A tu servicio me tienes,
dí lo que quieres mandarme.

Ramiro.

Fadrique, yo he conocido
que Fenix....

Fadrique.

Pasa adelante.

Ramiro.

Es una pataratera,
y sin duda intenta darme
papilla, y la zarabanda
del muerto, que vino á hablarla,
es patraña y es embuste,
y así resuelto á su padre
le vengo á hablar, y á decirle
que meter por razon trate
á su hija, ó voto á Dios,
que escriba al viejo al instante
venga á destruir á Tracia,
y á la Infanta y á su padre,
y al muerto, y á el mundo entero,
para que todo se acabe
y lo lleve el diablo todo;
y conmigo no se ande
con angulemas, que soy
mucho hombre; y quien intentare
hacer burla de mí, miente
él, y todo su linage,
(1) y cien leguas en contorno,
y miente el mundo y la carne.

Triguero.

Moscas, furioso está el loco.

ap.

Fadrique.

Que aquí su cólera aplaque ap.
 es preciso ; hermano , oye :
 no es justo que así llevarte
 dejes de aquesa pasión.
 Si Fenix por causas graves
 dilata las bodas , no es
 dilatarlas el negarse
 á ser tu esposa , pues eso
 ella con extremos grandes
 lo desea ; yo hablaré
 á Fenix , y al Rey su padre
 tambien , no le hables tú ,
 porque acaso no te arrastre
 el sentimiento.

Ramiro.

Pues ea ,
 id , y habladles al instante ,
 que aquí te espero.

Fadrique.

Ya voy
 aquí es menester se trate ap.
 de remedio.

Triguero.

Yo ando en uno
 que juzgo ha de aprovecharle.

Fadrique.

¿ Y cuál es ?

Triguero.

Tú lo verás ,
 para que mi ingenio alabes. (1)

Ramiro.

Par Dios , valiente comida
 es querer que un año aguarde.

vaya con eso á un judío ;
ni una hora , ni un instante
he de aguardar.

Camacho.

Haces bien:

ESCENA VI.

*Ramiro , Camacho , y sale Nise por las espaldas de
Ramiro con un papel.*

Nise.

Antes que de aquí se aparte
Padrique , daré el papel
de Fenix : señor ; pero el Angel
de la Guarda sea conmigo.

Ramiro.

¿Ea , qué os suspende ? dadme
el papel.

Dale el papel.

Nise.

Aquí le tienes :
supuesto que he errado el lance , *ap.*
esta es la mejor enmienda.

Ramiro.

¿Qué aquí me escribirás ?

Camacho.

Abre

el papel y lo verás.

Nise.

Quiera Dios que él no declare *ap.*
para quien es.

Lee Ramiro.

«Esta noche ,
«por una reja que al Parque
«sale del jardín , espero
«para hablaros : Dios os guarde.»

Nise.

Dicha ha sido que el papel
equivocamente hable.

Ramiro.

Decid que iré como un trueno.

Nise

¿Y á mí no me dás mis gages?

Ramiro

Sí, un sombrero de castor
te ofrezco.

Nise

Es prenda importante
para mí; guárdete el Cielo;
á Fadrique iré á avisarle.

ap.

Camacho.

¿Señor, pues cómo á una dama
mandas sombrero?

Ramiro

Ignorante,

si yo no se lo he de dar,
¿qué importa que se lo mande?
¿qué es lo que me querrá Fenix
de noche con reja y parque?

Camacho.

Que de galan á las leyes
por las de esposo no faltes.

Ramiro

¿Y es ley de galantería
ir un hombre á acatarrarse?

Camacho.

Ese es de Palacio uso.

Ramiro.

Pues á el mal uso cortarle
la pierna: estoy por no ir.

Camacho.

¿Qué dirá Fenix?

Ramiro.

Mas que rabie.

Camacho.

No bagas tal.

Ramiro.

Camacho, mira,
si la verdad he de hablarte,
yo temo....

Camacho

Fadrique vuelve.

ESCENA VII.

Ramiro, y salen Fadrique y Triguero.

Fadrique.

Dicha fue que me encontrase

Nise, para darme aviso.

Ramiro.

¿Fadrique, qué hay? ¿les hablasteis
á esa gente?

Fadrique.

(1) Ya hablé á Fenix,
hermano, y tan de tu parte
está, que esta noche intenta
verte, para que se traten
las bodas.

Ramiro.

Aquí un papel
me dió Nise; mas á hablarla
iré de muy mala gana.

Fadrique.

¿Pues por qué?

Ramiro.

Mirad, Infante:

yo en aquestos tiquis miquis
de amor soy poco estudiante,
y temo errarlo.

Triguero

Pues mira,

un remedio quiero darte:
vive Dios, que he de trazar,
que mi amo á Fenix hable,
y que este menguado sea
quien las espaldas le guarde.

ap.

Ramiro.

Di.

Triguero

Estas noches son obscuras;
y pues Fadrique, ya sabes,
que es tan discreto, podrá
fugiendo que eres tú, hablarle;

Ramiro

Vive Dios, que has dicho bien.

Triguero

Esto es si quiere el Infante:
bazte tú ahora de rogar. (1)

Ramiro.

¿Qué decis vos?

Fadrique.

Que estrañe

Fenix la voz no quisiera,
y que de mí se quejase.

Ramiro.

¿Cómo ha de estrañar la voz
con la obscuridad que hace?

Triguero.

Dice el Príncipe muy bien.

Fadrique.

Sin embargo, hermano....

Ramiro.

Dale!

en mi vida vi ruin ,
que en siendo de algo importante ,
no se estienda.

Fadrique.

Porque no
pienses de mí eso, allanarme
quiero á servirte.

Ramiro.

Pues vén.

Vasé.

Triguero.

A pedir de boca el lance
ha venido.

Fadrique.

Triguero, oyer.

Triguero.

Ya te entiendo, iré á avisarla
á Fenix.

Fadrique.

Pues ten cuidado;

ESCENA VIII.

Triguero.

Ahora bien , empeño grande
me espera : Fenix me ofrece
uua joya , si le hace
mi industria creer á Ramiro
lo del muerto , pues que aguarde
el año , no hay duda , si él

lo cree : yo por pescarle
 la tal joya , y juntamente
 hacerle un servicio grande
 á mi amo , pues es forzoso
 que tambien él me lo pague ,
 he discurrido el fingirme
 el muerto , en la forma y traje
 que Fenix se lo pintó :
 la dificultad no es grande ,
 pues con pedirle unas barbas
 á un amigo comediante ,
 un manto de un caballero ,
 y despues enharinarme
 la cara , está hecho ; solo
 se me pone por delante ,
 el que á este diablo de loco
 puede la locura darle ,
 y darme con la locura ;
 pero en las dificultades
 el ingenio y el valor
 se han de ver ; y pues ya es tarde ,
 y ellos han de ir al terrero ,
 en el entretanto trace
 mi industria la ejecucion ,
 pues cuando venga del parque ,
 le he de dar el Santiago .
 Suplico á ustedes que callen ,
 que yo he hablado aquí en secreto ;
 no me lo revele nadie .

ESCENA IX

DECORACION DE SALA EN PALACIO.

*El Rey y el Duque.**Rey.*

¿Avisasteis al Infante,
Duque?

Duque.

Ya, señor, vendrá.

Rey.

Consuelo á mi pena dá
ver que Fadrique galante,
dando de su valor prueba,
á Fenix ayuda dé,
y que de su parte esté,
sin que para ello le mueva
de hermano la obligacion.

Duque.

Es prudente y advertido,
y la lástima movido
le habrá de la posesion
que de Fenix, mi señora,
intenta tener Ramiro.

Rey.

De oírlo solo suspiro.

Duque.

Pues solo está el Rey ahora, *ap.*
decirle mi intento quiero:
Hoy, señor, en vuestra Alteza,
que mi lealtad y nobleza
honre, confiado espero:
yo tengo una pretension
en que vuestro amparo aguardo.

36
Rey.

Lo que en pedir tardáis , tardó
en favoreceros.

Duque.

Son

hijas de vuestra grandeza
honras tantas; yo, señor,
adoro con tierno amor
la soberana belleza
de Estela; y cuando sabéis
de mi casa los blasones,
cuyos antiguos pendones
en la vuestra, señor, veis
hoy rendido á vuestras plantas;
que me deis su mano os pido.

Rey.

Bien sé teneis merecido,
Duque, por razones tantas,
lo que pedís; mas primero
saber su voluntad yo,
Duque, he menester.

Duque.

Que no

le pese, señor, espero.

Rey.

Si lo que me decís es,
yo desde luego os la ofrezco.

Duque.

Por el favor que merezco,
señor, os beso los pies;
ya Fadrique viene aquí.

Rey.

Idos, y con él dejadme.

Duque.

Dichas, el parabien dadme.

del gusto que veis en mí:

ESCENA X.

El Rey, y salen Fadrique, y Triguero,

Fadrique.

A vuestros pies, gran señor,
estoy.

Rey.

Infante, los brazos
me dad, cuyos tiernos lazos
muestras os dan de mi amor.
Fadrique, yo os he llamado:
¡ay, dolor! ¡ay, pena! ¡ay, ansia!

Fadrique.

Vuestra Alteza no se aflija.

Rey.

Para que hoy en mi cuidado,
vos el alivio me deis;
sé, que Ramiro, impaciente,
temerario, é imprudente,
(infante, que perdoneis
os ruego el ver que hable así)
escribir tiene intentado
á vuestro padre, que airado
su ejército contra mí
envie; porque advertido,
que Fenix (¡dolor tirano!)
no le quiere dar la mano;
si lo hace, es conocido
mi daño, cuando me siento
tan sin fuerzas, y poder,
y no os parezca es temer
el peligro que os presento;

pues si esto se redujera
solamente á dos espadas,
que valientes, y arriesgadas,
en ellas solo estuviera
la victoria, vive Dios,
que mi valor sin segundo,
Athenas viera, y el mundo,
y que con uno, y con dos,
de aquestas canas lo helado,
tributando fuego ardiente....

Triguero

Por Dios, que el viejo es valiente. *ap.*

Fadrique.

Advertid....

Rey.

Que me he llevado
confieso de la pasión.

Fadrique.

El valor que en vos blasona,
el mundo todo pregona.

Rey.

Aquestas vejeces son,
y el dolor que el alma siente
á los labios se arrojó.

Fadrique.

Creed, que el mismo siento yo.

Rey.

Sois discreto, sois prudente,
y por vos he de vivir.

Fadrique.

Señor, en embarazar
estas bodas me has de ballar,
aunque aventure el vivir.

Rey.

En vos mi consuelo veo.

Fadrique.

Creer podeis muy bien aquí,
que esto ya me toca á mi.

Triguero.

Y como que sé lo creo,

ap.

Fadrique.

Porque ya estoy empeñado,
y no sé que oculta fuerza
contra Ramiro me esfuerza.

Rey.

¡Ay Fadrique, si trocado
el Cielo con su poder
por vos á Ramiro hubiera,
y qué dichoso que fuera!

(Enternecese.)

Triguero.

No llore, que puede ser...

ap.

Fadrique.

Vuestra voluntad estimo,
dejad los tiernos extremos,
y del remedio tratemos.

Rey.

¡Qué mal el dolor reprimo!

Triguero.

Estela viene

Fadrique.

Pues irme

es fuerza.

ESCENA XI.

Dichos, y sale Estela.

Estela

Mi deseo

ap.

feliz es, pues allí veo
á Fadrique.

Rey.

Creed, que está
de vuestro afecto obligada
mi voluntad.

Fadrique.

Guardeos Dios. *Vase.*

Rey.

Y os guarde, Fadrique, á vos.

ESCENA XII.

Dichos, menos Fadrique y Triguero.

Estela.

¿Que será lo que pagada *ap.*
del Rey la voluntad tiene?

Rey.

¿Estela?

Estela

¿Tío, y señor?
al sagrado de tu amor
confiado el mio viene.

Rey.

¿Dí, qué quieres?

Estela.

Que me case
con Fadrique he de pedir í *ap.*
lo que te quiero decir,
la vergüenza aquí....

Rey.

No pase
adelante tu voz, pues
ya, sobrina, te he entendido;
(lo que el Duque me ha pedido, *ap.*
y ella pide, lo mismo es)
la vergüenza ahorrarte quiero

de ese tu deseo amante,
 pues ahora en este instante,
 tierno, fino, y lisonjero,
 quien por dueño te pretende
 tu mano aquí me ha pedido,
 y yo se lo he agradecido.

Estela

Que es Fadrique, bien se entiende, *ap.*
 pues ahora se vá de aquí,
 ya el Rey mi atencion oyó,
 que su afecto agradeció.

Rey

Negociado está por mí,
 y por él, pues lo interesa,
 y por tí, pues lo escuché;
 y así solo resta, que
 lo trates con la Princesa.

Estela

Pues señor, dame licencia,
 y tambien dame los pies,
 pues que con tanto interés
 me aparto de tu presencia.

Rey.

Dios te guarde.

Estela.

Ya logrado, *ap.*
 amor, tu deseo ves. *Vase.*

Rey.

¡Qué diferente que es
 su cuidado, y mi cuidado!
 Cielos, pues veis mi afliccion,
 propicios os llegue á ver,
 para que pueda tener
 descanso mi corazon.

ESCENA XIII.

DECORACION DE CALLE.

Salen Fadrique, y Ramiro embozados.

Ramiro.

Fadrique, si será hora
de que ya Fenix aguarde.

Fadrique.

Ya poco puede tardar.

Ramiro

Lo que yo os encargo, Infante,
es, que muy tierno la habéis,
y apretéis en que se case.

Fadrique.

En eso de la ternura,
hermano, te ofrezco hablarla,
tan tierno como si fuera
yo quien su cielo adorase.

Ramiro

Mas mirad, que yo he de oír
lo que la decis.

Fadrique,

Estarte

puedes allí cerca tú.

Ramiro.

Y tambien quiero, que antes
renunciéis el pacto.

Fadrique.

¿Qué pacto?

Ramiro.

Bueno, el de amante,
como hermano, habéis de hablar,
como quien mi papel hace;

mas ruido en la reja siento.

ESCENA XIV.

Salen á una reja Fenix , y Nise.

Nise

En fin , ¿ qué Fadrique á hablarte
viene por Ramiro ?

Fenix.

Si ,

Triguero vino á avisarme.

Nise

Famoso rato te espera.

Fadrique.

Ya es tiempo de llegar.

Ramiro.

Dame

tu capa , y toma la mia ,
para que mejor la engañes.

(1)

Fadrique.

Buen reparo ha sido , toma.

Ramiro.

Ya digo , hermano , que hables
muy tierno.

Fadrique.

No es menciónster ,
te juro , que eso me encargues ;
ya yo llego.

(2)

Fenix.

¿ Sois Ramiro ?
mas ya me lo ha dicho el trage.

(1) *Truecan copas.*

(2) *Llegase á la reja , y Ramiro se queda cerca.*

Ramiro.

Miren si importó la capa;

Fadrique

Soy, señora, quien amante,
de tus luces mariposa,
tierno vive en lo que arde.

Ramiro.

Vé aquí, esto es lo que yo digo,
que no entiendo; pero tate.
con atencion á Fadrique
he de oir, para que encaje
conceptos en la memoria,
con que á Eenix pueda hablarle,

Fenix.

Mucho este rato, señor,
deseaba.

Ramiro.

¿Pues ignorante,
tenias mas que avisar?

Fadrique.

Mi humildad hace que estrañe
esos favores; mas creed;
bella Fenix, que si vale
por méritos el amor,
con presuncion puede hallarse
el mio de dichas tantas. (1)

Ramiro

Dile aquello de casarse.

Fadrique.

Ahora. (2)

(1) *A media voz.*

(2) *Habla con Ramiro.*

Fenix.

En mi estimacion
hallais afectos iguales

Fadrique.

¿Pues me quereis?

Fenix.

¿Lo dudais?

Fadrique.

Es preciso que tan grande
fortuna dude,

Fenix.

Pues cred, que es cierto:

Ramiro.

Lo de casarse.

A Fadrique.

Fadrique.

¿Y sereis mia?

Fenix.

Es forzoso,

Fadrique.

¿Y decid, sin que os agravie,
cuando con un lazo amor
prenderá dos voluntades?

Ramiro.

Es eso casarse.

Fadrique.

Si.

Ramiro.

Veamos que dice.

Fenix.

Bien sabe

el Cielo, que solo siento
el embarazo tan grande,
que sabeis que me lo impide.

Ramiro.

Esto es el muerto.

Fenix.

Pues antes

de mañana fuera vuestra.

Fadrique.

Yo sabré fino, y constante
atropellar imposibles.

Ramiro.

Bueno, dile eso, bien haces. (1)

Fenix.

Aunque ahora se vén tormentas,
espero tranquilidades.

Fadrique.

La vida, y alma por vos
perderé, sin que me espanten
de los vestiglos mas fieros,
las fuerzas mas admirables.

Ramiro.

Buena está esa ronca, linda. (2)

Fenix.

Yo espero en amor, que acabe
aquesta batalla fiera
sin el riesgo, ni la sangre.

Fadrique.

¡O si llegase la hora!

Fenix.

¡O si ya el tiempo llegase!

Fadrique.

De esta gloria.

Fenix.

De este bien.

Fadrique.

¡Gran dicha!

(1) *A Fadrique.*

(2) *A Fadrique.*

Fenix.

¡Fortuna grande!

Fadrique.

¿Ay Fenix del alma mia!

Ramiro.

Ola, mucho se relame
el hermanico

Fadrique.

¿Qué en fin
sereis mia?

Fenix.

Sin que baste
á estorbarlo todo el mundo.

Fadrique.

¿Quién lo asegura?

Fenix.

Este exámen.

Fadrique.

¿Quién lo acredita?

Fenix.

Mi fé

y mi terneza.

Fadrique.

Pues dadme

la mano,

Fenix.

Y con ella el alma.

Ramiro.

¿Cómo mano? eso no, tate,
de la comision escede:
ce, mancebo.

Fadrique.

Ya voy; dadme
licencia, que aquí un criado
una palabra me hable,

pues sabeis quien puede ser.

Nise.

¿Qué le querrá el botarate?

Fenix.

Id, pues.

(1)

Fadrique.

¿Que es lo que me quieres?

Ramiro.

Dadme mi capa al instante:

¡Cuerpo de Cristo con vos!

¡tantos quereres y amares

y mano? pues al infierno,
camarada.

Fadrique.

Que la hablase
tierno no me mandaste tú?

Ramiro.

Pero no tan tierno angel,
que vive Dios que parece
que la boca agua se os hace:
yo llegar quiero, aguardad
vos aquí.

Fadrique.

Fuerza es que estrañe
la conversacion.

Ramiro.

No hará:
con lo que he oido hay bastante
para hablarla yo muy bien.

Fadrique.

Vé, pues.

(2)

(1) Quitase de la reja, y llega donde está Ramiro.

(2) Llégase á la reja.

Ramiro.

Fenix, perdonadme.

Nise.

Ramiro es.

Fenix.

Ya le conozco:

¿dónde fuisteis?

Ramiro.

A alojarme

una cinta del zapato.

Nise.

Cincha entendi

Fenix.

Que os llamase

el criado para eso,

es lo que extraño.

Ramiro.

Es que él sabe

donde me aprieta el zapato;

pero dejando esto aparte,

(de lo que á Fadrique he oído
tengo ahora de aprovecharme)

¿cuándo con un hilo amor
zurcirá dos voluntades?

Fenix.

¿Ya no os tengo respondido?

Ramiro.

Vá la ronca del Infante:

la vida sabré perder,

sin que á mi valor espanten

de los vestidos mas fieros

las fuerzas mas animales.

Nise.

Si de eso espantarse hubiera,

dél propio nada espantara.

Fenix.

No puedo tener la risa.

ap.

Fadrique.

¡Qué sea tan ignorante!

Fenix.

De vuestro valor lo oreo.

Ramiro.

Grande dicha, dicha grande:

¿quién lo acredita? mi fé,

y mi terneza; pues dadme
la mano.

Fenix.

¿Ya no os la dí?

Nise.

¡Hay gusto como escucharle!

Ramiro

¡O si llegase la hora!

¡ó si la hora llegase

de esta dicha, de este bien!

Grande dicha, dicha grande:

¡ay, Fenix del alma mia!

Nise.

Cuanto oyó á ti y al Infante

ha ensartado.

Ramiro.

Mas por Díos, *ap.*

que se acabó eu este instante

todo cuanto de memoria

tenia.

Fenix.

A mi amor añade

esfuerzos vuestra fineza,

Ramiro.

¡Qué la diré ahora que encaje? *ap.*

Pero volveré á decirlo,

y duré lo que durare.

Fenix.

Si bien me amedrenta el riesgo;

Ramiro.

Grande dicha, dicha grande;

Fenix.

¿Dicha es mi riesgo?

Ramiro.

Sin duda

que no encajó bien: Infante,
decidme algo con mil diablos.

Fadrique.

Di que si deseas casarte,
es por su grande belleza,
y no porque el Reino mandes.

Fenix.

¿No me respondeis?

Ramiro.

Señora,

si yo deseo casarme,
es por mi grande belleza,
y no porque el Reino mandes.

Fadrique.

¡Hay tal necio!

Fenix.

¿Qué belleza?

Ramiro.

Grande dicha, dicha grande;
aquí parece que encaja. *op.*

Fenix.

No os entiendo.

Ramiro.

Pues dejadme,

me iré á aflojar la otra cinta. (1)

Fenix.

Id.

Nise.

Para qué le dejaste ir? ¿aqueste rato pierdes?

Fenix.

Por ver si vuelve el Infante.

Ramiro.

Yo me doy por convencido.

Fadrique.

¿Pues cómo á Fenix dejaste?

Ramiro.

Tomad la capa, y volved.

Fadrique.

¿Para qué, si has de enojarte?
y por hacerte yo un gusto,
me has de decir dos pesares?

Ramiro.

Andad, que no os lo diré;
oiga, de pencas se hace,
y está rabiando por ir?

Fadrique.

¿Pues qué puede á mí importarme?

Ramiro.

¿Qué diablos sé yo; mirad,
nunca deja de pegarse
algo al que anda entre la miel: (2)
no hagais que Fenix aguarde.

Fadrique.

Por obedecerte voy. (3)

(1) *Kase con Fadrique.*

(2) *Truecan capas.*

(3) *Llega á la reja.*

Fenix

Mocho en desatar tardasteis
la cinta.

Nise.

Se haria algun nudo.

Fadrique.

Y no es facil se desate
nudo que en el alma está.

Ramiro.

Esto es jugar del vocablo.

Nise

En el jardin siento ruido.

Fenix

Pues idos, porque mi padre
puede ser.

Fadrique.

¿Os vais, señora?

Fenix

Es forzoso: ¡dolor grave!

Ramiro

¡Qué bien que encajaba aquí
grande dicha, dicha grande!

Fenix.

Con vos quedo, aunque me voy.

Fadrique.

Con vos iré, aunque me aparte.

Nise.

Qué siento el ruido mas cerca.

Fenix.

Pues á Dios. (1)

Fadrique.

El Cielo os gñarde:
ea, hermano, ¿ahora qué dices?

(1) Vanse las dos de la reja.

Ramiro.

Digo que Fenix me hace
en todo mucho favor,
menos en lo de casarse;
mas vamos á recogerlos,
que mañana con su padre
dispondremos la materia.

Fadrique.

Si pudiera aconsejarte,
dijera que lo dejaras
hasta que Fenix ...

Ramiro.

Infante,

tratad de vuestro negocio,
que yo sabré gobernarme.

Fadrique.

El advertirte me toca.

Ramiro.

A mí el no hacerlo me tañe:
ya á mi cuarto hemos llegado,
idos á acostar, que es tarde.

Fadrique.

Queda á Dios. (1)

Ramiro.

Ah, á vos digo,

venga mi capa; se hace
desentendido el amigo:
no era malo el convalache (2)

Fadrique.

Fue en mi olvido.

Ramiro.

En mi memoria: Agur.

Vase.

(1) *Vase y vueloe.*

(2) *Truecan capas.*

Fadrique.

El Cielo te guarde :
 Amor , Rey , Dios y Niño te han pintado ;
 como Deidad , desnudo á verte llevo ;
 como Rapáz , la venda te hace ciego ;
 como Rey , de arco y flecha estás armado ;
 como Niño , terneza en tí he mirado ;
 como Rey , tu valor alienta el fuego ;
 como Dios poderoso , estás al ruego ;
 y como todo , todo lo has postrado .
 Tu poder , tu valor y tu terneza
 busca mi amor rendido y temeroso ,
 en mi afecto acredita tu grandeza .
 Mirate en mi deseo poderoso ,
 examínate tierno en mi fineza ,
 y harás de un infeliz un venturoso .

ESCENA XV.

DECORACION DE SALA.

Dicen dentro los primeros versos , y salen Ramiro retirándose , y Triguero en traje de muerto como lo han pintado .

Ramiro.

¿ Quién eres , fantasma fiero ?

Triguero.

Ramiro , de mí no buyais ,
 que soy un muerto de bien ,
 y á hablaros vengo de paz . *Salen ahora .*

Ramiro.

El Cristo de Zalamea
 me valga .

Triguero.

Atento escuchad ,

que ya digo que no vengo;

Príncipe, á haceros mal.

Ramiro.

¿Pues qué quieres?

Triguero

Que me oigas

Ramiro.

Habla, pues.

Triguero.

Hombre incapáz,

¿cómo á lo que ordena el Cielo

te atreves tú á barajar?

¿cómo al aviso de Fenix

tan poco crédito das,

que me has obligado á que

deje la comodidad

de las penas en que estoy,

y venga hecho un bausan,

como un guillote por esos

caminos de Barrabás,

como si fuera algun muerto

de poco menos ó mas,

con mi falta de salud

y la sobra de mi edad,

á decirte lo enojado

que el Cielo contigo está,

que si no fuera por mí,

que le he procurado hablar

en tu favor, á estas horas

estuvieras hecho ya

harina de salvadera,

ó polvos para amasar?

Esperad el año pues,

mirad qué bien os está;

porque si no, juro á Dios,

que me lo habeis de pagar :
 no os digo mas , quedaos pues ,
 que yo me voy á aliviar
 la sed , del fuego en que ardo ,
 á las Islas de Riatan
 mato la hacha , porque no *ap.*
 me vea alguién por acá. (1)

Ramiro

Espera , muerto ; ola , criados ,
 Camacho , Fadrique ; ¡ay tal !
 ¿no hay un diablo que responda ? (2)

ESCENA XV.

Dichos , el Rey , Fadrique , Fenix y Estela.

Rey.

Príncipe.

Fadrique.

Hermano.

Fenix.

¿Quién da voces ?

Estela

¿Qué ruido es este ?

Ramiro.

No encontreis al entrar....

Todos.

¿A quién ?

Ramiro.

Al muerto de Fenix.

Fadrique.

¿Qué dices ?

(1) *Mata el hacha y vose.*

(2) *Van saliendo , y un criado con una hacha.*

Fenix.

¿Qué preguntais?

Rey.

¿Muerto aquí?

Estela.

De oírlo tiemblo!

Ramiro.

Conmigo acaba de estar,
y es muerto muy comedido.

Rey.

Chanza es.

Fadrique.

Nos quieres dar

¿cómo?

Fenix.

No lo creo.

Estela.

Ni yo.

Ramiro.

¿Cómo no? voto á San Juan
Climaco, que en este instante,
ahorita de aquí se vá.

Estela.

Pues que jura, verdad es.

Fadrique.

Digo que será verdad;

Triguero anda por aquí. *ap.*

Fenix.

Yo lo creo: Triguero *ap.*
esta agudeza ha dispuesto.

Rey.

No lo dudo: sin duda han *ap.*
esta traza prevenido.

Fenix.

¿Qué os dijo?

Ramiro

Lo de aguardar
el año.

Fenix

Ahora vereis
si yo os dije la verdad.

Rey.

¡Notable caso!

Fadrique

¡Espantoso!

Estela.

De oirlo miedo me dá.

Rey

¿Y ahora en qué os resolveis?

Fenix.

¿Qué es lo que ahora intentais?

Estela.

¿Qué habeis de hacer?

Fadrique.

¿Di, qué piensas?

Ramiro.

Con los cuatro consultar
el caso; diga mi suegro
lo que haré.

Rey.

Preciso es ya

ap.

esforzar aqueste engaño:
yo digo, que cuando está
de los hados prevenido
el riesgo, no ejecutar
su orden será delito

Ramiro.

Diga Fenix.

Fenix.

Pues que ya

el avisó que á mí el muertó
me dió, á vos tambien os dá,
el dejar de obedecerle,
será quererle enojar.

Ramiro.

Vaya Estela.

Estela.

Si yo fuera,
no digo yo un año, mas
un siglo esperára.

Ramiro.

Diga,

Fadrique.

Fadrique.

Hermano,

oponerse al Cielo, es
costosa temeridad.

Ramiro.

Bueno; ¿con que todos cuatro
aquí por razon hallais,
que el año espere?

Rey.

Yo digo

que es justo.

Fenix

Yo, que será

preciso.

Fadrique.

Lo mismo digo.

Estela.

Y yo tambien.

Ramiro.

Bueno vá;

¿con que de esa suerte todos
á una voz me aconsejais,

que ahora no me case?

Todos.

No.

Ramiro.

¿Y aquí conformes estais
de mancomun todos juntos,
que el año debo esperar?

Todos.

Si.

Ramiro.

Pues yo no, por Jesu-Cristo,
que me tengo de casar
por encima del difunto
y de su estupenda faz,
y por cima de sus barbas
y su hacha y espada y mazo
adelante, y iba á decir
otra cosa, y vuelva acá
el señor muerto podrido,
que yo procuraré estar
prevenido; y si viniere,
en mi valor hallará
aliento para reñir
con él y con Satanás.
Y si acaso me matare
sin poderlo remediar,
muera despues de casado,
que en fin consuelo será
morir, sabiendo á qué sabe
ser novio, con que saldrán
de una causa dos efectos:
si á mí la muerte me dá
el muerto, salgo de novio;
y si pretende matar
á Fenix, tengo la dicha

mayor que en el mundo hay,
pues gozo los dos dias buenos
de casarme y envidiar.

Rey

Eso es no temer al Cielo.

Estela

¡Ay Ramiro! no hagas tal.

Fadrique

Desesperacion es esa.

Fenix

El riesgo es querer buscar.

Ramiro

Yo quiero riesgo, ¿hay mas de eso?

Rey

Pero el de Fenix mirad.

Ramiro

¿No reparo yo en el mio,
y el suyo he de reparar?

Rey

Mira....

Fenix.

Advierte....

Estela.

Oye....

Fadrique.

Repara....

Ramiro

Es cansarse, y no me hagais
que suelte todo el poleo:
yo me tengo de casar,
y venga lo que viniere.

Rey.

¿Y en eso resuelto estais?

Ramiro.

Asi fuera Papa.

Fenix.

En fin,

¿qué vencedros no podrá
la razon?

Ramiro

Es cuento eso:

Estela.

Que es yerro grande mirad.

Ramiro.

¡Ay mas culebra!

Fadrique.

Hermano,

mira....

Ramiro.

Dale y porfiar.

Todos.

¿No hay medio?

Ramiro.

Nulla est redemptio.

Rey.

Pues yo me voy á llorar.

Vase.

Estela

Yo voy á esperar mi dicha.

Vase.

Fenix.

A sentir iré mi mal.

Vase.

Fadrique.

A temer voy mi fortuna.

Vase.

Ramiro

Pues yo me voy á casar.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SALA.

Fadrique y Triguero.

Triguero.

Lo que te digo es lo que ha pasado:
El Príncipe furioso y enojado,
viendo tardo el intento
en Fenix de efectuar el casamiento,
y de el muerto sentido,
porque juzgo que sabe fué fingido,
ha sacado la cólera de madre,
y una carta le ha escrito á el Rey tu padre,
con tan grandes primores,
que hizo mas de treinta borradores,
y despues de uno y otro retortero,
aprovechar en fin vino el primero.
Yo curiosidad tuve
(porque á la vista allí siempre me estuve)
de pescarla, por ver lo que decia,
y el estilo tambien con que escribia;
y aquí la traigo, que si quieres vello,
juzgo que un rato has de reir con ello.

Fadrique.

Dámela, que por ver lo que le escribe,
á leerla mi cuidado se apercibe.

Triguero.

Déjamela leer, que los señores

sois malos escribanos y lectores.

Lee. *Padre mio de mi alma, yo no sé para que demonios me envió acá vuestra Alteza, ni quien diablos me engañó á mi en venir, para que esta gentecita ande jugando conmigo al zurratanga-nillo: la señora Fenix me está dando con la entretenida: el santo oíjo de su padre hace oídos de mercader: la prima me tira cañitas: el hermanito me engaña: y todos hacen burla de mi, hasta haberme dado con un muerto hechizo, que no ha faltado una buena alma que me lo diga: vuestra Alteza trate de enviar su ejército, para que á esta gente la sacuda el polvo, aunque conmigo era mas necesaria esta diligencia, por que me voy comiendo de polilla; y si vuestra Alteza pudiere venir, será otro tanto oro, porque el ojo del caballo engorda al amo, como dijo el otro; y con esto verán, que no han de hacer cochifletas con un Principe, hijo de padres honrados; y no digo mas. Guarde Dios á vuestra Alteza para amparo de hijos huérfanos. Su hijo hasta la muerte. = Ramiro.*

Este el original es del traslado,
con que ya ha despachado
á Camacho con toda diligencia:
el Rey lo sabe ya, y con prudencia
de tu padre el furor está aguardando:
Fenix lo ignora, y yo estoy mirando
que si tu padre en esto empeño toma,
que ha de andar nuestro amor por la maroma.

Fadrique.

Que Ramiro haya escrito me ha pesado,

porque mi padre airado ;
 que ha de sentir es cierto ,
 que el Rey y Fenix saltan al concierto
 con que este Estado tienen ,
 y ya mis sentimientos se previenen ,
 pues que miran mis penas ,
 mis esperanzas de esperanza ajenas ;
 pues aunque Fenix (¡ay dueño adorado !)
 con su favor alienta mi cuidado ,
 ¿cómo (¡ay de mí!) es posible que resista
 de un necio hermano á la cruel conquista ,
 ni de un tirano padre la violencia ?

Triguero.

Aquí, señor : no hay sino paciencia ,
 y ahorcarse.

Fadrique.

Necio eres , y villano:

Triguero.

Pues no ahorcarse , pues está en tu mano.
 El Rey.

ESCENA II.

Dichos , y sale el Rey.

Rey.

¿Fadrique?

Fadrique.

Señor.

Rey.

Infante , buscándoos vengo
 bien cuidadoso.

Fadrique.

Ya sé

la causa.

Rey.

Pues lo que intento

(1) pediros, Fadrique, es;
 de que prudente, y discreto
 á Fenix la persuadais
 á que se case, supuesto
 que el no hacerlo solo es ya
 dar motivo al sentimiento
 de vuestro padre, que airado,
 por armas ha de emprenderlo;
 y si despues de vencido
 ha de conseguirlo, menos
 desaire, pena menor,
 es no aguardar á este tiempo.
 Ella, Infante, viene allí;
 habladla, pues, que yo quiero
 allí retirado oir
 lo que responde. (1)

Triguero.

Por cierto,
 que nos deja muy honrada
 comision.

Fadrique.

A mi tormento
 solo este dolor faltaba.

ESCENA III.

Dichos, salen por el otro lado Fenix, Estela, y Nise

Estela.

Prima, allí á Fadrique veo,
 y pues te he dicho el estado
 de mi amor, ahora espero
 en tu favor tenga logro;
 que le hables, Fenix, se ruego;

(1) *Escóndese al paño.*

que yo retirada aquí
oir su respuesta quiero. (1)

Nise.

Muy buen negocio en verdad
nos ha dejado.

Fenix.

Esto, Cielos,
solo faltaba á mis penas.

Fadrique.

¿Qué á Fenix, mi amado dueño, *ap.*
yo he de pedir que se case!

Fenix.

¿Qué faltas (¡ay Cielos!) fueron *ap.*
las finezas de Fadrique!

Fadrique.

¿Yo contra mi, vil tercero! *ap.*

Fenix.

¿Qué mi amor burlase, cuando *ap.*
á Estela pide por dueño!

Fadrique.

Bajeza será intentarlo. *ap.*

Fenix.

Vengaréme, vive el Cielo. *ap.*

Nise.

¿Qué aguardas, pues ha de ser?

Triguero.

Vé, pues no tiene remedio.

Fenix.

Pero si Estela me oye.... *ap.*

Fadrique.

Pero si el Rey me está oyendo.... *ap.*

Fenix.

Como podré....

Fadrique.

Fuerza es.

Fenix.

¿Decirle mi sentimiento? *ap.*

Fadrique.

Hacer lo que me ha mandado. *ap.*

Fenix.

¿Qué ira!

Fadrique.

¿Qué sentimiento! *ap.*

Rey.

¿A qué aguardas? *Al paño.*

Estela.

¿A qué esperas? *Al paño.*

Fenix.

¿Muerta voy!

Fadrique.

¿Sin alma llego! *Llega.*

Fenix.

¿Fadrique?

Fadrique.

¿Señora mía?

Fenix.

Mucho he estimado este encuentro;

¡ah, traidor!

Fadrique.

Y yo, señora,

el parabien me prevengo,

(¡ay, bien mio!) de encontraros.

Fenix.

¿Porqué?

Fadrique.

Porque hablaros vengo,

y á pedir os un favor.

Nise.

Cuando Estela lo está oyendo, *ap.*
si el la requiebra es gran gusto.

Fenix.

Atajarle aquí pretendo, *ap.*
no sea que se declare:
segun eso, impulso mismo
nos ha juntado, pues yo
vengo á pedirlos un ruego.

Triguero.

Sí ella le trata en finezas, *ap.*
cuando el viejo lo oye, es bueno.

Fadrique.

Porque aquí no se declare, *ap.*
hablarla primero intento.

Fenix.

Pues lo que yo, Infante os pido...

Fadrique.

Dadme licencia primero.

Fenix.

Muerta soy si habla en su amor. *ap.*

Fadrique.

Si en su amor habla, me pierdo. *ap.*

Fenix.

Decidme lo que quereis.

Fadrique.

Señora, reconociendo
los inconvenientes grandes
que resultan á este Reino
si la mano no le dais
á Ramiro...

Fenix.

Ya os entiendo,
no prosigas; ¿no pedís
que le dé la mano?

Fadrique.

Eso (1)

vengo á pedirlos, porque
el Rey vuestro padre....

Fenix.

¡Cielos!

¿puede ser esto mas claro? *ap.*

Rey.

¡Qué tibio al Infante veo! *Al paño.*

Fenix.

Como ya quiere á mi prima, *ap.*
procara mi casamiento;
mas no sintiéndolo, aquí
castigo su falso pecho.

Fadrique.

¡Que esté pidiendo, ay de mí, *ap.*
lo mismo que no deseo!

Triguero.

¡Con la ganita que mi amo *ap.*
la habla!

Fenix.

Yo, Infante, quiero,
antes que respuesta os dé,
el proponeros mi ruego.

Fadrique.

Decid.

Fenix.

Estela, mi prima,
pagada del amor vuestro....

Fadrique.

¡Qué escucho!

Triguero.

Cayó en la trampa.

ap

Fenix.

De su venturoso empleo
quiere que os haga dichoso.

Fadrique.

Señora, yo....

Triguero.

Bravo cuento! *ap.*

Fenix.

Pues tanto deseais,
que á mi padre amante y tierno
pedisteis su mano.

Rey.

A mí. *Al paño.*

¿cuándo tal me pidió?

Fadrique.

¡Cielos,

qué oigo! mirad, señora....

Estela.

Con mucha tibieza veo

Al paño.

que le habla Fenix.

Fenix.

Oid:

y porque veais que deseo
vuestras dichas (¡ah, tirano!)
aunque mi pecho resuelto:
(¡ah, falso!)

Fadrique.

Advertid, señora....

Fenix.

Dejadme hablar.

Rey.

¿Qué será esto? *Al paño.*

Estela.

Turbado al Infante miro. *Al paño.*

Nise.

Es vergonzoso en extremo.

Triguero.

Esta droga ha hecho mi amo.

ap

Fenix.

Aunque, como digo, (¡ah, celos!)
resuelta á no dar la mano
á Ramiro estaba, quiero
hacer por vos la fuerza
de vencerme en este intento;
mas con una condicion,
que me habeis de dar primero
palabra de ser esposo
de Estela.

Estela.

Mucho la debo

Al paño,

á mi prima.

Rex.

Dí que sí,

Al paño

que despues modo hallaremos
para remediarlo.

Triguero.

Si:

no es nada lo que el buen viejo
nos pide.

ap.

Fadrique.

¿Qué es lo que he oido
de Fenix? viven los Cielos,
ha sido falso el amor,
¡ah, tirana! pues advierto
que está resuelta á casarse
con Ramiro.

ap.

Triguero.

Por San Pedro,

que nos ha dado marrón.

Fadrique.

¡ Puede ser mas claro, Cielos ! *ap.*
 como ya quiere á Ramiro ,
 dispone mi casamiento ;
 mas castigaré mi agravio
 dando á entender no lo siento ,
 pues porque veais que yo
 ese favor agradezco ,
 dadme á mí palabra vos
 de que os casareis primero
 con Ramiro , que la mia
 de ser de Estela os ofrezco.

Estela.

Di que sí , aunque no lo cumplas , *Al paño.*
 que despues habrá remedio.

Nise.

Si por cierto , en eso piensa , *ap.*

Triguero.

Esto va de diestro á diestro. *ap.*

Fenix.

Dadmela primero vos.

Fadrique.

Dadmela á mí vos primero.

Rex.

Infante , haced lo que os pido. *Al paño.*

Estela.

Haz , prima , lo que te ruego. *Al paño.*

Fenix.

Primero no la he de dar.

Fadrique.

Ni yo.

Fenix

Esa es tema.

Fadrique.

Ese es yerro.

Fenix.

Fuerza es esa.

Fadrique.

Esa es violencia.

Fenix.

Es desacato.

Fadrique.

Es respeto.

Fenix.

No es.

Fadrique.

Si es.

Fenix.

Pues yo...

Fadrique.

Pues yo....

Los Dos.

¿Qué?

Sale Ramiro.

¿Qué demonios es esto?

¿qué batahola hay aquí?

Rey.

Ramiro vino á mal tiempo.

Al paño.

Estela

¿Que ahora Ramiro viniese!

Al paño.

Triguero.

Esto faltaba.

ap.

Ramiro.

¿No es bueno

que siempre que os hallo juntos

os hallo con argumentos?

Fenix.

Yo, Principe....

Fadrique.

Hermano yo...

Salé el Rey.

Quiero salir.

Salir quiero.

Salé Estela.

Rey.

Fenix lo que ahora Fadrique
te pide, fuerza es hacerlo:
tu Rey y tu padre soy,
hija y vasalla te espero.

Vase.

Estela.

Fadrique, lo que ahora Fenix
os pidió, es lo que vos mismo
á su padre le pedisteis,
obrad amante y atento.

Vase.

Triguero.

Fuego en lengua que tal dice.

Nise.

En quien tal hace mil fuegos.

Fenix.

¿Quedamos buenos, amor?

ap.

Fadrique.

¿Amor, decid, quedais bueno?

ap.

Fenix.

¿Qué esto oigo!...

ap.

Fadrique.

¿Qué esto escucho!...

ap.

Fenix.

¿Y viva estoy!

ap.

Fadrique.

Y no muero!

ap.

Ramiro.

¿Señores, no me dicán,
qué quesicueses son estos?

¿Fenix, qué aguardais, que no
me dáis cuenta de estos cuentos?

Fenix:

Fadrique podrá decirlo ;
que yo , Príncipe , no puedo. *Vase.*

Ramiro.

Decidlo.

Fadrique.

De Nise , hermano ,
puedes ahora saberlo. *Vase.*

Ramiro.

Dilo , Nise.

Nise.

Quien lo sabe
mas que todos , es Triguero. *Vase.*

Ramiro.

Ea , Triguero , dílo tú.

Triguero.

En fin , ¿ qué quieres saberlo ?

Ramiro.

Claro está.

Triguero.

¿ Y qué yo lo diga ?

Ramiro.

Si.

Triguero.

Pues ahora no quiero.

ESCENA IV.

Ramiro y despues Estela.

Ramiro.

Voto á Judas desalmado ,
¡ que hagan picaros a questo
contigo ! pero no importa ,
huelguense ahora , que yo espero ;
por vida de las poquitas ,
que la risa del conejo

se les ha de volver ; mas
 Estela viene , no es bueno ,
 (la verdad tengo de hablar)
 que mas de mil pensamientos
 me han dado de galantearis.

Sale Estela

Otra vez á buscar vuelvo ;
 pero el Príncipe aqui está.

Ramiro.

Ahora bien , yo juzgo que esto *ap.*
 de galautear , no es mas que
 perderle una vez el miedo.

¿ Señora Estela ?

Estela.

Señor,

¿ qué mandais ?

Ramiro.

Yo me resuelvo *ap.*
 á Dios , y aventura , pues
 estoy ya mas ducho en esto ,
 en las noches que á Fadrique
 he oido con Fenix.

Estela.

Ya espero
 que me mandeis.

Ramiro.

Mirad , yo ,
 á la verdad , Estela , os quiero.

Estela.

A mí ?

Ramiro.

¿ Pues sois algun lobo ?

Estela.

No , pero cuando por dueño
 esperais á Fenix.

me quereis?

Ramiro.

En vos pretendo
tener entre tanto el
interin del casamiento.

Estela.

Haceisme mucha merced.

Sale á el paño el Duque.

A Estela buscando vengo ;
pero aquí está con Ramiro.

Estela.

Que tanto me querais (quiero
seguirle el humor) estimo,
como es razon.

Duque.

¡Qué oigo, Cielos!

Ramiro.

Así, pues, laus tibi Cristi,
echa acá una mano.

Estela.

Quedo,

Príncipe, ved que mi mano,
que la guarde tiene un dueño,
y tan bueno como vos.

Duque.

Bien puedes decirlo cierto,
pues no me escede en nobleza.

Ramiro.

¿Tan bueno como yo? niego
la consecuencia, aunque sea
el mismo Rey de Marruecos,
y el Prêste Juan de las Indias,

Estela.

¿Será, decidme, tan bueno
como vos Fadrique?

Duque.

¡Qué oigo!

Ramiro

Menos la tara.

Duque.

¡Qué es esto, Cielos!

Ramiro

Ea, no andéis

con melindres.

Estela

Ya os advierto.

Ramiro.

Oigan, como es honradilla.

Estela.

Príncipe, que tengo dueño.

Ramiro.

Pues tendreis conmigo dos,

y tres, si entra otro tercero,

et sic de reliquis.

Estela.

En vano

es, Príncipe: sed
mas cortés y mas modesto.

Ramiro.

Pues ea, queredme una vez,

y no andéis con embelecós.

Estela.

Yo lo miraré despacio.

Ramiro.

Eso es hacer mi amor pleito.

Estela.

Dadme licencia, y á Dios.

Ramiro

¿Qué es á Dios? bueno por cierto;

¿pues se habia de quedar

¿sí, perdido ya el miedo?

Estela.

Quiero escusar que digais
mas necesidades.

Vase.

Ramiro

¿Qué es esto?

¿desaires á mí? pues ahora vereis... (1)

ESCENA V.

Ramiro y el Duque.

Duque.

Príncipe, teneos

Ramiro.

¿Qué es tener? hacedos á un lado.

¿quién os mete á vos en eso?

Duque.

Yo, que os tengais os suplico.

Ramiro.

Pues yo os mando, que no quiero:
apartad.

Duque.

Pasar no habeis.

Ramiro.

Fuera digo.

Duque.

Ved que es yerro.

Ramiro.

Mas que os he de dar con algo.

Duque.

Quien intentare... (Echa la mano)

(1) Quiere ir tras ella, y sale el Duque deteniéndole.

132
Ramiro.

¡Qué bueno!

¿Cómigo intentonas un
pobre Duquillo?

(*Mete mano.*)

ESCENA VI.

(1)
Dichos, y sale el Rey.

Rey.

¿Qué es esto,
Príncipe? ¿Duque, pues cómo,
os miro aquí descompuesto?

Duque.

Porque defendia ahora
que á Estela fuese siguiendo
Ramiro.

Ramiro.

Yo lo diré,

y sino mejor, mas presto
es alargarse la boda
y estar el novio hecho un perro. *Vase.*

Duque

Señor, si á vos no mirara....

Rey.

Duque, cuando ya el sugeto
conoceis, disimulad,
pues yo disimulo (¡ah, Cielos!)
y ahora venid, que un cuidado
mayor me allige, pues tengo
noticias de que el de Athenas,
ejército previniendo
está contra mí, y saber
importa, Duque, si es cierto.
¡Ay hija, qué de cuidados
me cuestas! quiebran los Cielos,

ó que el fin vea á mi vida,
ó la quietud de este Reino.

ESCENA VII.

HABITACION DE FENIX.

*Salen Fenix y Nise con luces, que pondrá sobre un
bufete grande.*

Nise.

¿En fin, señora, tu amor
ha hallado ya el desengaño?

Fenix.

Si, Nise, ya de mi engaño
he examinado el rigor:
Fadrique falso, y tirano,
traidor, ingrato y grosero,
(¡ay de mí, de celos muero!)
de Estela pidió la mano.

Nise.

Su engaño hace que me asombre,
cuando con tanta fineza
adoraba tu belleza,
¿cómo eso ha intentado?

Fenix.

Es hombre.

Nise.

¿No juraba que tu esposo
había de ser?

Fenix.

Es traidor.

Nise.

¿No se moría de amor
y terneza?

Fenix.

Es alevoso:

Nise.

¿Y qué piensa tu belleza
hacer, viendo su mentira?

Fenix.

Trocar el amor en ira,
y en venganza la terneza;
bócrese de mi memoria
sus fementidos despojos;
y sea asombro á mis ojos
lo que á mis ojos fué gloria.
Destierre de mis sentidos
mi amor, con duras crueldades,
sus mal sentidas verdades,
sus engaños bien creidos.
Muera Fadrique en mi pecho,
y el alcazar que labró
el alma, en que le hospedó
se vea en ruinas deshecho.

(1)

Triguero.

En fin, ¿qué vienes á verla?

Fadrique.

Al alma busco reposo.

Triguero.

¿Pues no estabas muy celoso;
y muy ofendido de ella?

Fadrique.

Es verdad, pero ahora espero
me satisfaga.

Triguero.

Entra, pues,

(1) Salen al paño Fadrique y Triguero.

Fadrique.

Allí está.

Triguero.

Y también Ines;

digo Nise.

Fadrique.

Llegar quiero;

Fenix.

Muera Fadrique, admirando
la traición que en él se ha visto;
muera Fadrique.

Triguero.

Por Cristo,

que nos están enterrando.

ESCENA VIII.

Dichas, Fadrique y Triguero.

Fadrique.

¿Qué escucho!

Fenix.

¿Quién entró ahí?

Triguero.

Perdonad si ha sido yerro;
que venimos al entierro.

Fenix.

¿Qué veo! ¿pues vos aquí?
¿cómo así os miro atrever
tan osado en este puesto
entrar?

Fadrique.

¿Triguero, qué es esto?

Triguero.

Te quiere satisfacer.

Fenix.

¿Vuestro pecho cauteloso,
á qué falso y lisonjero
viene?

Fadrique.

¿Qué es esto, Triguero?

Triguero.

Buscar al alma reposo.

Fadrique.

Al oírte, tirana, aquí,
sienten mis tristes desvelos,
no el tormento de mis celos,
de tu engaño el dolor sí.

Nise.

Que él se queje es lo mejor.

Triguero.

De mano ganó su Alteza.

Fadrique.

¿Qué fué falsa tu fineza!

Fenix.

¿Qué engañoso fué tu amor!

Fadrique.

¿Qué casarte no dijistes
querias ya con mi hermano?

Fenix.

¿Qué la darias la mano
á Estela no le ofreciste?

Fadrique.

Si lo dije, fué venganza
de ver mudada tu fé.

Fenix.

Si yo lo dije allí, fué
por castigar tu mudanza.

Fadrique.

Tú por Estela me hablaste,

como á Ramiro querias.

Fenix.

Tú, como la pretendias,
por Ramiro me rogaste.

Fadrique.

Ramiro dice (¡ah cruel!)
le das la mano.

Fenix.

¡Ah tirano!

que á el Rey pediste su mano
dice.

Triguero.

Miente ella.

Nise.

Miente él.

Fadrique.

Yo oí lo que vos dijiste.

Fenix.

Yo lo que ella dijo oí.

Fadrique.

No fué verdad, y esto sí.

Fenix.

¿Cómo no la desmentiste?

Fadrique.

Porque lugar no me dió;
¿y al Rey, cómo replicar
no te ví?

Fenix.

No hubo lugar.

Fadrique.

La razon es mia.

Fenix.

Yo

la tengo, porque si fuera...

Triguero.

¡Cuerpo de Cristo, qué miro!

Fadrique.

¿Qué, Triguero?

Triguero.

El gran Ramiro
vá subiendo la escalera.

Fenix.

Que os halle aquí he de sentir;

Nise.

Pues yo lo remediaré:
mato las luces, con que *mátalas.*
es fuerza se vuelva á ir.

Triguero.

Como le den las locuras...

Nise.

Silencio, que llega ya.

ESCENA IX.

Dichos, y sale Ramiro.

Ramiro.

Sin luces aquesto está,
y por otra parte á oscuras:
¿pues á esta hora en invierno
aquí está por encender?
Esta Princesa es muger
de poquisimo gobierno:
¿si estará aquí?

Fadrique.

Vive Dios,
que viene.

Ramiro.

Ruido allí siento;
¿quién anda en este aposento?

Triguero.

Llévate, Nise, á los dos,
que yo ahora lo entretendré;
fingiréme el Rey aquí:

¡Fenix, hija, estás ahí? *Muda la voz*

Nise

Pisad quedo, que yo iré guiándoos. (1)

Ramiro

Voto á tal, ¡que cuando
de este viejo hair intento,
dé con él!

Triguero.

Pisadas sientos:

¿quién es quien anda pisando?

Nise

Vamos, pues libres nos vemos,

Fenix.

Muriendo de celos voy.

Fadrique.

¡Qué infeliz, Cielos, que soy!

ESCENA X.

Ramiro y Triguero.

Triguero.

Ea, responda, y sabremos...

Ramiro.

Bueno será aquí negar, *ap.*
que soy yo.

Triguero.

¿Quién se ha atrevido
á ser tan descomedido.

(1) Van andando arrimados al paño Nise, Fadrique y Fenix.

Ramiro.

A Fadrique le he de hechar *ap.*
la culpa.

Triguero.

¿No respondeis?

¿decid, sois Ramiro acaso?

Ramiro.

Ni por pienso.

Triguero.

¿Estraño caso!

¿pues quién sois?

Ramiro.

Ahora lo oireis.

Triguero.

¿Pues qué es lo que aguardais, quando
la cólera en mí se vé,
decid?

Ramiro.

Esperadme, que
ya lo estoy acomodando:
mi ingenio el engaño aplique.

Triguero.

Decid, que aguardando estoy.

Ramiro.

Haced de cuenta que soy....

Triguero.

¿Quién sois?

Ramiro.

Mi hermano Fadrique.

Triguero.

Yo lo creo: pues, tirano,
¿cómo haceis esta osadía?

Ramiro.

Es que buscando venta...

Triguero.

Decid.

Ramiro

¿Fadrique mi hermano.

Triguero

Si sois Fadrique, ¿el buscarlo
cómo es?

Ramiro

Bien ha discurrido, *ap.*
porque ya ando tan perdido,
que a mí mismo no me hallo.

Triguero

¿Pues aquí, cómo á buscar
le venis? eso es ofensa.

Ramiro.

Porque en cualquiera despena
suele un hermano saltar.

Triguero

Mas por Dios, que al Rey venir *ap.*
siento; peor es aquesto,
pues si me halla en este puesto
bien no puede presumir:
á este bufete le pido
que ahora me valga á mí. (1)

ESCENA XI.

Dichos, y sale el Rey, y despues Nise con luces.

Rey.

Ola, traed luces aquí.

Ramiro.

Fuego, luces ha pedido.

Nise.

Aquí están.

(1) *Métese debajo del bufete.*

Rey.

¡Mas qué he mirado!
Príncipe, ¿cómo aquí vos?

Ramiro.

Yo, si, cuando... voto á Dios, *ap.*
que con la luz me he turbado.

Key.

¿Vos de Fenix en el cuarto?
¿cómo haceis este delito?

Triguero.

Riñale el otro poquito,
que yo no le reñí barto.

Nise.

Helado ha quedado el tonto. *ap.*

Rey.

¿No decís cómo esto ha sido?

Ramiro.

Gran disculpa me ha ocurrido: *ap.*
¡lo que hace un ingenio pronto!

Nise.

Voy este cuento á decir;
y pues Camacho ha venido
de Athenas, si me ha traído
de allá algo voy á inquirir.

ESCENA XII.

Ramiro, el Rey y Triguero.

Ramiro.

Acaba ahora de llegar
Camachuelo, que me ha dado
un pliego, en que me ha avisado
mi padre, como marchar
su gente hace contra Tracia;
v., á si casarse queria

la Princesa, aquí venía;
y escusar una desgracia.

Rey.

Si fué vuestra intencion esa,
á mí me habiais de hablar.

Ramiro.

¿Pues os habeis de casar
vos conmigo; ó la princesa?

Rey.

Yo soy el norte, por quien
que os gobernéis siempre espero.

Ramiro.

Como no soy marinero
no entiendo de nortes bien.

Rey.

¿Qué de enojo ó testimonio
ya vuestro padre predice?

Ramiro.

Cuerpo de Cristo, que dice,
que queda hecho un demonio.

Rey.

¿Por qué ha sido de su ira ciego,
sonmigo muestra el poder?

Ramiro.

Porque á Fenix quiere hacer
que se case á sangre y fuego.

Rey.

¿Para eso fiero y cruel
su ejército quiere enviar?

Ramiro.

Es, que un año de esperar
aun se le hace mucho á él.

Rey.

¿No veis sentirá el aprieto
Fenix, pues le obliga al daño?

Ramiro.

Mas siente él pierda yo un año,
porque se le pierde un nieta.

Rey.

La guerra no es eficaz
medio con que se obligue
una dama.

Ramiro.

¿No estoy yo
rogándola con la paz?

Rey.

Es querer se desespere,
viendo su amor oprimido.

Ramiro.

Si ella por bien no ha querido,
téngase á lo que viniere.

Rey.

Es violencia, y es esceso.

Ramiro.

No es mas desto, señor mio.

Rey.

Pues tambien tengo yo brío.

Ramiro.

¿Y qué tenemos con eso?

Rey.

¡Ay dolor!

Ramiro.

Mucho le amarga.

ap.

Rey.

Mas de otra suerte le hablo:

ap.

Ramiro, oid.

Triguero.

Válgate el diablo
por conversacion tan larga.

Rey.

Fenix, con gusto sé yo
vuestra esposa desea ser.

Ramiro.

Ella ha de ser mi mugar,
ó ver para qué nació.

Rey.

Venid, pues, (de pena muero!)
á vuestro cuanto

Ramiro.

Eso elijo.

Rey.

Que os deseo ver mi hijo.

Vase.

Ramiro.

Conténtome con ser nuero.

ESCENA XIII.

Triguero, y salen Nise y Camacho.

Triguero.

Vayan con Dios, que de estar
asi, molido me siento,
mas por aqueste aposento
ahora me puedo escapar.

Nise.

Por mí has de ampararlo aqui.

Camacho.

Y por mí, lo pagaré.

Triguero.

(1) De esa suerte, yo lo haré
por tí, por ella y por mí: (1)
entra:

ESCENA XIV.

Dichos, y sale el Rey.

Rey.

Nise, ¿dónde está

Fenix?

Nise.

Ahora al cuarto fué
de Estela, á llamarla iré.

Rey.

No, déjala si está allá:

llégame una silla aquí. *Sientase.*

Triguero.

Rabiando estoy por toser.

Camacho.

¿Qué dices?

Triguero

Ello ha de ser

sin remedio.

Camacho.

Estás en tí?

no intentes eso por Dios.

Nise.

¡Ay aprensados amantes!

ap:

Triguero

Yo of, que oler unos guantes
es bueno para la tos.

Camacho.

Toma esos, si así la atajas:

(1)

¿aprovechan?

Triguero.

Si en verdad,

no faltará enfermedad
para las demas alhajus.

ap.

Rey.

Nise, consuélame aquí;
y pues de Fenix has sido
la que mas siempre ha querido,
yo te ruego, que hoy de tí
persuadida y obligada
la mnevas á dar la mano
al Príncipe.

Nise.

Será en vano,
que consiga una criada
lo que tú no has conseguido.

Rey.

Nise, porque lo repares,
mas los ruegos familiares,
que el poder grande han vencido.

Triguero

Oyes, Camacho, rabiando
estoy por estornudar:

Camacho.

¿Qué dices? ¿eso has de hablar?

Triguero.

Me estoy todo estornudando.

Camacho

Toquen las cejas tus penas,
que es diligencia famosa.

Triguero.

Para estornudos no hay cosa
como tocados de Athenas.

Camacho.

Eso tu ambicion concierta
por mirar las cintas gratas.

Triguero.

Pues si de darlo no tratas,
suelto uno que está á la puerta.

Camacho.

Mira....

Triguero.

Venga , ó allá va.

Camacho.

Toma , si es cosa forzosa ;
en fin , me queda la rosa.

Triguero.

De aquí á un rato lo verá.

Nise

Yo , señor , si la hablaré ,
y de tu riesgo el rigor
la propondré : mas , señor ,
¿ posible es que no te dé
lástima el considerar
aquel hermoso lucero
en poder de un monstruo fiero?

Rey.

Si no puedo remediar
el daño , la pena es vana
en lances tan infelices.

Triguero.

Oyes , Camacho.

Camacho.

¿ Qué dices?

Triguero.

De cantar me ha dado gana.

Camacho.

¿ Estás loco ?

Triguero.

Es desigual
un mal que yo estoy pasando.

Camacho.

¿Qué haces á tu mal cantando?

Triguero.

Amigo, espantar mi mal;

por remedio tenia antes

los diamantes.

Camacho.

¿Y ese es medio?

Triguero.

En mi mal no hay mas remedio

sino cantar, ó diamantes!

empiezo, pues.

Camacho.

Tente (¡ay Dios!)

esa rosa te he de dar.

Triguero.

Venga, porque es mi cantar

peor que estornudo y tos.

Camacho.

Pues sin alhajas estoy,

salir quisiera de aquí.

Triguero.

Te atrevieras á ir tras mí?

Camacho.

Si.

Triguero.

Pues ven como yo voy. (1)

Rey.

Dolor, mucho me maltratas,

vean á Fenix mis cariños:

¡pero qué miro!

(1) Van saliendo á galas, levántase el Rey y los oc.

Triguero.

Dos niños,
que empiezan á andar á gatas.

Rey

¿Pues cómo de esta manera
vuestra osadía se desmanda?

Nise.

Iban á anda niño, anda
y torcióse la andadera.

Camacho y Triguero.

Señor...

Rey.

No teneis que hablar,
ya os conozco.

Nise.

¡Qué placer!

Triguero.

No nos has de conocer,
si á gatas nos viste andar?

Rey.

¡Cómo uno y otro atrevido!...

(1)

¿Mas qué belico rumor
es este?

ESCENA XV.

Dichos, y sale el Duque.

Duque.

Escucha, señor.

Triguero.

Pues ahora está divertido,
gozará de la ocasion:
escurro por este lado.

Vase.

Camacho.

Todo cuanto me ha quitado
me ha de volver el ladrón. *Vase.*

Nise.

He de ver lo que esto es.

Duque.

Un Embajador ha entrado
del de Athenas enviado,
y licencia espera.

Rey.

Poes

voy á darle audiencia (¡ ay Cielos !)
ya espero el daño mayor. *Vase.*

Duque

Por no darle mas dolor ,
pues basta su desconsuelo ,
no le he dicho como ya
el ejército ha llegado :
mucho le temo á este Estado.

Nise.

Aquí está quien lo dirá.

Duque.

Pues sé que á voces aclama
á Ramiro por esposo
de Fenix , lance es penoso.

ESCENA XVI.

DECORACION DE SALA.

*Salen Músicos, Fenix y Fadrique, cada uno por su
puerta.*

Canta.

*Un corazon ofligido ,
viendo tardar su esperanza ,*

*en doloroso instrumento,
al compás del llanto conta:
¡ay tristes ansias!
¿para qué es la fortuna cuando se tarda?*
Fadrique.

El sentido de estas voces ...

Fenix.

De estos acentos el alma....

Fadrique.

Parece que habla conmigo.

Fenix.

Conmigo parece que habla.

Fadrique.

Pues cuando espera mi amor....

Fenix.

Pues cuando mi afecto aguarda....

Fadrique.

Lograr en Fenix su dicha....

Fenix.

De Fadrique la esperanza....

Fadrique.

Mi fortuna ..

Fenix

Mi desdicha...

Fadrique.

Lo niega.

Fenix.

Me lo embaraza.

Fadrique.

Pues repita mi dolor....

Fenix.

Pues diga mi pena y marga....

Música y los dos.

¡Ay tristes ansias!

¿para qué es la fortuna cuando se tarda?

Fénix.

¡Mas qué militar estruendo!... (1)

Fadrique.

¡Mas qué clarines y cajas!...

Fénix.

¿Suena como que amedrenta?

Fadrique.

¿Tocan como que amenazan?

Fénix.

Fadrique.

Fadrique.

Fénix.

Fénix.

¿Oíste

los anuncios de batalla?

Fadrique.

Si, y el aliento me alteran.

Fénix.

A mí el corazón me pasman.

Fadrique.

Segunda vez se repite. *Tocan.*

Fénix.

Otra vez me inquieta el alma,

Fadrique.

Voy á saber lo que ha sido.

Fénix.

Yo tambien.

ESCENA XVII.

Dichos, y salen Triguero y Nisé.

Triguero.

Espera.

(1) *Tocan clarines y cajas á guerra,*

Nise.

Aguarda;

Triguero.

Ese asombroso aparato....

Nise.

Esa armonía que espanta....

Triguero.

Ejército es numeroso.

Nise.

Son poderosas escuadras.

Triguero.

De tu padre el Rey de Athenas...;

Nise.

Contra tu padre esforzadas....

Triguero.

Poblando el valle espacioso....

Nise.

Cubriendo colinas altas....

Triguero.

Y asestados los cañones....

Nise.

Toda la ciudad cercada....

Triguero.

Con cólera....

Nise.

Con furor....

Triguero.

Con ira ,.

Nise.

Con arrogancia....

Triguero.

Todos á voces repiten....

Nise.

Dicen todos con voz clara... (1)

Voces

*Esposo Ramiro sea
de la Princesa de Tracia,
ó á los estragos del plomo
serán ruina sus murallas.*

*Toc an.**Fenix.*

¡Ay de mí!

Fadrique.

¡Válgame el Cielo!

Fenix.

¡Duro dolor!

Fadrique.

¡Pena extraña!

Fenix.

¡Muda estatua soy de yelo!

Fadrique.

¡Todo el aliento me falta!

Fenix.

¡Muerta estoy!

Fadrique.

¡Sin alma animo!

Fenix.

¡Qué sentimiento!

Fadrique.

¡Qué ánsia!

Fenix.

¡Muerte, para cuando eres?

(1) *Fadrique.*

¡Vida, para qué te guardas?

Nise.

Gana me dá de llorar.

(1) *Digan dentro, y toquen clarín y caja.*

Triguero.

Y á mí, si tuviera gana.

Fenix.

¿ Vos, Fadrique, lo sentís?

Fadrique.

¿ Pues vos lo sentís, Infanta?

Fenix.

Cuando á Estela...

Fadrique.

Si á Ramiro...

Fenix.

No prosigas.

Fadrique.

Fenix, calla.

Fenix.

¿ A Ramiro yo?

Fadrique.

Yo á Estela?

Fenix.

Primero esas luces altas...

Fadrique.

Primero ese claro Sol...

Fenix.

Despidan ardientes llamas...

Fadrique.

Rayos arroje severo...

Fenix.

Que en mi vida...

Fadrique.

Que en mi alma... (1)

Voces.

Viva el Principe Ramiro,

esposo de Fenix.

(1) Tocan, y dicen dentro.

ESCENA XVIII.

Dichos, y salen el Rey, Estela, y el Duque.

Rey.
Basta este dolor á mi muerte,
hija.

Estela.
¡Ay prima! ¡pena estraña!

Rey.
Fadrique,

Fenix.
Padre.

Fadrique.
Señor,

acaúdilla tus escuadras,
que yo con ellas saldré,
y de mi aliento esforzadas...

Rey.
No prosigas, pues posible
no es resistir fuerza tanta,
á mis vasallos oid, que dicen...

Dentro voces.
Case la Infanta
con Ramiro, y nuestras vidas
libre.

Fadrique.
Pues mi valor basta,
yo solo saldré, y rompiendo
por las hileras contrarias
(que aunque de mi padre sean,
asi tengo de llamarlas,
cuando á tan contraria vida
se conducen temerarias),
moriré matando.

Rey.

Tente,

Fenix.

¡Ay de mí! Fadrique, aguarda,

Triguero

Señor, detente, y advierte
que eso de vencer batallas,
solo un hombre solamente
es bueno para las tablas,
y muchas veces allí
por impropio se repara.

Fadrique.

Pues cumpliré con morir.

Rey.

¿Pues qué con eso se alcanza?

Fenix.

¿Qué remedias con tu muerte?

Fadrique.

No mirar violencia tanta.

Rey.

Mucho Fadrique lo siente, *ap.*
no sé qué sospecha el alma.

Estela.

¿Porqué tanto sentimiento *ap.*
muestra Fadrique?

Rey.

Pues nada
se ha de conseguir, Infante,
el valor que te acompaña,
sujétalo á la fortuna,
que de tu afecto obligada
mi voluntad se conoce.

Fadrique.

¡Que mi desdicha sea tanta! *ap.*

Fenix.

¡Qué tan infeliz naciese!

ap.

Dentro voces.

Case con Fenix la Infanta
nuestro Príncipe Ramiro.

Tocan.

ESCENA XIX

Dichos , y sale Ramiro.

Ramiro.

¿ A quién digo , camaradas ?
estamos buenos ahora :
¿ no dije no se burláran
con el viejo ?

Duque.

Gran señor,
en conocida ventaja,
valor es darse á partido.

Ramiro.

O si no habrá zurribanda,
que en lugar de balas trae
la gente unos pies de cabra,
que vive el Cielo que son
prores , que pata de baca ;
pues luego un artillero
que viene , que es por su fama
conocido en toda Europa,

Triguero.

¿ Quién es ?

Ramiro.

Tubillas se llama
el de Velez : ¡ pese á tal !
su acierto y destreza es tanta,
que una vez haciendo un tiro
á un navío (¡ cosa rara !)

á toda la mar erró,
pero derribó una casa.

Rey.

Hija, por tu padre mira.

Estela.

Prima, nuestras vidas guarda.

Duque.

Vuestros vasallos mirad.

Nise

Mira las patas de cabra.

Triguero

Mi amo y Fenix se miran,
y á todos tiembla la barba.

ap:

Fenix.

¿Cielos, qué haré?

Fadrique.

¡Que mirando

esté esta fuerza tirana,

ap:

y que sin medios ningunos
esté para remediarla!

Ramiro.

Señora Fenix, ahora

no hay que andar con zangas mangas,

ó la mano, ó á una seña

que haré, pegarán fogata.

Fenix.

Pues Príncipe, morir quiero

antes que mirar forzada

mi voluntad.

Ramiro

Mirad bien

no lo erreis.

Fenix.

Esto me agrada.

Ramiro.

Poes dale fuego , Tubillas. (1)

Rey , Duque , Estela y Nise.

Tente.

Ramiro.

Tubillas , aguarda.

Rey.

Mira á tu padre

Estela.

A tu prima.

Duque.

A tu Reino.

Nise.

A tus criadas.

Fadrique.

Quien supiere que es querer , *ap.*

y viere en otro su dama ,

sin poderlo defender ,

sabra el dolor que me mata.

Fenix.

La que queriendo se viere *ap.*

dar la mano á otro forzada ,

en presencia de su amante ,

verá como tengo el alma.

Ramiro.

¿ Hay mano , ó llamo á Tubillas ?

Triguero.

¿ Este Poeta á qué aguarda ,

que no dá aquí un remedio ?

Nise.

No debe de tener gana.

Estela.

Prima.

Rey.(1) *Hija.**Duque.**Infanta.**Nise.**Señora.**Fadrique.*

Miente quien dice que matan
penas

Fenix¡Ay Fadrique mio! *ap.**Fadrique.*¡Ay Fenix mia! *ap.**Rey, Estela, Duque y Nise.*

¿A qué aguardas?

Ramiro

¿Le digo algo á Tubillas?

Fenix.

Ya la resistencia es vana;

¿que en fin ha de ser?

Rey, Estela, Duque y Nise.

Es fuerza,

Ramiro.

O andarán los pies de cabra:

Fenix.

Pues si es fuerza (Cielos, ahora

me valed) aquí postrada

mi obediencia

Fadrique.¡Qué oigo, Cielos! *ap.**Nise.*

Ay, señores, que se casa.

Fenix.

Digo, que esta

Fadrique.

¡Qué esto escuche! *ap.*

(1) *Fenix.*

Es...

adrique.

Aquí mi vida acaba. *ap.*

Fenix.

Mi mano.

Ramiro.

(2) En efecto, ya

cayó la señora Infanta

de su burra.

Triguero.

Aquesto es hecho.

Fadrique.

¿A qué mi valor aguarda?

(1) muera primero, que mire... (1)

Triguero.

Tente.

Ramiro.

Pues la mía... (2)

Dentro Almirante.

Para, para.

Rey.

¿Qué es esto?

ESCENA XX.

Dichos, Camacho y el Almirante.

Camacho.

En dos huidas postas

(1) Quiere echar mano, y tienele Triguero.

(2) Suena una corneta de Postillon, y dicen dentro.

dos caballeros acaban
de llegar, y el uno dellos
está, señor, á tus plantas. (1)

Fadrique.

¡Qué es lo que miro! ¿no es
el Almirante?

Almirante.

Esta carta
recibid del Rey de Athenas
mi señor. (2)

Fenix.

No sé qué el alma me dice.

Ramiro.

¿No es este el
marido de la Almiranta?

Almirante.

(1) Y vos, gran señor, los pies (3)
me dad.

Fadrique.

Al Príncipe habla.

Almirante.

Ya hablo al Príncipe.

Ramiro.

¿Almirante,
decid, teneis cataratas?

Fadrique.

En el semblante del Rey *op.*
parece que gusto se halla.

Ramiro.

En los ojos de mi padre

(1) Sale el Almirante.

(2) Dale una carta, y el Rey la abre, y lee.

(3) A Fadrique.

alegría miro extraña.

Rey.

Ea, hijos, volved en gustos
todos los pesares.

Ramiro.

Ala,

¿qué volveduras son estas?

Rey.

Oíd atentos esta carta:
el principio dejo, y voy
solo á lo que es de importancia.

Lee; »Nació el Principe Ramiro,
»y el ama que le criaba,
»por su descuido una noche
»ahogado lo halló en la cama.
»Temerosa entonces ella
»del castigo que la aguarda,
»en su lugar puso un hijo
»suyo, que tambien criaba;
»y trocándoles las ropas,
»hizo con mañosa traza
»creer, que su hijo era el muerto,
»y en esta fé la crianza
»del mentiroso Ramiro...

Ramiro.

Tú lo eres, y tu alma.

Rey.

Lee: »Prosiguó, y viéndole ya
»en la pompa soberana,
»lo que antes calló por miedo;
»por ambicion despues calla;
»hasta que benigno el Cielo
»permitió, que ya cercana
»á la muerte, de este engaño
»la verdad me declarára;

» con que el Ramiro, que ahora
 » tiene vuestra Alteza en Tracia,
 » hijo es del amo, y Fadrique
 » es á quien mi Reino aclama
 » por su Príncipe y señor,
 » y quien de Fenix la Infanta
 ha de ser felice esposo » (1)
 Ya habeis oido la carta.

Fadrique.

¡ Dichas, qué oigo!

Fenix.

¡ Qué oigo, Cielos!

Estela.

¡ Caso extraño!

Duque.

¡ Cosa rara!

Nise.

Ya envió el poeta el remedio.

Triguero.

Si no lo hiciera, las damas
 lo matáran á pellizcos.

Ramiro.

Par Dios, con brava empanada
 sale ahora el viejzuelo.

Rey.

Mis brazos, hijo, te aguardan;

Fenix.

¡ Quién pensára tal fortuna!

Fadrique.

Viene cuando no se aguarda.

Ramiro.

¡ Con que rabió el Principado!

(1) *Deja de leer.*

Triguero.

Fue de leche, y la cuajada
se volvió suero.

Nise.

¡Ay, qué gusto!

Ramiro.

Los diablos lleven el alma
de mi madre: pues que viva
calló, ¿muerta no callará?

Fadrique.

Vos, Ramiro, en mi servicio
os quedad.

Ramiro.

No tengo gana,
que criado no ha de ser
quien sabe es hijo de un ama:
si quisieran darme á Estela.

Estela.

Soy para vos mucha alhaja.

Rey.

Y yo al Duque la he ofrecido.

Estela.

Murieron mis esperanzas.

ap.

Ramiro.

Pero un consuelo me queda.

Todos.

¿Qué es?

Ramiro.

Que no se me dá nada.

Rey.

Fadrique, dale la mano
á Fenix; y pues la aguarda,
Estela al Duque la dé.

Fenix.

Yo se la doy con el alma.

Fadrique.

Con mil almas la recibo.

Ramiro.

Y con esto, santas Pascuas,
que dando fin el Poeta,
pide perdon de sus faltas.



Cuando no se aguarda , ó el Principe Tonto.

Fenix, Princesa de Tracia, comunica á su prima Estela el sentimiento que la oprime mediante la condicion con que el Rey su padre heredó el Reino, que era la de que si tuviese una hija se casase con el Rey de Athenas, y que siendo ella la heredera, se veia en la dura precision de dar la mano á Ramiro, primogénito de dicho Monarca; pero tan nécio, que era el objeto de la irrisión general, al paso que Fadrique, su hermano menor, era un conjunto de cortesanas cualidades. El Rey, á cuya llegada se retira la Princesa, refiere á Estela y al Duque el peligro que amenaza á sus estados si Fenix no dá la mano á Ramiro, suplicando á entrambos hagan que su hija modere por el pronto sus sentimientos hasta ver y tratar al Principe, cuya incapacidad no cree sea tan grande. Estando ejecutando este encargo, llegan precedidos de sus criados Ramiro y Fadrique, dando desde luego el segundo muestras de su talento y finura, asi como el primero de la mas estúpida mentecatez; y en esta entrevista se apasiona Fenix de Fadrique, igualmente que Estela. Resuelta la Princesa á no casarse con Ramiro, dispone entretenerle por un año, fingiéndolo haberselo ordenado asi su abuelo Balarte, apareciendosela y amenazándola en nombre del Cielo si contravenia á tal aviso; pero no consigue que Ramiro quiera esperar un solo momento. Fadrique, que ha estado escuchando el coloquio de entrambos, promete á Fenix ayudarla en el intento de dilatar su boda, con cuyo motivo empiezan á declararse su mútua pasion.

Fadrique habla con Fenix y Estela de modo que cada una se persuada á que es ella á quien dirige sus

obsequios, y habiendo glosado una letra que canta la música, le piden ambas manifieste quien es la dama á que hace alusion; pero para ponerle Fenix en mas libertad de explicarse, le deja solo con su prima, escondiéndose ella para saber á quien nombraba. Encuentrase entonces Fadrique en mayor perplejidad, y antes de decidirse le saca de ella Ramiro, que sobreviene y habla con él, instándole para que hable á Fenix y la determine á casarse cuanto antes. Nise va á dar á Fadrique un papel de Fenix: sorpréndela Ramiro, y leyendole ve que es una cita para aquella noche en la reja que da al parque del jardin, y como el escrito no especifica el sugeto á quien se encamina, cree buenamente que es á él y lo comunica á su hermano, rogándole que pues él no entiende de language de galanteo, acuda por él á la cita. Trigueros resuelve confirmar á Ramiro en el cuento forjado por Fenix, haciendo el papel del muerto. El Duque pide al Rey la mano de Estela, y este se la concede, caso de que ella lo consienta, y luego habla con Fadrique pidiéndole su auxilio para embarazar las bodas de Fenix con Ramiro con algun medio que le deje á cubierto del resentimiento del Monarca de Athenas. Estela va á pedir á su tio á Fadrique por esposo: interrumpele el Rey antes de explicarse, suponiendo que iba á pedirle para esposo al Duque, diciéndole que acababa de salir de su presencia el objeto de sus deseos, y llevaba concedida su demanda: con lo que Estela se engaña por haber visto acababa de salir Fadrique. Segun lo pactado entre ambos hermanos acuden á la cita, haciendo Fadrique el papel de su hermano, y dando margen á mayores sandeces de este. Trigueros procura espantar á Ramiro haciendo el muerto, y él consulta con el Rey, con Fadrique, Estela y Fenix qué debe hacer: aconsejanle todos que

aguarde el año, y él determina contra tan acorde opinion casarse inmediatamente.

Ramiro viendo que se dilata su casamiento, escribe á su padre envíe su ejército para hacer entrar en su deber al Rey de Tracia: Temiendo este llegado semejante lance, pide á Fadrique persuada á la Infanta á que se case con Ramiro, y se retira á escuchar como desempeña su comision: por su parte Estela suplica á su prima empeñe á Fadrique en favor suyo, escondiéndose tambien para saber su resolucion, de modo que al encontrarse Fenix y Fadrique se ven en el mayor apuro, queriendo ser cada uno el primero que hable. Llega en esto Ramiro, que no puede averiguar la confusion que ha ocasionado tal escena, y empieza á requebrar á Estela, y queriendo seguirla le detiene el Duque. Fenix manifiesta á Nise los celos que tiene de Fadrique por haber pedido la mano de Estela, pero este consigue convencerla de lo que le obligó á ello, asi como ella de haberle prometido casarse con Ramiro, por castigar la mudanza que en él habia supuesto. Llega un embajador de Athenas precediendo al ejército que se aproxima para que se cumpla el tratado consabido. Fadrique promete al Rey acaudillar su gente: Ramiro insta con mayor vehemencia sobre su pretension: Fenix vacila y en medio de este conflicto llega un correo y el Almirante con un pliego en que se declara que el mentecato Ramiro no es el verdadero Príncipe, sino un hijo del ama que lo criaba, la que habiendole ahogado por descuido en la cama, y temerosa del castigo, habia sustituido el suyo, declarándolo asi á la hora de su muerte. Esta inesperada noticia desenlaza la accion, y quedando con esto Fadrique el primogenito, casa con Fenix y Estela con el Duque.

Con decir que esta es una comedia de las llamadas

de Figuron, queda advertido el lector para cuantas inverosimilitudes puedan encontrarse en su argumento y modo de desenvolverse. Tales piezas son el caricato de Talia, y nuestros antiguos dramáticos no podian proponerse en ellas otra cosa, que escitar la alegre risa del público, dejada aparte toda mira moral, y encerrando bajo de llave á los preceptistas del arte, para que no les dieran voces, como discretamente lo dice nuestro Lope en su arte nuevo de hacer comedias.

En medio de esto se echa de ver en la presente Pieza el genio cómico de Leiba, en las situaciones que sabe formar, siendo sumamente ingeniosa la de la cita en la que negocia Fadrique su amor con Fenix, encargándoselo su mismo hermano. Esto recuerda la escena de la *Escuela de los Maridos* de Moliere, en la que el amante se vale del tutor para comunicar su pasion á la pupila; comedia tan admirablemente traducida y acomodada al español por el célebre Moratin.

El caracter mejor trazado es el del Príncipe Ton-to, con rasgos verdaderamente originales como los siguientes:

Rey.

¿Y á vos en este viage,
cómo os ha ido?

Ramiro.

Por cierto,

que nunca entendí que era
tan grande el mundo.

* * * * *

Prosigue luego el Príncipe obsequiando á su futura consorte, y la dice:

De verdad, Fenix divina,
que cuando despacio os veo

y tan hermosa os admiro,
cuando veinte años y menos
aun no tendreis, que reparo
que si al paso vais creciendo
de los años la hermosura,
en teniendo vuestro cielo
cincuenta ó sesenta, juzgo
sereis de beldad portento.

Fadrique al proponerle Ramiro vaya á hablar á la reja con Fenix, le dice teme que esta estrañe la voz; pero él le responde con mucha satisfaccion:

¿Cómo ha de estrañar la voz
con la obscuridad que hace.

La carta de Ramiro á su padre acaba de completar el retrato de su estupidez, que el autor ha sabido contrastar habilmente con el de Fadrique.

En esta comedia abundan los cuentos, que no son uno de los menores adornos de nuestro antiguo teatro, como el del *Alcalde*, y el *Napio*, el del *Ahorcado* y el *Borrico*, el del *Fraile* y el *Entierro*, y el del *Amo* y el *Criado*, cuya multiplicidad puede disimularse en gracia á la brevedad de cada uno.

Una de las galas de nuestro teatro antiguo era la glosa de alguna letra, y no puede despreciarse la que incluye la presente pieza, por la facilidad con que se acomoda á los pies respectivos sobre que gira, y por pintar espresivamente la embarazosa situacion del amante.

Cantan

*Si acaso mis desvarios
llegasen á tus umorales,*

*la lástima de ser males
quite el horror de ser mios.*

Fadrique glosa esta cuarteta á presencia de Fenix y de Estela, que son ambas ribales, y aspiran á casarse con él, diciendo:

Amo, espero, siento y lloro,
callo, peno y desconfio,
y dá aliento al dolor mio
el gusto de lo que adoro:
mis sentimientos mejoro
cuando callo afectos mios,
pues le daré nuevos brios
al incendio en que me abraso,
si mis males digo acaso:
si acaso mis desvarios.

Yo he de querer y callar,
he de penar y sufrir,
y mi amor no he de decir
aunque me mire abrazar:
ni alivio de suspirar
pretendo, y aunque mis males
den suspiros desiguales,
del dolor van desasidos,
si algunos vés que atrevidos
llegasen á tus umbrales.

Ya veo que es padecer &c.

LA DAMA PRESIDENTE.

PERSONAS.

Cesar Ursino.

Fadrique, Duque de Milan:

Duque de Florencia, Viejo.

Don Pedro, Viejo letrado.

Martin, Gracioso.

Un Sargento, Criado.

Octavio, Criado.

Un Pleiteante.

Alcaide de la cárcel.

Angela, Dama.

Isabel, Dama.

Ines, Criada.

Flora, Criada.

Un Caballero de ronda.

Un Paseante.

La Escena pasa en Génova y Florencia:

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE CALLE.

César y Martin.

Martin.

Aunque es hoy el primer día,
 César, que ejerzo el oficio
 del estar en tu servicio,
 por suerte ó fortuna mia,
 conozco que algun cuidado
 tu corazon atesora,
 pues á esta calle en un hora
 mas de mil vueltas la has dado;
 y aunque es muy fácil de ver,
 que será de amor tu afán,
 pues forastero y galán
 se está ello dando á entender;
 el amor que te he cobrado
 dos horas que te he servido,
 (que aunque tu pan no he comido,
 tampoco te lo he almorzado)
 á preguntarte me obliga
 digas, si es lo que pensé,
 que criado tienes que
 te ayudará en tu fatiga:
 y no es porque estoy delante
 el alabarme, señor,
 mas en la hermandad de amor

no hay mejor disciplinante:
 no hay hechicera, no hay bruja,
 que me iguale en lo trazado,
 porque ensartaré un recado
 por el ojo de una aguja:
 daré un papel si me enfado,
 en presencia de una madre,
 de hermano, marido y padre,
 y aun delante de un cuñado;
 y sin que nada me des,
 porque fuera simonía,
 cuando aquesta es obra pia,
 hacerla por interés;
 habla, pues, que aunque pobrete,
 hoy á servirte me obligo,
 que en mi tendrás un amigo,
 por no decir alcabüete.

Cesar.

Martin, de tu humor al verte
 creo que me aficioné,
 y por eso procuraré
 á mi servicio traerte;
 pues aunque traje criados
 bastantes para asistirme,
 no pueden ahora servirme
 en amorosos cuidados,
 porque al fin están bozales,
 como forasteros son.

Martin.

Señor, esta profesion
 es para los naturales.

Cesar.

Pues tu voluntad entiendo,
 lo que pretendo y quien soy
 te contaré, y sabrás hoy

quien soy y lo que pretendo:
 De Florencia natural
 soy, donde heredé la sangre
 de los heróicos Ursinos,
 de cuyo noble linage
 cabeza he quedado: Cesar
 mi nombre es, del Duque grande
 deudo tan cercano, que
 á faltar la incomparable
 hermosura de Isabela
 (que el Cielo mil años guarde,
 para que mi dueño sea)
 heredero incontrastable
 fuera del Estado yo:
 el decirte aquesto baste,
 pues conocerás con esto
 los que me ilustran reales:
 Pretendió el Duque casar
 á Isabela, cuando amante
 de su cielo en firmes luces
 era mariposa errante.
 A esta pretension dichosa
 de Potentados y Grandes
 mucho número llegó,
 y entre ellos los arrogantes
 Duques de Milan: los Duques
 digo, porque eran iguales
 los dos que la poseían,
 pues la Duquesa su madre
 de un parto á los dos dió al mundo;
 y con la turbacion grande,
 por ser el parto muy récio,
 fué causa que se ignorase
 cual el heredero fuese,
 y en una duda tan grave

ambos el Estado gozan:
 Criaronse así, y capaces
 ya de razón y de edad,
 entre los dos trato hacen,
 que el que feliz mereciere,
 que con Isabela case,
 del Estado de que goza
 le deje al otro la parte,
 que por la duda posee,
 y de la belleza amantes
 de la duquesa Isabela,
 de su Estado despojarse
 á un tiempo los dos desean;
 mas no era fineza grande
 por una parte de un Reino,
 llevar un cielo por parte.
 Conrado, pues, y Fadrique
 pública palestra hacen,
 defendiendo que ellos solos
 son los que pueden llamarse
 á la eleccion de Isabela,
 y de un torneo al contraste
 á los pretendientes llaman.
 Llegó el dia del combate,
 (dejo el heróico valor
 y los esfuerzos galantes,
 las galas y las libreas,
 que en el torneo admirarse
 dejaron al pensamiento,
 porque mi pasión me hace
 dar prisa con sentimiento
 de que en otra cosa hable)
 de aventurero salí
 al circo, sin darles parte
 á mis amigos ni deudos,

al Duque ni á Isabel, antes
 que estaba enfermo fingí,
 porque mas disimulase
 mi intento: dirás ahora,
 ¿por qué causa el disfrazarme
 intenté, cuando te he dicho
 el noble sér de mi sangre?
 Y respóndote, que el ser
 vasallo, fué quien me hace
 ocultarme de esta suerte;
 porque si el Duque alcanzase,
 que á Isabela pretendia,
 fuera á sus iras examen.
 En un andaluz morcillo,
 hijo adoptivo del aire,
 salí; y el animal fiero,
 que por los ojos volcanes
 arroja, que recogió
 del fuego de mi coraje,
 con su aliento me decia,
 tascando los alacranes.
 andaluz soy, Cesar eres,
 ambas cosas son bastantes
 para que por victorioso
 hoy la fortuna te aclame.
 Conrado en el puesto espera
 en un overo, que Adlanté
 pretendió ser del planeta
 mas luciente: la seña hacen
 á acometer; y partiendo
 entrambos brutos iguales,
 tan veloces la carrera
 pasaron, que examinarse
 de la vista no dejó,
 si es que paran ó que parten;

Rompimos las lanzas, que hechos
 breves átomos del aire,
 con tal violencia subieron,
 que pudieron abrasarse
 en la encendida region,
 y las que subieron antes
 al fuego duras astillas,
 bajaron ceniza facil.

Empuñamos los aceros,
 vuelto el valor en corage,
 y duscandonos briosos,
 Conrado, con arrogante
 valor, sobre mi zelada
 descarga golpe tan grande,
 que me hube menester todo
 al resistirle constante;

mas entrándole una punta
 por breve hueco que hace
 la visera, tal acierto
 logré, que á la herida grave
 de Conrado, el cruel orgullo
 fué á mi valor ruina facil.

Cayó del caballo muerto,
 y su hermano y sus parciales
 traicion dicen, y su muerte
 quieren vengar con mi sangre;

Los padrinos me defienden;
 y en fin entre todos se hace
 una batalla sangrienta,

hasta que vino á hacer paces
 la noche, que dió lugar
 para poder escaparme
 de tanto enemigo acero,
 y en una quinta distante
 de Florencia me retiro,

disponiendo mi viage
 á Génova, donde estoy
 habrá un mes. Y pues ya sabes
 quien soy, y la causa has oido
 de que hoy en Génova me halle
 de mi patria desterrado,
 temiendo del Duque el grande
 enojo, de mis contrarios
 seguido, y al dolor grande
 de la ausencia de Isabela,
 postrado el corazon sabe
 que otra pena, otro martirio,
 otro tormento es quien hace
 mas guerra en mi alma ahora:
 escúchame, y no te espantes,
 que teniendo el corazon
 lleno de tantos pesares,
 y siendo cualquiera de ellos
 tan sin competencia grande,
 se haga lugar en el pecho,
 como el mayor de los males.
 En esta calle que miras,
 (mal dije en llamarla calle,
 no es sino Cielo, pues es
 dichoso albergue de un angel)
 vive; mas ya te lo dije,
 si bien anduve ignorante
 en llamarla angel no mas,
 pues Angela es mas que angel.
 No te la quiero pintar,
 pues cuanto mas te la alabe,
 ha de acabar en ofensa
 lo que en aplauso empezare.
 Pero mira, allá en tu idea
 considera la mas grande

belleza, la perfección
 mayor, la mas admirable
 que naturaleza pudo
 formar, ó fingir el arte,
 y esa es Angela; mas tente,
 no lo pienses, que la agravies
 es preciso, pues posible
 no es, que aunque en matices gastes
 todas las perlas del Sur,
 de la Arábia los metales,
 del Alba toda la risa,
 del sol todos los esmaltes,
 que con su belleza aciertes;
 pues cuando grande la saques,
 harás grande una belleza,
 pero no la harás tan grande.
 De un caballero letrado
 hija es, y de la sangre
 de los valerosos Dorías,
 cuya nobleza se sabe.
 Este es el dueño que adoro,
 con tal terneza, que antes
 que la Aurora á sus balcones
 bañe de alegres celages,
 marmol á sus puertas soy
 y estatua de sus umbrales.
 Algunos dias á Misa
 este hermoso Cielo sale
 á una iglesia que está enfrente,
 aguardandola á que pase.
 estoy, yendo prevenido
 de mil amorosas frases
 con que decirle mi amor;
 y en viéndola, tan cobarde
 me animo, que los acentos

que estudié para explicarme,
 ó su respeto los turba,
 ó mi temor los deshace;
 mas como los ojos son
 idioma tan elegantes,
 que con muda voz se explican;
 y es sobreescrito el semblante,
 que declara á quien dirige
 el alma afectos amantes,
 los míos ha conocido,
 y con un mirar afable,
 con una compuesta risa,
 y con un ceño agradable,
 parece que me decía:
 contrariedad grande hace
 los ojos tan atrevidos
 y la lengua tan cobarde.
 En fin, á hablarla llegué,
 y dijo antes que empezase:
 si es que algun pleito teneis,
 id para que se despache
 á mi estudio, y perdonad,
 que el sitio ausentarme hace.
 Hoy resuelto á hablarla vengo,
 y así á que salga su padre
 aquí espero. Esta es, Martín,
 la pena que me combate,
 el cuidado que me aflige,
 tanto, que olvidarme hace
 de mi patria, de Isabela,
 y el Duque, sin acordarme
 mas que deste hermoso hechizo,
 dulce ocasion de mis males.
 Su hermosura he de lograr,
 aunque para ello arriesgase

la vida y hacienda toda ;
 pues cuando miro abrasarme
 de aqueste apacible fuego ,
 es de mi valor ultraje ,
 desdoro de mi soberbia ,
 y de mi altivez desaire ,
 que pudiendo de atrevido ,
 quiera morir de cobarde.

Martin

Atentamente he escuchado ,
 señor , y por no cortarte
 (pues lo sintiera el poeta)
 el hilo de tu romance ;
 de esa dama no te he dicho
 las gracias , y habilidades ,
 mas óyelas , y será
 esta la segunda parte .
 La dama que te ha prendado ,
 hija es de don Pedro Doria :
 su noble ser es probado ,
 y su riqueza notoria ,
 que es barto siendo letrado
 Angela con fuerza tal
 su ingenio inclinó sutil
 á esta ciencia universal ,
 que pasó por lo civil ,
 por saber lo criminal .
 Con tan estraña aficion
 estudió , sin darse tregua ,
 que con la mucha opinion ,
 su padre , en su oposicion ,
 es Letrado de la legua .
 Como es bella con placeres ,
 pleitcantes la ván á ver ,
 y entran hombres y mugeres ,

ellas por sus pareceres,
 y ellos por su parecer.
 Tantos á galantearla
 asisten, que son sin cuenta:
 cada cual piensa pescarla,
 y hay hombre que un pleito intenta
 por tener lugar de hablarla.
 Ella se hace de los Godos,
 cuando ellos mas lisonjeros
 la sirven por varios modos,
 y no se le dá de todos
 las coplas de don Gayferos.
 Como por su profesion
 goza de uno, y otro nécio,
 satisface la aficion,
 que la comunicacion
 es causa de menosprecio.
 De los hombres la pasion
 ella la estima en un pito,
 y yo he dado en la razon,
 que le falta el apetito,
 como está sin privacion.
 Su honor, calidad, y ser
 conserva con noble pecho;
 y dice, que aunque muger,
 tuerto no tiene de hacer
 para informar en derecho.
 De animo es tan arrogante,
 que porque se le atrevió
 un dia cierto estudiante,
 la cabeza le llenó
 de testos contra un estante.
 Por cosa desesperada
 nadie ya á quererla osa,
 y es por nombres celebrada,

de la sierpe mas hermosa;
 y de la Dama Letrada.
 Este, pues, solo es bosquejo
 de la que á tu ardor da sed,
 que otras muchas cosas dejo,
 y así toma mi consejo,
 y echa á otra parte la red;
 pues si pretendes tu pecho
 declararla, si la enfadas,
 ya que nõ salgas de hecho
 de favores satisfecho,
 saldrás harto de puñadas.

Cesar.

¿Qué tan cruel, tan inhumana
 el dueño es, que mi alma rige,
 y á los hombres tan tirana?

Martin.

De veneno es dulce dije,
 y escorpion de filigrana.

Cesar

Yo en lo que en sus ojos siento,
 hoy de sus divinas partes
 no espero rigor violento.

Martin.

¿A la primer nueva partes?
 pues escuchame este cuento:
 un mozo, enfermo tenia
 de los ojos á su padre,
 y curarlo pretendia,
 que en efecto lo quería
 como si fuera su madre.
 El remedio procurando,
 en un libro que se halló
 de medicina, ojeando,
 un capitulo encontró

de lo que andaba buscando.

Abrojos para los ojos
el primer renglon decia,
y sin leer mas sus arrojios,
como estrella que Dios guia
fué al campo á buscar abrojos.

Dos almorzadas muy buenas
trajo, y que quiso o no quiso,
al padre, que vé en sus penas,
en los ojos al proviso
le puso un par de docenas.

Un lienzo muy apretado
encima le puso luego,
con que al padre desdichado
le saltaron de contado
los ojos, y quedó ciego.

A leer volvió con enojos
los renglones, y al mirarlos
de espacio, vieron sus ojos
para las ojos abrojos
son buenos para sacarlos.

Ahora puedes aplicar
el cuento, pues te conviene.

Cesar.

Violento aqui viene á estar.

Martin.

Algo larguillo le viene,
mas puedese acomodar.

Cesar.

Vén, pues, que á que salga espero
su padre allí retirado.

Martin.

En fin, ¿no te persuado?

Cesar.

¿Qué puedo hacer, si me muero?

de lo que andaba buscando

Martin:

Abrojo, y lienzo apretado.

ESCENA II.

DECORACION DE SALA.

*Salen el Duque, viejo, Isabel llora, y Flora, y
acompañamiento.*

Duque.

Suspende, hija Isabela,
aquesa pena prolija,
que tu dolor desvela,
no tu hermosura allija,
pues si faltó Conrado,
en Fadrique te queda su traslado.
No tu llanto publique,
que pudiste inclinarte
á Conrado y Fadrique
rendida pueda hallarte
á pasión amorosa;
cuando alegre te espera por esposa.
Que aunque su hermano era
el infeliz Conrado,
á quien con suerte fiera
Cesar dió muerte airado,
con los tiernos desvelos
de un hermano también se tiene celoso.

Isabel.

La pena, padre, y señor,
que en mí tan sentida vés,
efecto del dolor es,
no es efecto del amor;
pues cuando miro el rigor
de Cesar, que fementido

ordona : Cesar querido)

ap.

ó á Conrado muerte fiera ;

ó á Fadrique sucediera ,

lo mismo hubiera sentido ;

pues mi afecto tan igual

fué , que entre amor , y desden ,

ni á Conrado quise bien ,

ni á Fadrique quiero mal :

el vér aquel fin fatál

me tiene de dolor llena ,

(pues de Cesar me enagena)

ap.

y así del llanto el rigor

no lo mires como amor ,

pues lo siento como pena .

Duque

Del traidor Cesar sabré

castigar la alevosía .

Isabel.

¡ Ay Cesar del alma mia !

ap.

Duque.

Y su cabeza pondré...

Isabel.

El Cielo vida le dé .

ap.

Duque.

A mis plantas .

Isabel.

¡ Qué dolor !

ap.

Duque.

Verá el mundo mi furor ,

porque cortando sus vuelos...

Isabel.

No lo permitan los Cielos .

ap.

Duque.

Tenga ejemplo en mi rigor ;

Flora.

Fadrique viene.

Duque.

Lugar

á que te hable quiero darle;
tú procura desvelarle *Vase.*
de su pena.

Isabel.

Procurar

quisiera yo sosegar
de mi pena repetida.

ESCENA III.

Isabel, Flora, y sale Fadrique.

A buscar vengo ia vida
adonde, si bien se advierte,
halló Conrado la muerte.

Isabel

¿Fuí yo acaso su homicida?

Fadrique.

Si, por gozar vuestros ojos
su vida miro perdida,
vos le quitasteis la vida,
no de César los enojos,
con qué de vos fué despojo,
mas que del contrario acero;
pero yo lograr espero
mayor rendimiento ufano,
pues vos matasteis mi hermano,
pero yo por vos me muero.

Flora.

Que no le pesara, yo *ap.*
creo que eso verdad fuera.

Fadrique.

Hoy lograr mi dicha espera
lo que Conrado perdió.

Isabel.

Muy poca pena os causó
aquella infelice suerte;
y así mi atención advierte,
que en porfía repetida,
vos tratais de vuestra vida,
mas no de vengar su muerte.

Fadrique.

Si porque mi fe os íntimo,
deseando vuestra mano,
juzgais que olvido el villano...

Isabel.

Ved, que Cesar es mi primo.

Fadrique

Creed, que aunque el dolor reprimo
desta pena desigual,
al cobarde desleal....

Isabel.

Que es Cesar mi primo os digo,
tratadle como á enemigo,
mas no le trateis tan mal.

Fadrique.

El dolor me arrebató;
mas yo juro á vuestros ojos,
que hasta vengar los enojos,
que mi pena ocasionó,
no os cause mas; pues si vió
Florencia muerto á Conrado,
me verá en Cesar vengado.

Isabel.

No se sabe donde está.

Fadrique.

Mi enojo lo buscará.

Isabel.

Noticia del no te ha hallado,

Fadrique.

Aqueso mi furor siente.

Isabel.

Mas lo siente el amor mio.

apc

Fadrique.

Y porque veais mi brio,
y que mi enojo se aumente,
vive el Cielo, que no intente
el pretender vuestra mano,
aunque tanto en ella gano,
hasta que mi brazo fuerte
lave una infelice suerte
con la sangre de un tirano.

ESCENA IV.

Isabel y Flora.

Flora.

Buen viage.

Isabel.

¡Ay Cesar mio!

Flora.

Si á Cesar queriendo estás,
¿cómo al Duque ocasion dás
á que le busque su brio?

Isabel.

Del valor de Cesar fio,
que le sabrá defender,
y con esto suspender
intento mis tristes bodas.

Flora.

Mal, señora, lo acomodaré.

Isabel.

¿En qué mi amor parará?

Flora.

Si es Comedia, acabará
en casarse como todas;
mas puesto que no es posible
que César te dé la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu deseo imposible;
(1) con Fadrique es infalible
el casarte.

Isabel.

¡Ay cruel dolor!

¡ay afligido rigor!

¡ay voluntad desdichada!

¡ay fineza mal lograda!

Flora.

Y hay verdades en amor.

ESCENA V.

la con un bufete con papeles, libros, tintero y sillas.

Angela é Ines.

Ines.

Señora, triste te veo.

Angela.

Nunca en mi tristeza ha habido,
que aquesta nace de causa;
melancólicos indicios
son hijos de algun humor;
divertirme solícito
con mirar papeles, llega
in asiento,

Llégaselo.

Ines.

A mi ama miro *ap.*
 guisada de otra manera :
 diviértete con tus libros ,
 mientras que yo á mi labor
 me voy : sin duda ha perdido *ap.*
 algun pleito de su parte.

ESCENA VI.

Angela.

Necio pensamiento mio , (1)
 ¿de cuándo acá en mi memoria
 el menor amágo miro
 de cuidado ? ¿Puede en mí
 caber el mas breve indicio ?
 Mucho es indicio : una sombra
 de amor ; ¿mas qué es lo que he dicho ?
 ¿yo he nombrado amor ? ¡ó pese
 á mi labio fementido !
 Recoja otra vez acentos
 que articuló mal nacidos ;
 mintió mil veces , mintió
 como villano atrevido.
 Aborrecimiento es
 lo que siento (si esto ha sido)
 de ver el atrevimiento
 deste forastero altivo ,
 que cobardemente osado ,
 y osadamente remiso ,
 haciendo lenguas los ojos
 y equivocando sentidos ,
 mudo le miré en los labios

y en los ojos discursivo.

¿Mas esto qué novedad
puede al pensamiento mio
ocasionar? ¿Cuántas veces
de postrados alvedrios,
de voluntades vasallas
y corazones rendidos,
fue escarmiento mi altivéz
y mi vanidad castigo?
¿Pues qué será esta aprehension
que traigo siempre conmigo,
que sin llegar á cuidado
como inquietud la examino?
¿Si será curiosidad
por saber quien haya sido
este caballero? No,
que importarme no ha podido
el que sea quien quisiere.
¿Si acaso novedad hizo
á los ojos el mirarle
forastero? esto es delirio.
¿Cuándo Principes tan grandes
mi atención no han merecido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?
¿Será desvanecimiento
de mi natural esquivo,
por mirar que á mi hermosura
su gala se haya rendido?
No, porque gusto sintiera
y es de alivio el gusto indicio,
y aquesto que siento yo,
no lo siento como alivio:
¿pues esto qué puede ser?

Cantan dentro:

Amor:

Angela.

¿Mas qué es lo que he oído?

¿Amor?

Cantan.

Es dulce inquietud.

Angela.

Que es dulce inquietud ha dicho;

¿y qué causa esa inquietud?

Cantan.

Solicitud martirio.

Angela.

¿Martirio solicitado?

¿qué siente quien lo ha tenido?

Cantan.

Un apacible veneno.

Angela.

De oír esta voz me irrita:

¿veneno apacible hay?

Cantan.

Y un engañoso cariño.

Angela.

¡Válgame el Cielo! parece

que oráculo cruel ha sido

esta voz á mis preguntas,

pues escucho que me ha dicho:

Ella y Música.

Amor es dulce inquietud,

solicitud martirio,

un apacible veneno,

y un engañoso cariño.

Angela.

¿En mí amor puede ser?

Cantan:
Es.

Angela.

¿Qué es esto, Cielos divinos?

¿Qué es?

Cantan:

Un soñado desvelo.

Angela.

¿Soñado desvelo ha habido?

¿qué es desvelarse soñando?

Cantan.

Es un cuidado dormido.

Angela.

Eso es yerro, pues Amor
 siempre á todos ha oído.

Cantan.

Una vida que dá muerte.

Angela.

Tu contrariedad he visto:

¿vida puede haber que mate?

Cantan.

Y muerte que deja vivos.

Angela.

¿Qué Amor causa estos efectos,

y con impulsos distintos

Ella y Música.

es un soñado desvelo,

es un cuidado dormido,

una vida que dá muerte,

y muerte que deja vivos?

Angela.

Pues miente el Amor, si piensa

que en mi pecho endurecido,

en mi altiva presuicion,

y en mis desdenes esquivos

ocupar puede....

ESCENA VII.

Levántase enojada, y sale Ines.

Ines.

Señora,
¿qué tienes? ¿de qué das gritos?

Angela.

¿Quién cantaba?

Ines.

Luisa y yo

de esta suerte divertimos
el afán de la labor;
perdona, si te offendimos.

Angela.

¿Ofenderme? ¿pues por qué?
antes be gustado oiros:
¡ay pensamientos tiranos!
dejadme ya. ¿Se ha vestido
mi padre?

Ines.

Ahora tosiendo
estaba un poco, un tantico
quejándose de la gota,
regañando otro poquito,
que son los sentidos tres,
añadidos á los cinco
de los que van á setenta.

Angela.

¿Cuales son esos sentidos?

Ines.

Toser, quejar, regañar:
mas ya sale.

Angela.

Cielo pio, *op.*
no castigues mi soberbia.

ESCENA VIII.

Dichas, y sale don Pedro.

Pedro.

Hija, Angela.

Angela.

¿Señor mío?

Pedro.

Yo es fuerza que vaya á Estrados,
porque hoy se vea es preciso
el pleito de Zucateli;
si viniere don Rodrigo,
los autos le puedes dar,
que ya tengo hecho el escrito;
y así, si otros pleiteantes
vienen, puedes despedirlos
sin cansarte en trabajar;
que aunque á tu ingenio divino
ventajas le reconozco,
siento, Angela, infinito,
que lo que curiosidad
en tí fue, lo hagas oficio.

Angela.

Señor, lo que es natural,
pocos vencerlo han podido:
esta es mi inclinacion,
y creeme que me alijo,
cuando en que estudiar me falta;
que como los ejercicios
y entretenimientos de otras
son las galas y los rizos,

el escribir y estudiar
mi entretenimiento ha sido.

Ines

Dígalo yo, que de noche
en lugar de botecillos
de la cara, voy cargada
con una espuerta de libros;

Pedro

Eres prodigio de ciencia
y eres de virtud prodigio:
queda á Dios.

ESCENA IX.

Angela é Ines.

Angela.

Guardete el Cielo.
Mal compadecerse miro *Sientase*
el estudio y el cuidado.

Ines.

Pues yo quemaré mis libros *ap.*
si el forastero no anda
por aquí.

Sale un pleiteante.

Licencia os pido

para informar en un pleito,
que intento poner.

Angela.

Decidlo,
si breve es, ó perdonadme,
porque indispuesta me miro.

Pleiteante.

Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso,

que lo veais solícito,
 que por fundar una accion
 nunca nada se ha perdido:
 vedlo, despacio, que yo
 despues volveré. *Dale un papel.*

Angela.
Serviros procuraré.

Pleiteante.
 El Cielo os guarde. *Vase.*

Angela.
 Demanda es esta que miro (1)
 bien contra toda razon.

Salen al paño Cesar y Martin.

Cesar.
 Pues ya su padre se ha ido,
 aquesta es buena ocasion:
 aunque si verdad te digo,
 temblando llevo.

Martin.
Repara
 si es el tintero macizo,
 si tiene el cuchillo cerca,
 si son de tabla los libros,
 porque me ponga detras
 de tí.

ESCENA X.

Dichas, y salen Cesar y Martin.

Cesar.
 Yo me determino.

(1) *Mira el papel Angela.*

Martin. Los diez al sup

Entra con el pie derecho,
y di: Jesús sea conmigo,
y persíguate tres veces.

Angela

¿Quién es? ¡mas qué es lo que miro!

Cesar.

Quien á vuestro estudio viene
á obedeceros.

Angela.

Yo he dicho:

¡ay de mí, turbada estoy!

Cesar.

Que os sosagueis os suplico,
que el venir á obedeceros,
es porque vengo á pedirlos
me defendais en un pleito;
y pues será en mí preciso
el dejarme gobernar
de vuestro ingenio divino,
bien digo que á obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandeis
obrará el afecto mío.

Martin.

Oiga el diablo, y por adonde
la obediencia ha discurrido.

Angela

¡Qué escucho! por pleito viene,
parece que ya he sentido,
si antes que por mí viniese,
el que ya por mí no vino:
sentaos, pues, me informareis.

Cesar.

Obedeciendooos os sirvo. *Sientase.* (1)

Martin.

La obediencia anda que rabia.

Ines.

El pleito bien no me ha olido.

Angela.

Decid.

Cesar.

Yo tenia una joya,

cuyo precio es escesivo ;
dos contrarios poderosos ,
de su grandeza validos ,
(sin que estos se aficionasen
á ella , que es lo que he sentido ,
sino solo por mostrar
su valor , poder y brio)
violentamente tiranos ,
si bien fué con gusto mio ,
me la robaron

Angela.

Tened ,

porque os habeis contradicho ,
pues decís que os la robaron
violentos , y oigo deciros
que con gusto la entregasteis ;
y así , que advertiais os pido
que os estais contradiciendo.

Cesar.

No hago tal , porque el deciros
que con gusto la entregué ,
es porque de mi alvedrío
yo se la queria dar ,
sin que ellos haber sabido
pudieran este deseo ;
y en aqueste tiempo mismo
me la robaron á mí ,

siendo uno el pretexto mío;

Angela

Pues si vos deseabais darle
y tomarla ellos, yo digo
que no sé que pretendéis.

Cesar

Querellarme del delito.

Angela

¿Qué delito, cuando vos
la quereis dar?

Cesar

Por lo mismo,

porque el gusto me quitaron
de que yo anduviese fino;
y no es lo mismo que yo
le quiera dar á un amigo
lo que mío es, ó que él
me quite á mí lo que es mío.

Angela

¿Con que ahora pretendéis
que os la vuelva?

Cesar

Tal no pido.

Angela

¿Segun eso, solamente
que se castigue el delito
de la violencia quereis?

Cesar

Ni lo pienso, ni imagino.

Angela

¡Ay de mí! que su demanda
fácilmente le ha entendido.

Cesar

O desentendida se hace,
ó entenderme no ha querido.

Angela.

¿Pues qué es lo que pretendeis?

Cesar.

Que otra joya que ellos mismos
tienen de la misma hechura,
me den por la mia.

Angela.

Digo

que es terrible pretension.

Cesar.

Aquí un memorial sucinto
traigo para la querrela,
que lo veis os suplico.

Dasele.

Angela.

Mostrad.

Ines.

¿Y usted, Caballero,
no tiene alguna pleitecillo?

Martin.

Mi amo pleitea por ambos,
y crea usted que imagino
que si él con su pleito sale,
que saldré yo con el mio.

Lee Angela.

Dice así: *Don Juan Enriquez.*

Martin.

¿Como, ya Cesar Ursino
don Juan Enriquez se ha vuelto?

ap.

Angela.

Es vuestro nombre este?

Cesar.

El mismo;

Martin.

Como llamarme yo Hamete.

Cesar.

El que ignore determino
mi nombre para mi intento.

ap.

Lee Angela.

*Querellarme determino
ante vos de vuestros ojos ,
pues tiranos.... ¡ mas qué miro !*

Martin.

Esa es la parte contraria.

Lee Angela.

*Le ha robado á mi alvedrio
toda el alma.*

Deja de leer.

Martin.

Esa es la joya.

Cesar.

¿ No proseguís ?

Angela.

No prosigo.

Cesar.

¿ Porqué ?

Angela.

Porque esta querella ,
demas de ir errada , digo
que es falsa , pues vos quereis
pretender hacer delito
ageno , lo que en vos es
supuesto , falso y mentido.

Cesar.

Bien sabeis vos que no miento.

Angela

Solo que me hagais testigo
falta , despues de haberme hecho
juez y reo.

Cesar.

En lo que pido

tengo mi justicia clara.

Martin.

Y tiene con tres testigos
contestes hecha probanza.

Angela.

¿Cuales son?

Martin.

Uno es el mismo,
don Juan Enriquez el otro,
y el otro Cesar Ursino.

Cesar.

Si con tres testigos basta,
probada mi verdad miro;
pues memoria, entendimiento
y voluntad son testigos,
y de mayor escepcion.

Angela.

Tacharlos será preciso,
cuando no por cohechados,
porque son vuestros amigos.

Martin.

Pues otros tres tiene mas,
que no tachareis.

Angela.

Decidlos.

Martin.

El mundo, demonio y carne
mirad si son sus amigos.

Cesar.

Calla, necio.

Angela.

Caballero,

que contra el decoro mio,
contra mi altivéz soberbia,
pretendeis inadvertido

de la fuerza de mi honor
 derribar el edificio:
 idos, ó viven los Cielos,
 (¡ con qué dificultad lo finjo!)
 que á las iras de mi enojo....

Martin.

Cuidado con el cuchillo.

Angela.

Os haga.... en vano me aliento. *ap.*

Cesar.

Que os reporteis os suplico.

Martin.

Mira si toma el tintero.

Angela.

A fingir no tengo brios *ap.*
 el sentimiento.

Cesar.

Señora,
 á deseos bien nacidos,
 á nobles atrevimientos
 de un corazon que rendido....

Martin.

Ahora á los libros miró.

Cesar

Se consagra en sacrificio.

Angela.

No prosigais

Cesar.

Pues volvedme
 en alma, que habeis podido
 robarme.

Martin.

Que no lo hiciera
 un salteador de caminos.

Ines.

Miren ustedes si yo
luego entendí el pleitecillo.

*ap.**Angela.*

Yo no os he robado nada.

Cesar.

Pues ya que lo negais, algo,
que yo os la he entregado á vos;
que me pagueis solícito.

Angela.

¡Ay Cielos, como me siento *ap:*
sin valor á resistirlo!
¿pues por lo que es gusto vuestro
quereis paga?

Martin.

Mi amo ha ido
con el uso de la tierra,
pues prestan por gusto, y vicio,
y llevan chento por chento.

Angela.

¿Qué os vais, señor os suplico,
(no le bastaba galan,
sino tambien entendido?)
que puede venir mi padre:
¡qué á mi pesar le despido!

Cesar.

Ved, que rendido os adoro.

Angela.

Yo no entiendo esos estilos;
pluguiera á Dios ...

Cesar.

Sois tirana.

Angela.

Cuerda soy,



Cesar.

Pues cuando vivo...

Angela.

Idos ya.

Cesar.

Por vos sin alma,

tan ingrata...

Angela.

¿Quereis iros?

Cesar.

Correspondeis...

Angela.

¿Qué porfía?

Cesar.

A mi terneza.

Angela.

Es delirio.

Cesar.

Pues mi afecto...

Angela.

Eso es cansaros.

Cesar.

Con alhagos...

Angela.

Don Juan, idos.

Cesar.

No me iré.

Angela.

Es ofenderme.

Cesar.

Si primero...

Angela.

No he de oiros.

Cesar.

No me decís...

ESCENA XI.

Dichos, y sale don Pedro.

Pedro.

¿Qué es aquesto?

Martin.

Loado sea Jesucristo:

¿que el demonio del poeta
traer luego al padre quiso?

Ines.

No tenia aqui otro lance.

Angela.

¡Válgame el Cielo!

Pedro.

¿Qué ruido,
y qué voces son aquestas?
¿y vos, señor?

Cesar.

Señor mio,
yo vine... no sé qué diga.

Angela.

Esperad, que yo decirlo
quiero á mi padre, porque
conozca vuestro delirio:
del papel del mercader
valerme ahora determino.
Un pleyto este caballero
quiere poner tan sin viso
de razon y de justicia,
que menos dificil miro
el quiterle al Sol los rayos,
y la grandeza al Olimpo.

Martin.

Si dice de mi amo el pleito
á su padre, es bravo vicio.

op.

Angela.

Que no que pueda salir
con su intento ; y porque digo
á este caballero trate
de olvidar el desatino
(perdone que así lo diga)
que propone , hoy con prolijos
argumentos y porfias
vencer á mi razon quiso ,
cuando es tan imposible
su intencion ; mas aqui escrito
en este papel verás.

Martin.

Dicho y hecho ; vive Cristo ,
que le dá el papel al viejo.

Cesar.

Señora , advertid. . . *Deteniéndola*

Angela.

Estimo
yo mucho á mi padre , y quiero
que sepa . . .

Cesar.

Tened os suplico

Pedro.

¿ Por qué la teneis ?
dejad que yo le lea.

Angela.

Preciso
será , porque no pretenda
imposibles.

Cesar.

¿ Que haya habido
tan cruel resolucion !

Angela

Leele, pues.

(1)

Lee Pedro.

Ludovico de Rodas.

Cesar.

¿Qué es lo que oigo!

ap.

este papel no es el mío.

Martin.

Vive Dios, que hay Juan trocado.

ap.

Lee Pedro.

Digo, cargué en el navio....

Ines.

Buen sasto á don Juan has dado.

Angela.

Pues páselo por el mío.

Lee Pedro.

Llamado el Fabo dorado,

que vino á cargo de Enrico,

de Burles, dos mil quintales,

de plomo; un uracán vino,

y á pique el navio echó,

y en el arbol que previno

la astucia de los pilotos,

pudo tomar tierra Enrico.

Pido que el plomo me dé,

pues si se perdió el navio,

no tuve la culpa yo.

(2)

Decidme, ¿este hombre os hizo

seguro?

Cesar.

Si me le hiciera,

no habia pleito.

(1) Dale el papel á su padre.

(2) Dejó de leer.

Pedro.

Pues ya os digo
pretendeis un imposible.

Angela.

Eso ya yo se lo he dicho.

Pedro.

Pues decidme, ¿en qué fundais
que os pague?

Martin.

En que como hizo
diligencia de salvarse
en el arbol que previno,
el plomo pudo salvar,
pues podia con aliño
poquito á poco irlo atando
al arbol con unos hilos;
pues aunque se fuera á pique,
en fin le fuera de alivio
á mi amo, el saber que
él su diligencia hizo.

Pedro.

Razon ninguna teneis.

Angela.

Eso es lo que yo le he dicho.

Cesar.

¿Trataré por conveniencia
este negocio?

Pedro.

Eso os digo,
que será mas acertado.

Angela.

Yo tambien digo lo mismo.

Cesar.

Guardeos Dios.

Pedro.

El Cielo os guarde.

Cesar.

Martin, no es tan basilisco
como pintaste

Martin.

La dicha
del forastero habrá sido. *Vanse.*

Pedro.

¡Qué disparate de hombre!

Angela.
Grande.

Pedro.

Hoy estrados no ha habido,
y me huelgo, que me siento
malo, y así me retiro. *Vase.*

Angela.

¡Ay cuidado, y que de cosas
llevo que pensar conmigo! *Vase.*

Ines.

¡Ay como pienso que mi ama
ha caído en el garlito!

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE CALLE.

Salen Fadrique , y Octavio de camino.

Octavio.

Señor, ya en Génova estamos,
donde tu enemigo es cierto
dicen que está; mas si sabe
que has venido previniendo
el que solo no vendrás,
se ha de guardar.

Fadrique.

Para eso
la prevencion de esta carta
ha de importar. A don Pedro
de Oria, que es un gran letrado,
y tambien gran caballero,
aqui el gran Duque le escribe,
que con recato y secreto
me hospede en su casa, donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de suerte lo he dispuesto
que don Pedro ha de ignorar
quien soy; mas esta que veo
por las señas es su casa:
llama.

Octavio.

Escusado es eso,
en casa de los letrados
se entra por el caso mismo,
que los perros en la iglesia.

Fadrique.

¿Por qué?

Octavio.

Porque hallan abierto (1)

ESCENA II.

DECORACION DE SALA.

Dichos, y sale Angela.

Angela.

¡Qué mal descansa un cuidado!

¿quién es?

Fadrique.

Al señor don Pedro
quisiera besar la mano:

¡qué hermosura!

Angela.

Ya le veo

que sale aquí.

Fadrique.

¿Sois su hija?

Angela.

Su hija soy.

Fadrique.

Dadarlo intento.

Angela.

¿Por qué?

(1) *Entran por una puerta y salen por otra.*

Fadrique.

Porque me parece
imposible que de un cielo...

Angela.

No prosigais, y advertid
si acaso por forastero
lo ignorais, que por acá
tenemos sobrado de eso.

Octavio

Moscas, cual es la señora.

Angela.

Ya sale mi padre.

ESCENA III.

Dichos, y sale don Pedro.

Fadrique.

El Cielo os guarde.

Pedro.

¿Qué me mandais?

Fadrique.

Que esta leais. (1)

Pedro.

Para ello
me dad licencia. (2)

Fadrique.

¡Ay Octavio!
el alma rendida veo
á esta hermosura

Octavio.

Por Dios,
que es de lo así me lo quiero.

(1) Dale una carta.

(2) Lea don Pedro.

Angela.

¿Cuya esta carta será?

Pedro.

Mi obediencia, caballero, (1)
el serviros con mi casa,
con cuanto valgo y poseo,
la respuesta es de esta carta;
y así podeis desde luego
quedaros en casa. Hija,
el cuarto aderecen presto
del jardín.

Angela.

Voy á ordenarlo:

¿quién será este f rastero? *ap.*
¿pero esto á mí qué me importa?
Dejadme locos deseos,
no me alijais mas, que ya
por rendida me confieso.

Fadrique.

Puesto que quedo en su casa, *ap.*
decirla mi amor intento.

Pedro.

Aquí el Duque mi señor,
de quien criado me precio,
con tal recato me escribe,
que aun me manda ignore esto
mi familia; y así yo
lo que decirles intento
á mi hija y mis criados,
es que sois un caballero
de Castilla, y vuestro padre
quien me escribe.

Fadrique.

Disponedlo
como vos fuereis servido.

Pedro.

Venid, que enseñaros quiero
vuestro cuarto

Fadrique.

¡Ay, cielo hermoso,
y como en tus ojos veo
que cuando vengo á dar muerte,
soy yo quien morir me siento!

ESCENA IV.

DECORACION DE CALLE.

Salen Cesar, Martin y el Sargento con una escala.

Martin.

¿En fin, qué resuelto vienes?

Cesar.

Esto ha de ser, vive el Cielo,
¿traes prevenida la escala?

Martin.

Ahi la trae el so sargento,
que la indulgencia quiso
ganar deste jubileo.

Sargento.

No empiece á bufonear,
que me enfadaré.

Martin.

Laus Deo,

tendióla.

Cesar

Ved si parece gente. (1)

Sargento.

Todo está en sosiego,
bien la podemos poner. (1)

Cesar.

Ponedla, pues, que hoy al Cielo
con escala he de subir.

Angela, mi atrevimiento

perdona; y pues de mi amor
soy ardiente mongibelo,
permite que de los ojos
me abraze en el dulce incendio,
y temple un incendio á otro,
pues cura un fuego á otro fuego.

Sargento.

Bien puedes subir.

Cesar.

Ya subo: (2)

Amor, ayuda mi intento,
y pues de un yerro eres hijo,
sé tambien padre de un yerro;
luego la escala quitad,
y prevenidos y atentos
estad para cuando os llame.

Sargento.

Con el cuidado estaremos. (3)

ESCENA V.

Martin y el Sargento.

¿So sargento ¿quiere usted
creerme? pues tengo miedo.

(1) *Ponen la escala.*

(2) *Va subiendo.*

(3) *Entra Cesar por un balcon, y quitan la escala.*

Sargento.

Eso tienen los cobardes.

Martin.

Pues diga usted, so sargento,
¿nunca los valientes temen?

Sargento.

Los que somos hombres hechos,
nunca del temor la cara
hemos visto.

Martin.

Segun eso,
yo soy hombre por hacer.

Sargento.

Es gallina.

Martin.

No lo niego,
mas peor fuera ser capon;
pero diga el seor sargento,
¿que tan valiente será
vuesarced real mas ó menos?

Sargento.

Lo que basta para darle
mil palos.

Martin.

Si no es mas deso,
poco valiente es usted.

Mas dígame el so sargento.

Sargento.

Oye, no me gaste el nombre.

Martin.

¿Pues gástole algun dinero?

Sargento.

Me enfada el ver que me nombre
tanto.

Martin.

¿No es usted sargento?

Sargento.

Sargento soy, á pesar
de pícaros.

Martin.

Yo no tengo
de que usted sargento sea
pesar ninguno

Sargento.

Yo veo
que se anda sargenteando.

Martin.

Es que como usted es sargento...

Sargento.

¿Mas qué le tomo la cara?...

Martin.

A los señores sargentos
no toca eso.

Sargento.

¿Pues á quien?

Martin.

A los señores barberos.

Sargento.

Es un pícaro bribon.

Martin.

Me honra mucho el so sargento.

Sargento.

Es un belitre borracho.

Martin.

Como es cepa el so sargento,
y yo racimo, conoce
las ubas de su majuelo.

Sargento.

Es un vinagre torcido.

Martin.

Usted es vino derecho.

Sargento.

Voto á Dios, sino mirara...

Martin.

Mira bien el so sargento.

Sargenta.

El que estamos esperando.

Martin.

Ese toca á los hebreos.

Sargento.

A mi amo digo vergante.

Martin.

Y á los alcahüetes eso.

Sargento.

Miente, y tome para en cuenta.

(1)

Martin.

¿Qué has hecho hombre?

Sargento.

Lo que he hecho,

si quiere desempeñarse,

busque la forma y el tiempo,

que yo á aguardar á mi amo

alli retirarme quiero.

ESCENA VI.

Martin.

Ven ustedes aquí un caso

difícil en extremo.

Este hombre un mentís me ha dicho:

¿qué le corresponde á esto

para el desempeño? ¿qué?

una bofetada : bueno ;
 pues si es una bofetada
 de un mentís el desempeño ,
 y él la bofetada dió
 y el mentís á un mismo tiempo ,
 desempeñado estoy ya.
 Solo lo que tiene esto
 de diferencia es que yo ,
 para quedar satisfecho ,
 la habia de dar á el ;
 pues si no hay mas de por medio
 que este inconveniente , hay mas ,
 pues que nadie ha visto esto
 de pensar que yo fui quien
 se la di , pues yo lo pienso :
 ea , honor , vengado estás ,
 y sepa el señor sargento ,
 que si me supo agraviar ,
 supe quedar satisfecho.

ESCENA VII.

HABITACION DE DON PEDRO.

Sale Cesar como á oscuras , y por el otro lado Fadrique.

Cesar.

¡ Que cobarde es el delito !
 apenas las plantas muevo ,
 y como ignoro la casa
 de Angela , el cuarto no acierto ;
 amor gobierne mis pasos.

Fadrique.

Puesto que abrazarme veo
 de Angela en las bellas luces ,

perdone el cortés respeto
que por huésped me tocaba,
que mi vida es lo primero,
decirla intento mi amor :
hacia aquí su cuarto entiendo
ha de ser.

Cesar.

¡O si encontrara
con el cuarto!

anda.

Fadrique.

Pasos siento.

Cesar.

Parece que siento pasos.

ESCENA VIII.

*Dichos, y sale por medio don Pedro con la espada en
la mano.*

Pedro.

O fué delirio del sueño,
ó fué engaño del oído,
ó en ese balcon sospecho
que oí ruido.

Fadrique.

Algun criado puede ser.

Anda.

Cesar.

Que será es cierto
algun criado.

anda.

Pedro.

Pasos oigo.

Anda.

Fadrique.

¿Qué aguardo? yo me resuelvo.

Cesar.

Mas mi intento he de lograr, (1)

Fadrique.

¿Quién vá?

Cesar.

Quiero callar.

Pedro.

Cielos,

¡qué oigo! trae luces aquí.

Fadrique.

Su padre es, viven los Cielos.

Cesar.

Vive el Cielo que es su padre.

Pedro.

¿Quién aquí?

Fadrique.

Volverme intento,
mas no acierto.

Pedro.

¿No responde?
luces, ola.

Dentro Ines.

Ya las llevo.

Cesar.

Vive el Cielo, que traen luces;
aquí retirarme quiero.

(1) Van andando, y encuentre Cesar con don Pedro, y Fadrique con Cesar.

(1) ESCENA IX.

Escóndese á un lado Cesar , y quedan al otro don Pedro , y Fadrique vuelto de espaldas á Cesar , y sale Ines con luces.

Ines.

Aquí hay luces : ¡ mas qué miro !

Fadrique.

¡ O cómo este lance siento !

Pedro

Pues caballero, ¿ Qué causa os obliga...

Fadrique.

¡ Ay tal empeño ! *ap*

Pedro.

A que dejeis vuestro cuarto ?

Fadrique.

Corrido estoy.

Pedro.

Y aqui os veo...

Fadrique.

No sé que diga.

Pedro.

A estas horas,
cuando mi casa el silencio...

Fadrique.

Pero la industria me valga. *aps*

Pedro

De la noche en quieto sueño.

Fadrique.

Señor don Pedro , escuchad

Al paño Cesar

Hablar á don Pedro veo
con un hombre , y como está

hacia mí de espaldas vuelto;
no puedo verle, ni alcanzo
á oír lo que hablan.

Fadrique.

No puedo
declararme mas ahora,
que es á deciros, que vengo
huyendo de un poderoso:
yo oí un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
está, siempre vive atento,
á los riesgos de mi cuarto
salí.

Cesar.

Nada oírles puedo.

Fadrique.

Y registrando las cuadras
hasta aquí llegaba, á tiempo
que encontré con vos.

Pedro.

El mismo ruido
me trae á mi inquieto.

Fadrique.

¿Luego yo no me engañé?
logró mi industria el acierto.

Cesar.

Sin duda están consultando
mi muerte.

Pedro.

Venid, verémos
toda la casa.

Cesar.

Acá vienen:
por esta puerta que veo
quiero entrar, por si el balcon

fortuna de encontrar tengo: *Entrase,
Pedro.*

Entrad.

Fadrique.

Ya os sigo: ¡ay amor
de cuanto engaño eres dueño! *ap.*

Ines.

Mas que viene alborotarnos
el diablo del forastero.

ESCENA X.

DECORACION DE SALA.

*'Sale Angela con una luz en la mano alborotada , y
Cesar tras ella.*

Angela.

Hombre , que atrevido pisas
el sagrado: ¡mas qué veo!

Cesar.

Quien á tus pies ...

Angela.

¡ Muerta estoy!

Cesar.

Hoy rinde...

Angela.

Toda soy hielo:

Cesar.

Una vida.

Dentro Pedro.

Abre esa sala,

Cesar.

Pero esta voz,...

Dentro Pedro.

Entrad dentro.

Cesar.

Os dirá....

Angela.

Sin alma animo.

Cesar.

Que me buscan.

Angela.

¡ Grave riesgo!

Cesar.

Pues yo entré.

Angela.

No lo digais,

cuando facilmente advierto,
que buscó en mí una desdicha
vuestro osado atrevimiento.

Decidme, ¿ qué pretendéis?

Cesar.

Ser vuestro esposo pretendo.

Angela.

Aqueso el miedo lo causa
que os hallen.

Cesar.

¿ Cómo miedo?

vive el Cielo, que por todos
sabré atropellar.

Angela.

Teneos.

Cesar.

Pues mi valor....

Angela.

No deis voces:

mirad de mi honor el riesgo.

Dentro Pedro:

Mirad esa galeria,
y luego á esta cuadra entremos.

Cesar.

Ya llegan, mira qué intentas,
porque á todo estoy resuelto.

Angela.

Ea, amor, yo me rendí:

ap.

¿qué mi esposo serás?

Cesar.

Eso te ofrezco.

Angela.

¿Júraslo aquí?

Cesar.

Fálteme, mi bien, el Cielo,
si á esta palabra faltare.

Angela.

Pues entra en mi cuarto: ciego
amor, ya tu esclava soy,
pues que me has puesto tu hierro.

(1)

ESCENA XI.

Salen don Pedro y Fadrique, y Ines alumbranda.

Pedro.

Engaño sin duda fué,
ó ruido que causó el viento.

Fadrique.

Seria eso.

Pedro.

Solo el cuarto de Angela.

Fadrique.

¿Es este?

(2)

Pedro.

Teneos:

(1) *Entranse.*

(2) *Hace acometimiento de entrar.*

¿vais á entrar?

Fadrique.

Por ningun modo:

arrebatóme mi afecto.

ap.

Ines.

Yo apostaré que á esta hora
está con algun digesto.

Pedro.

Yo quiero entrar.

Fadrique.

Esperad,

que no la inquieteis os ruego,
que yo satisfecho estoy.

Pedro.

Pues yo no estoy satisfecho,
pues bien pueden ser ladrones.

Ines.

Como tiene mosca el viejo,
teme mucho á las arañas.

ap.

Pedro.

Esperad mientras yo entro.

Salen al paño Cesar y Angela.

Angela.

¡Ay de mí! mi padre viene.

Cesar.

Pues mata aquesa luz presto.

Pedro.

Sin luz está, alumbra, Ines.

(1)

Ines.

Ya voy, señora: ay.

Pedro.

¿Qué es eso?

(1) Va á entrar, y Cesar le derriba la luz.

Angela.

Calla, Inés.

Ines

Tropecé y caí.

Pedro.

¿Te has lastimado?

Ines.

No pienso.

Pedro.

¿No mirarás lo que haces?

Angela.

¿Quién es quien anda aquí dentro?

Pedro.

No te alborotes, yo soy:

¿cómo estás sin luz?

Angela.

La ha muerto el aire

Ines.

Y á mi la tierra.

Angela.

Traela, Inés:

don Juan.

A media voz.

Cesar.

Mi dueño.

Angela.

Ve con Inés: oyes.

A Inés.

Ines.

Di.

Angela.

A don Juan á tu aposento

lleva.

Ines.

Si haré; pese á tal,

¿ahora salimos con eso?

Fadrique.

El susto de esta señora
siento.

Angela.

¿Pues, señor, qué es esto?

Ines.

Vamos.

(1)

Cesar.

Ya os sigo.

Ines.

Decidme:

¿sois vos el señor del pleito?

Cesar.

Yo soy.

Ines.

¿Sois buen oficial.

Pedro.

Oí ruido, y temiendo
ladrones, miré la casa.

Ines.

Ya estamos en salvamento. (2)

Cesar.

Amor, pues eres deidad,
hazme feliz, y te ofrezco
que libre mi voluntad
estatuas de oro á tu templo.

Pedro.

¿Estabas dormida, hija?

Angela.

Sentada estaba leyendo,
y dormida me quedé.

(1) Van andando Cesar y Ines.

(2) Han llegado al paño.

Pedro.

El leer llama mucho al sueño:

Fadrique.

A mi cuarto me retiro.

Pedro.

Esperad, Inés. (1)

Inés.

Ya vengo:

Pedro.

Alumbra al señor don Luis.

Fadrique.

¡Ay imposible deseo!

mas no le ha de acobardar

mi amor al primero riesgo. (2)

ESCENA XII.

Don Pedro y Angela.

Pedro.

Desvelado me ha el ruido.

Angela.

Temo, señor, te haya hecho
daño, vuélvete á la cama.

Pedro.

Antes el quedarme intento
contigo, porque no estés,
Angela mia, con miedo.

Angela.

Solo aquesto me faltaba.

Pedro.

¿Qué dices?

(1) *Sale con luces*

(2) *Fase Fadrique y Inés alumbrandole.*

Al paño Ines.

Aquí está el viejo
todavía , aquí me aguardo.

Angela.

Que yo (¡ ay tal pesar !) no tengo
miedo ninguno.

Pedro.

Con todo ,
(aunque tu valor confieso)
es preciso te haya dado
cuidadillo.

Angela.

Te prometo
que el mayor que yo tendré ,
es , señor , que en mi aposento
quieras ahora quedarte.

Al paño Ines.

Quedarse quiere ,
esto es bueno ; ¿ no vé que hay
huésped ?

Pedro.

¿ Porqué ?

Angela.

Porque te miro indispueto ,
y si te falta el regalo
de tu cama....

Pedro.

Aunque soy viejo ,
todavía tengo bríos.

Angela.

¡ Hay mayor desdicha ! temo ,
señor , que te haga daño ,
y cree que solo eso
puede disgusto causarme.

Al paño Ines.

Y como que lo creo.

Pedro.

En tu cama recostado
lo pasaré bien

Ines.

Por ciertos

que hicieran buena empanada.

Angela

Si gustas en mi aposento
quedarte, queda en buen hora,
que yo me iré al de Ines.

Ines.

Eso

tomaba ella por partido.

Pedro.

Ea, hija mia, no quiero
que estés con disgusto; á Dios
te queda.

Angela.

Guardete el Cielo.

Ines.

Vaya con Dios

Pedro.

¡Qué virtud!

ap.

ni á su padre en su aposento
consiente, tomen aqui
todas las hijas ejemplo.

ESCENA XIII.

Angela y sale Ines.

Ines.

¿Has visto mayor vejés?

Angela.

Cansado ha estado en extremo.

Ines.

Valiente susto has pasado.

Angela.

¿Y don Juan?

Ines.

En mi aposento:

cubierto de confusión,
y de tristeza á un tiempo
queda haciendo mil plegarias.

Angela.

¿A quién?

Ines.

Al hijo de Venus.

Angela.

En estando sossegados,
traele, ven con él, que quiero
que delante de ti jure
será mi esposo.

Ines.

No puedo
ser testigo, que cumplidos
catorce años no tengo:
mira lo que haces, señora.

Angela.

Yo no te pido consejo.

Ines.

¿Sabes tú quién es ese hombre,
y si es caballero?

Angela.

Eso

bastantemente ha probado
con su valor, pues es cierto
no sufra tan atrevido

quien no fuera caballero :
 demás, que primero trato
 examinarle

Ines.

Eso es bueno :

si á su confesion lo dejas,
 aunque sea el un confeso,
 ¿quien le quita que se haga
 de Carlos Quinto viznieto?
 Vuelvo á decir, que lo mires,
 que son unos embusteros
 todos los hombres, y antes
 están humildes y tiernos,
 rinden almas y alvedrios,
 potencias y entendimientos,
 y hacen mas zalamerías,
 que recien entrado un lego :
 hacen mil ofertas, dán
 palabras y juramentos,
 y en llegando á conseguir,
 luego los verás sobervios,
 desabridos, descuidados,
 ingratos y desatentos :
 las palabras las olvidan,
 conmutan los juramentos,
 desestiman las finezas,
 hacen chanza los empeños;
 y finalmente, el amor
 y voluntad volaverunt.

Angela.

Eso es en los hombres bajos,

Ines.

Pues á mí me pasó esto
 con un hombre, que tenia
 mas de tres varas de cuerpo.

Angela.

Vete, Inés, y haz lo que digo.

Inés.

Voyme. Aqueste caballero *ap.*
un majadero es sin duda,
pues cuando viene á torneos
sabiendo que criada hay,
se viene sin criado el necio.

ESCENA XIV.

Angela.

Póstrate, Amor, á mi soberbia esquivá,
trocando en cera blanda mi dureza,
en ruina fácil á mi fortaleza,
deshecha vé mi vanidad altiva:

Llama ardiente en mi pecho miro viva,
á la que examiné nieve en pureza;
tierna en mi corazón siento flaqueza,
á la que examiné fúria incentiva:

Ya tu bandera sigo poderosa,
y en tu copia me tienes alistada,
mi humildad tu grandeza vé imperiosa!

Y pues á tu poder estoy postrada,
pues como algunas puedo ser dichosa,
no me hagas, como á muchas, desdichada.

ESCENA XV.

Sale Fadrique.

¡Qué necia es una pasión!
¡qué descortés un deseo!
en mi porfía lo veo,
mírolo en mi sinrazón.
De la cama al desconsuelo

me arrojé triste y corrido,
 y sosegar no he podido
 deste mi ardiente desvelo;
 pues las potencias, agenas
 de consuelo, se entregaron,
 y al lecho apenas llegaron,
 cuando llegaron á penas.
 Don Pedro ya recogido
 está, y mi amor tan despierto,
 que de la razon lo cierto
 niega á uno y otro sentido;
 y aunque de consuelo agena
 hoy á mi esperanza veo,
 parece que en el deseo
 halla consuelo la pena.
 El cuarto es aquel que miro
 de Angela, llegar intento;
 pero gente venir siento:
 á esta parte me retiro.

Retirase.

ESCENA XVI.

Sale Ines.

Ya vuesarcedes sabrán,
 y sino sépanlo ahora,
 que el pleiteante y mi señora
 solos en su cuarto están.
 No ya á la malicia impia
 todo el discurso se dé,
 pues me atrevó á jurar, que
 no barán ninguna heregía.
 El tal señor, compelido
 de la ocasion y lugar,
 un vale la hizo á pagar
 cuando Dios fuese servido;

y jugando á la trocada,
 en virtud deste papel,
 siendo el obligado él,
 es ella la ejecutada.
 Una peticion con arte
 ante el amor presentó;
 y amor que el escrito vió,
 dijo: Traslado á la parte.
 Ella, que es pleiteanta nueva,
 aunque es antigua letrada,
 dijo: doyme por citada,
 y concluyo para prueba.
 El, sin que alegar mas trate,
 viendo que no se defiende,
 coge, como quien lo entiende,
 y cícala de remate;
 y en aquesta dependencia
 el término que amor dió
 fué muy breve, y se pasó,
 con que cayó la sentencia.
 El al cobrar puso postas,
 y ella pienso, ó pienso mal;
 que despues del principal,
 habrá de pagar las costas.
 Sin duda está bien hallada,
 pues que ya cantan los gallos,
 y no salen: avisarlos
 intento.

Fadrique.

Esta es la criada:
 por ver si algo consigo
 quiero hablarla

Ines.

Llego pues
 á llamar.

ESCENA XVII.

*Fadrique é Ines.**Fadrique.*

Escucha, Ines.

Ines.

¿Quién es? ¡Jesus sea conmigo!

Fadrique.

No tengas miedo, yo soy.

Ines.

Pues señor, ¿qué aquí buscais?

Fadrique.

Solamente que me oigais.

Ines.

Decid.

Fadrique.

Muriendo me estoy,

y te pido en este esceso,

me ayudes en mi dolor...

Ines.

Eso toca al confesor.

Fadrique.

O mátame.

Ines.

Al doctor eso;

Fadrique.

Aquesta pasión que veis

y aquestos tiernos enojos,

causan de Angela los ojos.

Ines.

Mala enfermedad teneis.

Fadrique.

Sus laces rendido adoro,

y en ti espero mi alegría.

si la dices la fé mía:

Ines.

Con ese recado al toro. *ap.*

Fadrique.

Hazle de mi amor alarde,
aunque muestre su desden.

Ines.

Aunque ha madrugado bien, *ap.*
sin embargo llega tarde.

Fadrique.

Hazme favor, y manda
en cuanto yo he poseído.

Ines.

Si él el pleito hubiera oído, *ap.*
no pusiera esta demanda.

Fadrique.

Hoy en mis deseos cautos
me ayuda: ¿qué en conclusion
dices á mi peticion?

Ines.

Que se ponga con los autos.

Fadrique.

¿Pues cuando me vés penar,
tu piedad no he merecido?
advierte, que agradecido
me mostraré.

Ines.

No ha lugar.

Fadrique.

Baste mi ruego á obligarte
para que ayudes mi amor.

Ines.

Nombra otro procurador,
que yo soy de la otra parte.

Fadrique.

Su hermosura idolatrada
por ti la puedo alcanzar.

Ines.

No te la puedo entregar.

Fadrique.

¿Por qué?

Ines.

Porque está embargada.

Fadrique.

¿Tan poco te he merecido?

Ines.

¿Qué no me quiere entender!
Señor, no puede eso ser.

Fadrique.

¿Por qué no?

Ines.

Porque ya ha sido.

Fadrique.

No te entiendo.

Ines.

El es un cesto.

Fadrique.

¿No dirás por qué razón
no ha lugar mi pretension?
mas la puerta abren.

Ines.

Por est :

Señor, retiraros de aquí.

ESCENA XVIII.

Dichos, y salen Angela y Cesar.

Fadrique.

Eso no, que vive Dios,
que hay hombre.

Ines.

¿Pues eso á vos
qué os toca?

Cesar.

Allí hablar os.

Angela.

¿Es Ines? oyes, ya es hora,
mira si puede salir;
ó si le puede impedir
el paso alguien.

Ines.

Si señora.

Angela.

Mi bien, ¿qué en fin te vas ya?

Ines.

No me ha querido entender.

Angela.

¿Cuándo te volveré á ver?

Cesar.

Tardé juzgo que será.

ap.

Fadrique.

En celos arder me veo.

ap.

Cesar.

¡O cuán diferente ha sido
un deseo conseguido,
ó deseado un deseo!

ap.

Fadrique.

Quien es he de conocer.

Ives.

Retiraos aquí por Dios.

Rodrigo.

No os metais en eso vos,
que yo sé lo que he de hacer.

Ines.

¡Ay qué desdicha tan rara!

Angela.

¡Cómo tu amor tibio está!

Cesar.

Mira que amanece ya:
(¡qué enfado!)

Angela.

Que lo ignoraras
quisiera en esta conquista.

Cesar.

¿Pues en qué á ofenderte llego?

Angela.

En que está muy poco ciego
quien tiene tan buena vista.

Cesar.

¡O qué cosa tan cansada! *ap.*
No desconfies así,
quedate á Dios.

Angela.

¡Ay de mí! *Lloras.*

Cesar.

¿Pues por qué lloras!

Angela.

Por nada:
á Dios.

Cesar.

El Cielo os guarde (1)

Fadrique.

Ya viene.

Ines.

Entrate, señor,

Angela.

Que en fin, ¿es cierto tu amor?

Cesar.

Dejame salir, que es tarde.

Angela.

¿Vendrás esta noche á verme?

Cesar.

Si vendré.

Angela.

¿Dudosa estoy! *ap.*

vete, mí bien.

Cesar.

Ya me voy. (1)

Fadrique.

Pues por aquí no ha de ser.

Cesar.

¿Quién así? (2)

Fadrique.

He de conoceros,

ó mataros.

Angela.

Ay Ines,

¿qué es aquesto?

Ines.

El huesped es.

Cesar.

Hablen solo los aceros.

(1) *Llega dande está Fadrique.*

(2) *Sacan las espadas.*

Angela.

Don Juan, mi bien: caballero,
como vos....

Dentro Pedro.

Espadas sienta.

Angela.

Mi padre.

Ines.

Andar.

Dentro Pedro.

Al momento

trae luz, Octavio.

Angela.

¿Qué espero?

Fadrique.

Hasta mirar conseguida
mi accion no le he de dejar.

Cesar.

Pues no me he de retirar
aunque aventure la vida.

Dentro Pedro.

Sigueme, Octavio.

Angela.

¡Ay de mí!

Ines.

Vamos.

Angela.

Pues sois caballeros,
como dicen los aceros,
mirad por mi honor aquí.

ESCENA XIX.

Fadrique, Cesar, y salen don Pedro y Octavio con una hacha, y las espadas desnudas.

Pedro.

Alumbra : ¿quién desta suerte ...?

Octavio

Al lado de mi amo voy.

Fadrique.

¿Qué miro!

Cesar.

¿Qué viendo estoy!

Pedro

¿Cómo en mi casa ?...

Fadrique

La muerte....

(1)

Angela al paño

Desde aquí verlos podemos.

Pedro.

Matarle á mí me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado.

Fadrique.

Suspended esos extremos,
que este es Cesar, mi enemigo.

Angela.

¿Cesar le nombró? ¡ah, engañoso!

Fadrique.

Y en mí es empeño forzoso
que riña solo conmigo.

(2)

(1) *Embistele Fadrique á Cesar, y don Pedro se pone en medio*

(2) *Embistele Fadrique, y don Pedro se pone en medio.*

Pedro.

Teneos : ¿vos el mercader
no sois del pleito?

Cesar.

Yo soy

Cesar Ursino , y si estoy
aquí dentro , es por saber
que Fadrique aquí posaba ,
y darle muerte previne.

Fadrique

Yo solo á matarle vine.

Pedro.

Teneos.

Ines.

Peor está que estaba.

Angela.

Mi amor á un tiempo y su engaño
batallando estan conmigo.

Fadrique.

Apartad.

Pedro.

Deteneos , digo. (1)

Remediar quiero este daño ,
pues que no me ha de dejar
reñir con él. Yo le he hallado
ahora en mi casa encerrado ;
y así , yo le he de matar. (2)

Fadrique.

Si está confesando aquí
que há entrado en mi seguimiento.

(1) *Embisten , y don Pedro media.*

(2) *Embiste don Pedro á Cesar , y Fadrique
pone en medio.*

Pedro.

Castigar su atrevimiento
es lo que me toca á mí.

Ines al paño.

Si él supiera lo que pasa ,
de mejor gana lo hiciera.

Cesar.

Mi valor aquí os espera.

Fadrique.

A mí me busca. (1)

Pedro.

En mi casa le hallé.

Fadrique.

Ved como ha de ser.

Pedro.

Vos eso podeis mirar.

Angela.

¡Cielos! ¿en qué ha de parar?

Ines.

Quizás parará en correr.

Cesar.

Tened , que ya he hallado medio.

Vos , Fadrique , por matarme ,
aquí tratais de librarme :

vos , señor don Pedro , en medio
os poneis , porque intentais
el duelo satisfacer ,

con que á un tiempo defender
y dar muerte procurais.

El reñir es imposible

con vos , pues don Pedro ataja :

cuando Fadrique baraja ,

reñir con vos no es posible.

Como nobles procediendo,
 mirando que tres estais,
 ofenderme no intentais
 con ventaja: yo pretendo
 reñir con Fadrique aqui,
 pues él sola es mi enemigo;
 y pues que no lo consigo,
 conseguirlo intento asi:
 y porque veais que no
 escuso las ocasiones,
 en este cuarto hay balcones,
 haced lo que hago yo. (1)

Pedra.

Vive Dios que se ha arrojado.

Fadrique.

Mi valor seguirle intento. (2)

Pedra

¿Qué haces, Fadrique, tente.

Octavio

Mi amo tambien ha saltado.

Pedro.

Accion es desesperada.

Angela

¿Qué dolor el alma siente!

Ines.

Bien puede no ser valiente

la accion, mas es arrojada.

Pedro

Presto á la calle salgamos.

Vanse.

Sale Angela.

¡Ay, Cielos, sin alma estoy!

(1) *Entrase como que salta.*

(2) *Hace lo mismo Fadrique.*

¡qué desdichada que soy!

vén á la calle, Ines.

Ines.

Vamos.

ESCENA XX.

Salen Martin y el Sargento, cada uno por su lado.

Sargento.

Mucho mi amo se tarda,
y ya viene amaneciendo.

Martin.

Allí el so sargento está.

Sargento.

Allí á Martinillo veo:
bien aviado está.

Martin.

Estará

el vergante muy contento,
cuando yo una bofetada
le he dado con el deseo:
al fin es hombre sin honra.

ESCENA XXI.

Dichos, dentro ruido de espadas, dicen el primer verso, y salen luego riñendo Fadrique y Cesar.

Fadrique.

Traidor, desta suerte vengo.

Cesar.

La muerte darte sabré.

Sargento.

¡Mas qué miro!

Martin.

¡Mas qué veo!

Salen.

Sargento.

Señor, á tu lado estoy.

Martin

Y yo pajas: aquí puedo
ser valiente, pues es solo,
y somos tres.

Cesar.

No consiento
esa ventaja: apartaos.

ESCENA XXII.

*Dichos, y salen don Pedro y Octavio con las espadas
desnudas:*

Octavio.

Llega, señor.

Cesar.

Mas don Pedro
ha salido.

Pedro.

A vuestro lado estoy.

Octavio.

Yo digo lo mismo. (1)

Martin.

Malo, dos vienen de ayuda,
y me sobra el uno y medio.

Fadrique.

Pues ya podemos reñir,
pues que tres á tres nos vemos.

Martin.

Aquella cuenta está errada,
que aquí no hay ni dos y medio.

(1) Pónese al lado de Fadrique.

Fadrique.

Muera el traidor.

Pedro.

Ya es preciso ayudarle.

Martin.

Voyme al viejo,

que al fin estará pasado. *Riñen todos.*

Octavio.

Allá va esta.

Sargento.

¿Cómo es esto?

¿Estocaditas de puño?

Martin.

Por Dios, que me aprieta el viejo,
y lo escogí yo por ganga.

ESCENA XXIII.

Dichos, y salen Angela, y Ines.

Angela

Padre, señor, caballeros.

Pedro.

Apartate, hija.

Fadrique.

¡Ay de mí! (1)

Martin.

A Dios, uno.

Pedro.

Vive el Cielo,
que ha muerto á Fadrique.

Ines.

Malo

es, pero del mal el menos.

(1) *Cae por muerto.*

Angela.

¡Qué desdicha!

Pedro.

Pues su muerte....

Embistele.

Angela.

Tente, señor.

Cesar.

Ya yo os dejo,

que quiero que me debais,

don Pedro; a questo respeto.

Seguidme. (1)

Pedro.

Tras ellos vamos.

Angela.

Padre mio.

ESCENA XXIV.

Don Pedro, Angela, Octavio, Fadrique e Ines.

Fadrique.

Vive el Cielo, traidor... (2)

Octavio.

Vivo está mi amo.

Pedro.

(1) ¡Qué dices?

Fadrique.

¡Válgame el Cielo!

Pedro.

Fadrique amigos:

Fadrique.

¡Ay de mí!

Pedro.

A la cama le llevemos:

(1) Vase Cesar, el Sargento y Martin.

(2) Haciendo fuerza Fadrique.

Octavio , ayudame aquí.

Octavio.

Vamos , señor.

Pedro.

Vé con tiento.

(1)

ESCENA XXV.

Angela é Ines.

Ines.

Vayan ; sean mete heridos ,
que peor fuera mete muertos.

Angela.

Traidora , toda la culpa
tienes de aqueste suceso ,
pues dijiste , que podia
salir don Juan , cuando es cierto
sabias . que estaba allí
el huésped.

Ines.

Eso es muy bueno ,
que el yerro me heches á mí ,
cuando tu hicistes el yerro :
pues diciéndote que habia
gente....

Angela.

¿ Tú dijiste eso ?

Ines

¿ No me preguntaste tú ,
puede salir ?

Angela.

No lo niego.

(1) *Entranle los dos á Fadrique.*



Ines.

Y no añadiste : ¿ hay quien pueda
el paso impedirle ?

Angela.

Es cierto tambien.

Ines.

¿ Y yo no te dije ,
si señora ?

Angela.

Es verdad.

Ines.

Luego

tú eres quien tiene la culpa
pues que saliese tu dueño
dejaste , cuando te dije
habia gente : con que el yerro
tuyo fue , que no fue mio.

Angela.

¿ No te pregunté primero ,
si podia salir ?

Ines.

¿ Tú preguntaste á un mismo tiempo ,
él puede salir y hay gente ?
Sí señora , dije á eso ,
que fue decir que la habia.

Angela.

Bien dices , yo hice el yerro
pues que podia salir
entendí : ¿ qué es esto , Cielos !
¿ cómo en tan breve discurso ,
y comomo en tan corto tiempo
juntarse tantas desdichas
pueden ? pues á un tiempo veo
mi honor (¡ ay de mí !) entregado
á un falso , á un mentido dueño ,

pues negándome su nombre,
 con facilidad advierto,
 que siendo el honor de noble
 confesar su nombre, es cierto,
 que quien á su honor faltó,
 mal cuidará del ageno:
 por otra parte reparo,
 que es sin duda caballero.

ESCENA XXVI.

'Dichas , y Sale Martin.

Martin.

Esto es becho.

Angela.

¿Quién se ha entrado
 desta suerte?

Martin.

Yo.

Angela.

¿Quién?

Martin.

Ego:

tan desconocida sois,
 que no conoceis al siervo
 del pleiteante del plomo?

Angela.

Ya os conozco.

Martin.

Yo me buelgo,
 porque no me comprareis.

Angela

Dime, ¿te envia mi dueño?

Martin.

Si enviar y despedir

es todo uno, enviado vengo,
 porque vengo despedido.
 ¿Pues por qué?

Martin.

Porque te quiero.

Angela.

¿Tú me quieres á mí?

Martin.

Y mas de lo que piensas.

Angela.

Deja eso,
 y di á que vienes.

Martin.

A darte un pesar.

Angela.

¿Y es amor eso?

Martin.

¿Quién quiere bien, que no dá
 dos pesares á su dueño?
 pero dejemos las burlas,
 que muy de veras te quiero.

Angela.

¿No sé qué me dice el alma! *ap.*

Ines.

Pues no me huele bien esto. *ap.*

Martin.

Ese tu engañoso amante,
 en hacer trampas tan diestro,
 que como otros á barato,
 su amor ha metido á pleito,
 apenas de la refriega
 se partió, cuando el Sargento
 (que es su criado leal,
 porque es traidor en extremo)
 le dijo: ¿están prevenidas

las postas? Ya yo las tengo
ensilladas desde anoche ,
respondió Pues vamos luego ,
dijo el amo , pues ahora
achaque bastante tengo
para huir desta muger ,
cielo y tierra. Segun eso ,
dijo el criado , ¿ no la quieres?
Vive Dios , que la aborrezco ,
dijo el Galalon ingrato ,
solo fue un necio deseo ,
y una tema derribar
aquel castillo sobervio.
Yo , no pudiendo sufrir
tan ruin modo , á reprenderlo
empecé , y volvióse á mí
con una cara de perro ,
y dijo : idos noramala ,
no os metais á consejero.
Vámonos , dijo : y montando ,
luego me miró risueño ,
diciendo : Martin amigo ,
harto en no llevaros siento ,
que sois muy buen oficial
de la tijera de Venus :
mas ya no os he menester ,
tomad esos escudejos ,
y á Dios Yo viendo , señora ,
maldad tan grande , vengo
á decirte es un traidor ,
faramallista , embustero ;
pues no se llama don Juan ,
sino Cesar ; no me acuerdo
si dijo Urhuo si Ursino ,
y en Florencia en un torneo

mató á un hermano de un tal
Fadrique, y está queriendo
á una Isabela, que es hija
de un Duque, y se vino huyendo,
y ahora se vá...

Angela.

Calla, calla.

Martin.

Callo,

Angela.

Valganme los Cielos,

¿qué es esto que por mi pasa?

Ines.

Aquesto es dar con los huevos
en la ceniza.

Angela.

¿Mi honor

burlado? aqueso no: ¿Cielos,

pues para cuando es la vida?

¿para cuando es el arresto?

Mas ahora en exclamaciones

no tengo de gastar tiempo,

porque lo habré menester.

Ines.

Señora.

Angela.

Allá dentro

vé, y avisa si mi padre

viniere acaso, que tengo

que hablar con Martin de espacio,

De aquesta escusarme quiero.

Ines.

Ya yo voy: mi baticinio

parece que salió cierto.

ESCENA XXVII.

*Angela y Martin.**Angela.*

¿Martin, no dices que ahora
se partió mi falso dueño?

Martin.

Aborita en aqueste instante.

Angela.

¿Sabes dónde vá?

Martin.

Es muy cierto
que irá á Florencia su patria.

Angela.

¿Querrás, leal y resuelto
acompañarme?

Martin.

Si haré,
y en tu servicio prometo
perder la vida.

Angela.

Pues yo
tu voluntad agradezco.
Ea Martin, á seguir
á este tirano sobervio,
á este Ulises engañoso,
á aqueste falso Vireno,
á este cauteloso Eneas;
y pues mi padre allá dentro
está ahora divertido,
tomar mis joyas intento.
Aguarda, aleve, tirano,
villano, mal caballero,
traidor, infame, alevoso,

que si de mis ojos necios
 ternezas examinaste,
 de mis ojos, vive el Cielo
 has de examinar las iras:
 yo sacaré de tu pecho
 ese corazon villano,
 que con viles fingimientos
 á lo hidalgo de mi honor
 derogó los privilegios.

Tigre sangrienta seré,
 á quien le faltó el hijuelo,
 que en las flores y en las plantas
 venga su dolor severo.

Leóná seré, que á bramidos,
 mi honor que perdido veo,
 resucitaré como á hijo,

que á tu traicion miro muerto;
 Castigue el Cielo tu engaño,
 y furioso y justiciero,

rayos contra ti fulmine,
 porque mueras á su incendio.
 La tierra abriéndose en bocas
 te trague vivo en su centro:

si acaso ven el mar entrases,
 sea el mar tu monumento.

El viento en tí solo logre
 sus tormentosos afectos;
 y obrando todas sus fúrias,

sean con rigor violento
 contra tu vida enemigos
 cielo, tierra, mar y viento.

De to mayor enemigo
 te vea á sus manos muerto
 esa Isabela dichosa,

que esperas para tu dueño.

Fáltete del Sol la luz:

tus amigos y tus deudos

todos contra tí conspiren :

y en fin , castíguete el Cielo

en darte á tí otro dolor

como el que estoy padeciendo ;

y para mas tormento ,

pases por los rigores de los celos,



ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SALA.

*Sale Angela de hombre con hábito de consejero, y
Martin.*

Martin.

Buena vida nos pasamos;

Angela.

¿Esta buena vida llamas?

Martin.

¡Cuerpo de Cristo conmigo!
pues cuando estamos en casa
de un gran Duque de Florencia;
que con tanto amor te trata,
que con Isabela su hija
mas agasajo no gasta;
pues de tu ciencia pagado
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hacer medio Estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleito, mostrando tanta
estimacion á esta deuda,
que te ha traído á su casa,
adonde tu cuarto tienes,
te sirven y te regalan,
dándote el oro á montones,
y á carretadas la plata,

enviándote el chocolate
 hecho todas las mañanas :
 te ha hecho de su Consejo ,
 con violencia tan estraña ,
 que parece que de gorra
 te entraste á la garnacha ,
 donde te estiman los nobles ,
 y te festejan las damas ,
 que como el capon letrado
 todos á una voz te llaman ,
 como de empollar no hay riesgo ,
 hacerte su gallo tratan ;
 ¿ y dices , que es mala vida ?

Angela.

Siempre , Martin , humor gastas ;
 lo exterior del cuerpo miras ,
 mas no me miras el alma.

Martin.

Ya veo tambien , señora ,
 que deseas la venganza
 de Cesar tu ingrato dueño ;
 mas si noticia no se halla
 dél , que puedes remediar ?

Angela.

Llorar mi desdicha.

Martin.

Calla ,

que sabes poco de mundo :
 si tú supieras á cuantas
 eso les ha sucedido ,
 y lo sufren y lo callan ,
 te sirviera de consuelo.

Angela.

Martin , esa es ignorancia ,
 pues de la desdicha agena

alivio á mí no me alcanza,
antes me añade el dolor
ver entre otras mi desgracia;
pues si antes en mí sola
esta desdicha miraba,
viala una vez no mas;
pero cuando en otras se halla,
viéndola en ellas, aumento
de mi desdicha la causa,
pues cuantas veces la miro,
tambien las siento otras tantas.

Martin.

Señora, el Cielo querrá....

Angela.

Pues si no hubiera esperanza,
¿quién te ha dicho, que en mi vida
mi desdionor no vengára,
y de mis venas ..

Martin.

Señora,
si de templar no te tratas....

Angela.

No puedo, Martin, no puedo.

Martin.

¿Pues para qué eres letrada?
Divertirla quiero ahora,
si bien ha de ser con darla
otro disgusto. ¿Qué hará
tu padre y mi señor?

Angela.

Calla,
no me acuerdes esa pena:
¡padre mio!

Martin.

Y la taimada

de Inesilla, hará ahora
de las súyas?

Angela.

Martin, calla?

Martin

¿Tampoco esto?

Angela.

No me acuerdes
de mis desdichas la causa;
pero yo la culpa tuve.

Martin.

Ella era grande bellaca,
y sabe Dios que he sentido
que se me quedase intacta.

Dentro.

Plaza, plaza,

Martin

El Duque viene,

Angela

¿Para qué son honras tantas,
cuando sin gusto las mira
con tanta inquietud el alma?

ESCENA II.

*Dichos, y salen el Duque leyendo una carta, Isabel
Flora, y criados.*

Duque.

¿O como esta nueva siento! *ap.*

¿que tan mal Cesar proceda!

Isabel

¿Señor, qué causa hay, que pueda
obligarte á sentimiento?

Duque.

¿Un delito á otro delito *ap.*

añade a questo traidor?

Isabel.

¿Qué pena tienes, señor?

Duque.

Esta carta que me ha escrito
un hombre á quien mucho quiero.

Llega Angela.

Señor, pues tanto me honrais,
que a questo cuarto pisais,
dadme los pies

Duque.

Ya os espero
en mis brazos Un pesar *ap.*
grande hoy mi cuidado siente.

Sale un criado.

Gran señor, el Presidente
murió ahora, y su lugar
pretenden antiguos dos.

Duque

Decidles, que ya lo dí
ahora.

Angela.

¿Pues á quién aquí,
señor, lo habeis dado?

Duque.

A vos.

Isabel.

Yo, señor, os lo agradezco.

Angela

A vuestras plantas postrado
me tiene el rubor turbado,
pues veo no lo merezco.

Duque.

Para ocupacion mas alta
en vos hallo suficiencia,

pues veo os sobra en la sciencia
lo que en los años os falta.

Angela.

Para estimar tanto honor,
mi labio sellar intento.

Martin.

Con que tiene Presidente
la Dama Corregidor.

Duque.

Pues á ocasion ha llegado,
hoy para estreno teneis
un negocio, donde habeis
de poner todo cuidado.

Martin.

Desta vez alguacil soy,
y podré hurtar con licencia
superior.

Angela.

Señor, mi obediencia
tu orden espera.

Duque.

Hoy

de Génova aqueste pliego
recibo, donde me escribe
don Pedro de Oria, que vive
allí.

Angela.

¡Cielos, qué á oír llego!
¿quién decis?

Duque.

Es un letrado....

Martin.

Sí, señas le puede dar.

Duque.

Que se hace mucho lugar

por su nobleza y estado.

Angela

¿Y qué os escribe, señor?

Duque.

Aguardad, que ahora oireis,
para que informado esteis
de lo que os toca.

Angela.

El amor me arrebató. *ap.*

Duque.

Un caballero
es á quien mucho he estimado,
y me tiene lastimado
ver lo que escribe

Angela.

Ya espero *ap.*
oir mi deshonra aquí

Martin.

Sin duda es de mi amo el cuento. *ap.*

Angela.

Ya, señor, estoy atento.

Isabel.

Lee, señor,

Duque.

Dice así:

Lee: *Despues que avisé á vuestra Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y la fortuna en su sanidad, no he ouello á escribir por no ocasionar en vuestra Alteza el disgusto de oir un sentimiento, ni en mi el dolor de referir una ofrenda: ya es preciso hacerlo, por estar Fadrique puesto en camino para esa ciudad, donde llegará con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar. Este es tambien el dueño de mi ofensa, pues*

robándome una hija ha deslustrado el honor,
que siempre mi casa conservó. No he ido á
buscarle, así por la enfermedad que me o-
casionó esta pena, como por haberme hon-
rado esta señoría con el puesto de Senador,
mas espero ir á pedir justicia á vuestra Al-
teza, si bien espero de su grandeza que antes
que yo llegue me ha de tener satisfecho.
Ya la carta habeis oído.

Martin.

Harto se holgára ser sorda, *ap.*
por no oirla.

Angela

¡Hay mayor pena! *ap.*

Isabel.

Mucho de don Pedro de Oria
siento el pesar. ¡Ah, traidor, *ap.*
Cesar! ¡aquesas memorias
te debo i viven mis iras,
que tu traicion alevosa
ha de ver en tu castigo
mi venganza, pues traidora
he examinado tu fé:
ser quien soy te valga ahora
para callar donde estás.

Angela

Sin sentido la congoja *ap.*
deste dolor me ha dejado:
¡ay, Cielos!

Martin

Mira, señora,
que se te conoce el hurto.

Duque

Parece que os ocasiona
cuidado lo que he leído,

pues teneis la color toda
robada.

Martín.

Es del corazon
achacoso, y cualquier cosa
le asusta.

Angela.

Señor: (¡ ah, Cielos;
y como es dificultosa
una pena de encubrir!)

Duque.

¿Qué os ha dado?

Angela.

Para ahora

es el aliento, señor,
como el pensamiento logra
tan veloces los discursos,
lugar tuvo el mio ahora
á discurrir, que Cesar
sobrino vuestro se nombra:
vos aqui su juez me haceis,
y cuando á voces pregona
mi humildad, que á la grandeza
vuestra debe el ser, es cosa
fuerte ponerme en un lance
en que en mí sea accion forzosa,
ó faltar á la justicia,
ú ofender vuestra persona,
pues á vos se hará la ofensa
hecha en vuestra sangre propia;
y como para ser Juez
como debo, ha de ser sola
la justicia la que en mí
tenga lugar, sin que otra
razon me pueda mover

á la accion menos impropria ;
 este discurso , señor ,
 de tal suerte me apasione ,
 que me pareció , que ya
 miraba en una accion sola ,
 ó desagradado á vos ,
 ó á la justicia quejosa ,

Martin.

No se ha hechado mal remiendo. *ap.*

Duque.

Quien ahora por juez os nombra ,
 es para que hagais justicia ,
 sin que delante se os ponga
 respeto ninguno ; y creed
 que tanto hacerla blasona
 mi rectitud , que si yo
 delinquiera , en mi persona
 yo mismo hiciera el castigo ,
 mirad qué haré con las otras. *Vase.*

Angela.

Pues yo os juro verá Cesar
 mi justicia rigurosa.

Isabel.

Pues cortadle la cabeza ,
 que yo os ofrezco una joya. *Vase.*

Angela.

Bien sus celos ha mostrado.

Martin.

Por Dios , que echó la ponzoña ;

Angela.

¿ Qué dices de esto , Martin ?

Martin.

Que se te ha puesto , señora ,
 tu pleito como de aquello
 de quien no quiere la cosa :

lo que te falta es el pescar
á Cesar.

Angela.

Si aqueso logra
mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigurosa.

Traidor, guardate de mí,
pues si han visto mi deshonra
pública, viven los Cielos,
que han de ver tambien notoria
mi satisfaccion, dorando
con esa sangre alevosa
los realces de mi pena,
los relieves de mi honra.
Vamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite
halle á este traidor.

Martin.

Señora,
el parabien no te he dado
del honor que mi amo goza
de Senador.

Angela.

¿Para qué,
cuando advierto que esa honra
mi deshonra hace mayor? *Vase.*

Martin.

Pues á rondar, que yo ahora
á comprar linterna voy,
á ponerme dos pistolas,
un estoque y un broquel,
un colete y una cota, e

y á hablar á una verdulera
que campa por mi persona.

ESCENA III.

DECORACION DE CALLE.

Salen Cesar y el Sargento embozados.

Cesar.

¡Que no puedo conseguir
ver á Isabela!

Sargento.

Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andais, pues es cierto
que si el Duque á saber llega
que en Florencia estás ...

Cesar.

No quiero

que prosigas, ya conozco
mi peligro; mas yo entiendo
que el Duque está descuidado
de que en Florencia esté, puesto
que no puede presumir
que me haya venido al riesgo,
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometió el delito
estarse en el sitio mismo,
pues no se presume que
allí pueda estar el reo.

Sargento.

¡Y cómo eso sabes tú,
no le parece que eso
lo sabrá el Duque tambien?

Cesar.

¿Qué mas puede mi respeto
obrar, que estarme encerrado
en un cuarto tanto tiempo,
sin haber dado noticia
á mis amigos, ni deudos,
pues solo Isabela, y Flora
dueños son deste secreto?
Ya es tarde, y estará el Duque
recogido, y así, intento
ver si acaso mi fortuna
me permite, que del cielo
de Isabela pueda ver
las luces en que me quemo.
Anoche Flora me dió
esperanza, y así quiero
pues que ya en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora.

Sargento.

¿Oyes,
señor, no sabes qué veo?
que á Angela no mientas ya.

Cesar.

Ni tú que la nombres quiero,
pues solo es darme un enfado.

Sargento.

¿Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te pasó?

Cesar.

Que la quise te confieso,
y que la quisiera ahora
tambien con el mismo extremo;
si le nieve de sus brazos
no hubicra helado mi fuego,

Sargento.

¿Pues haberte hecho dichoso
te causó aborrecimiento?

Cesar.

Sargento, yo no hago leyes:
en ilustres y en plebeyos
el conseguir, y olvidar
tan vecinos siempre advierto,
que tras de la posesion
se entra el aborrecimiento:
yo hago lo que hacen todos.

Sargento

Damas, cuidado con esto,

Cesar.

Vamos.

Sargento.

Vamos: plegue á Dios,
señor, que al través no demos

ESCENA IV.

Salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna, el Escribano y Ministros.

Martin.

Señores, ¿hay mayor vicio
que ser justicia? por cierto,
que puede muy bien tomarse
por rato de pasatiempo,
ver las cosas diferentes,
y los estraños sujetos
que se enueñtran. Ahora digo,
que está un alguacil espuesto
á poder ser confesor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
hay de diferenciencia en esto,

que las sabe el confesor
 para callarlas, mas ellos
 para decirlos no mas
 andan las culpas sabiendo.
 ¡Lo que hay de viudas casadas,
 y de casados solteros!
 ¡pues mugeres de maridos
 ausentes! esto es sin cuento;
 ¡pues viejos verdes! á jarcias:
 mas lo que me quita el seso,
 son unos caballeros,
 que tienen por gran festejo
 el sacar á media noche
 un buey lleno de cencerros,
 con que el lugar alborota.
 Pues ladrones, ¿qué festejo
 es no dejarnos dormir,
 y iros vosotros moliendo?
 mas allí vá un embozado.

Angela.

Llega á conocerle

Martin.

Llego.

ESCENA V.

Dichos, y sale un caballero embozado.

Martin.

¿Quien vá á la justicia aquí?
 ¿no responde vive el Cielo:
 por vida del Rey.

Caballero.

Dejad

que responda.

Martin.

Pues sea luego,

ó lo meteré en un potro;
iba á decir en un cepo.

Angela.
¿Quién sois?

Caballero.
Hijo de vecino:

Angela.
Decid el nombre.

Caballero.
Don Mendo de Esparza.

Angela.
¿Qué armas traéis?

Escribano.
Este es un gran caballero.

Caballero.
Las que puede un hombre noble,

(1) *Angela.*
Mostrad: esta espada veo,

que es larga.

Martin.
Pues aquí llamo.

Angela.
Y sin baina.

Martin.
Ese es mi encuentro.

Caballero.
Creed, que descuido ha sido.

Angela.
Y que será así lo creo,

que los hombres como vos,
sino es por descuido, es cierto

que no pueden cometer
contra la Justicia yerros;

porque en los que nobles nacen,
es el mas leve defecto

mas culpable, cuando son
 los que deben dar ejemplo;
 pues si vos, siendo quien sois,
 de la Justicia los fueros
 derogais ¿qué hará el villano,
 el hombre bajo y plebeyo,
 que nació sin atenciones,
 para observarlas? ¿No es cierto
 que hará á vuestra imitacion
 lo que en vos mirará? Luego
 no solamente la culpa
 vuestra aqui cometeis, pero
 dáis lugar á que los otros
 que estan al espejo atentos
 del noble, imiten lo mismo
 que vieren en el espejo.
 Dadme esa espada, y tomad
 esta es mia, porque quiero
 que llevándola veais
 que yo presidente siendo,
 y tan noble como vos,
 traigo la espada que debo.

(1)

Caballero.

A un tiempo honras y castigo
 me haceis: yo, señor, prometo
 a questo yerro enmendar.

Angela.

Creolo así.

Caballero.

Guardeos el Cielo. *Vase.*

Escibano

¡Gran prudencia para mozo! *ap.*

(1) Tómale la espada, y dale la suya.

Martin.

Señor, pues si mis derechos
me quitas, alargo el oficio.

ESCENA VI.

Dichos menos el Caballero, y sale un paseante.

Paseante.

Voto á Dios, ¡que quiera esto
el diablo, que yo no gane
una vez!

Martin.

Allí á otro veo.

Angela.

Reconocele.

Martin.

¿Quién va
al señor presidente?

Paseante.

Esto

me faltaba: un servidor
de su señoría.

Martin.

De eso

tiene en su casa sobrado
para hacer sus ministerios.

Angela.

Décid que llegue.

Martin.

Llegad.

Angela.

¿Quién sois?

Paseante.

Soy, señor, don Pedro
de Arias.

178
Escribano al oído.

Este es un vagabundo.

Angela.

¿De dónde sois?

Paseante.

Forastero.

Angela.

¿A qué á Florencia venisteis?

Paseante.

A ver mundo.

Martin.

Buen empleo ha traído.

Angela.

¿Y cuánto ha

que estais en Florencia?

Paseante.

Pienso,

que habrá cuatro años

Angela.

Muy bien:

y decid, ¿en tanto tiempo

á Florencia no habeis visto?

Martin.

Sin duda es ciego el don Pedro.

Paseante.

Me hallo en ella bien.

Angela.

¿Teneis

algun entretenimiento?

Paseante.

Algunos ratos procuro

divertirme.

Angela.

No digo eso,

¿sino si teneis oficio?

Paseante.

Oficio ninguno tengo.

Angela.

¿Teneis rentas?

Paseante.

No señor.

Angela.

¿Y viñas ó casas?

Paseante.

Menos.

Angela.

¿Pues de qué, decid, comeis?

vestís y calzais?

Paseante.

Para eso

no falta de aquí y de allí.

Martin.

¿Todavía se usa esto?

no entendi yo que ya habia
aquí y allí

Angela.

Yo no entiendo

este modo de vivir,

y he deseado en extremo

saber, cómo puede un hombre

ponerse un vestido nuevo,

comer bien, beber mejor,

y lo que se sigue á esto,

jugar, pasear, y traer

siempre consigo dinero,

sin tener rentas, ni oficios,

viñas, ni casas, ni censos;

y para que me lo diga

y yo esté enterado desto,

á la cárcel le llevad,

que en ella el señor don Pedro
este secreto dirá.

Martin

En nombre de Dios me estreno:
venga la espada, y veamos
si trae pistolas. (1)

Paseante.

Para eso
los bolsillos me mirais;

Martin.

Las pistolas que yo quiero
que traigais, son en francés,
y buscolas en su puesto. (2)

¿Qué es esto?

Paseante

Una barajita.

Martin

Pues ya de miraros dejó,
que quien lleva la baraja,
ya se ha dejado el dinero.

Paseante

Bueno voy, preso, y sin blanca.

Angela

¿Cuándo ha de querer el Cielo,
que logre yo mi venganza?

Martin

Venga usted, señor don Pedro.

ESCENA VII.

*Salen Cesar: y el Sargento y después Flora,
Cesar*

La seña he hecho, y no sale

(1) *Mírale los bolsillos*

(2) *Hállale una baraja de naipes.*

Flora.

Sargento.

No habrá oído.

Cesar.

Es cierto:

vuelvola á hacer otra vez.

(1)

mas ya abrir el balcon siento.

Flora.

¿Sois Cesar?

Cesar.

Flora, yo soy:

¿podré ver mi dulce dueño?

Flora.

Está ahora muy agria.

Cesar.

¿Cómo?

Flora.

Comió una ciruela pienso
de Genova, y lo agridulce
la ha estragado.

Cesar.

Yo la siento,

aunque es poco mal.

Flora.

Ahogada la vi ya.

Cesar.

¿Ahogada de eso?

Flora.

Si señor; que era muy grande,
y se le atravesó el hueso.

Cesar.

Deja chanzas.

(1) Hace seña en el balcon, y sale á él Flora.

Flora.

¿No me entiende?

Cesar.

No.

Flora.

¿De verdad?

Cesar.

No te entiendo.

Flora.

Pues dísretelo clarito.

Mi ama todo el suceso

de Genova lo ha sabido,

con que echa nombres, y verbos:

el padre de Angela ha escrito.

al Duque, pidiendo yerno:

Fadrique llegó esta noche,

que viene en tu saguimiento:

el Duque á su presidente

manda, que te busquen luego:

esto es en breve contado,

y á Dios, que estar mas no puedo.

Vase.

Cesar.

¡Cielos, qué es esto que escucho!

Sargento.

Vive Dios, que estamos buenos.

Cesar.

¡Ay mas penas para un triste!

Sargento.

Que aun otra te queda pienso,

porque aquí viene la ronda.

Cesar.

Eso es lo que menos temo:

¿quién ha de atreverse á mí?

ESCENA VIII.

Cesar, el Sargento, y sale Angela con todos los de la ronda.

Angela

¡Que no haya podido, Cielos,
descubrir á mi enemigo!
ya es hora de recogerlos.

Martin

Por Dios que vengo molido.

Angela.

Parados dos hombres veo
á nuestra puerta, llegadlos
á conocer.

Martin

¿Quién diremos
á la justicia?

Sargento.

Criados

del gran Duque

Martin.

Por San Telmo (1)

que es el so Sargento: ¡ay
qué gusto! Señora, presto.

Angela.

¿Qué traes, Martín?

Martin

Haz que esté

la gente alerta primero,

que importa que rabia: ¡ay Dios

qué contento!

(1) Póncele la luz á la cara, y conócele.

Angela.

No te entiendo :

¿qué tienes , loco ?

Martin.

No es nada ,

el pez picó en el anzuelo.

Angela.

¿Qué pez ha caído ?

Martin.

El pez

que te llevó el acarreto :

Cesar es este.

Angela.

¿Qué dices ?

Martin.

Y el otro el señor Sargento.

Angela.

Albricias , honor Cuidado.

A la gente.

¿Criado sois del Duque ?

Llégase.

Sargento.

Es cierto.

(1)

Escribano.

No es tal , señor.

Angela.

Ya lo sé :

¿y el otro quién es ?

Sargento.

Lo mismo.

Angela.

Llegue lo verá.

Sargento.

No puede llegar

Martin.

¿Es cojo ?

(1)

Angela.

¿Qué es eso?
de no puede traerle aquí.

Llega Martin.

Vamos negociando

Cesar embobado

Quedo.

Angela.

Descubridle.

Cesar.

Nadie llégue.

Martin.

(1) Resistencia.

Escribano.

Aqueste entiendo,
señor, que es Cesar Ursino.

Angela

Por eso prenderlo intento:

(2) ¿Ea, qué aguardais? Llegad.

Cesar

Ponte á mi lado, Sargento.

Primer

Daos á prisión

Cesar.

Desta suerte.

(1)

Martin.

Favor al Rey.

Cesar

Vive el Cielo, villanos....

Angela

Dadle la muerte:

pero yo darsela quiero. (2)

(1) Sacan las espadas, y embisten con ellos.

(2) Tira Angela un pistoletazo, y cae Cesar.

Cesar.

¡Ah traidor!

Martin.

Recoja ese
parce mihi.

Sargento.

Al primo ha muerto
del Duque.

Angela.

Y tambien lo hiciera,
aunque fuera el Duque mismo.

Cesar.

Traidores, con vuestras vidas... (1)

Martin.

Ay, que está vivo este muerto.

Angela.

Así los.

Cesar.

¿Qué esta conmigo se haga! (2)

Martin.

Ahora bien, so Sargento,
debame usted esta fineza.

Atale.

Sargento.

¿Las manos me atais?

Martin.

Pretendo,
como usted es hombre de manos,
aprovecharle los dedos.

Angela.

¿Es la herida de cuidado,
Secretario?

(1) Levántase, y oveloe d caer.

(2) Los Ministros asen á Cesar, y Martin al
Sargento.

Escribame.

No sospecho ,
pues en una pierna ha sido.

Angela.

Llevadlos, pues.

Cesar.

Vive el Cielo ,
que habeis de ver mi venganza.

Angela.

Tratad ahora de ir preso ,
y dejad las amenazas ,
que hareis harto , á lo que entiendo ,
de libraros de mí , pues
soy mas de lo que parezco. *Llevalos.*
Ea , honor , ya tu venganza
ha llegado : vive el Cielo ,
que es ira lo que fue amor ,
lo que ternura , veneno ,
lo que fue cariño , es odio :
ofensa , lo que fue empleo ,
agravio , lo que fue dicha ,
y enojo , lo que deseo.

ESCENA IX.

Martin , y el Sargento.

Sargento.

¡ Voto á Dios , qué esto me pase !

Martin.

So Sargento , aqui el remedio
es paciencia , y ahorcarse.

Sargento.

¡ Yo ahorcarme !

Martin.

No digo eso ,

sino que lo ahorcarán.

Sargento.

A mí?

Martin.

No, al señor Sargento.

Sargento.

¿Qué esto me haya sucedido!

Martin.

En fin, ha llegado el tiempo
en que pueda yo vengarme
á mi salvó, y es lo bueno
que él me lo ha de aconsejar.
Primero, señor sargento,
que á la carcel vamos, diga:
¿usted sabe bien de duelos?

Sargento.

Los soldados en la uña
el duelo siempre tenemos.

Martin.

Cierto que me huelgo mucho,
que comunicarle quiero
uno que sentencie usted.

Sargento.

Diga.

Martin.

A un amigo le dieron
una bofetada.

Sargento.

Malo.

Martin.

No tan malo, que en efecto
no fué á secas, que tambien
que mentia le dijeron.

Sargento.

Peor; ¿y dígame usted,

fué con los dedos abiertos?

Martin.

¿Que llama abiertos?

Sargento.

¿Fué á mano abierta?

Martin.

Si, eso,

abierta de par en par.

Sargento

¿Sonó cuando se la dieron?

Martin.

Lo que es sonar, lindamente.

Sargento.

Malo es.

Martin.

¿Digo yo que es bueno?

¿qué es lo que le toca hacer?

Sargento

Para quedar satisfecho,
de palos con una caña
le ha de dar.

Martin.

¿Con caña?

Sargento.

Es cierto.

Martin.

¿Pues porqué ha de ser con caña?

Sargento

Porque es mas bajo instrumento.

Martin.

¿No fuera mejor con palo,
que duele mas?

Sargento.

Eso es yerro:

aquí el dolor no se busca,

sino la ofensa.

Martin.

Oigan esto:
pues no ofende un palo mas,
y mas si un hombre da recio.

Sargento.

Caña es mejor.

Martin.

¿ Si no hay caña,
ha de dejarlo por eso?

Sargento.

A no haberla, bien podrá.

Martin.

Cuerpo de Cristo, acabemos,
que cierto que temia ya
ver barajado este empeño. (1)

En fin, ¿ que bien puede en caso
de necesidad el duelo
dispensar en que sea palo?

Sargento.

Bien podrá.

Martin.

¿ Y usted en ello
dispensa tambien?

Sargento.

Yo digo
puede hacerse.

Martin.

Es que no quiero
infernar mi alma yo
por un palo mas ó menos.

(1) Va Martin llegando con el pie el baston que se le cayó á Angela cuando tiró el carabinazo, y será grueso.

¿Y dígame usted, si acaso (1)
es el palo gruesezuelo,
el duelo echará á perder?

Sargento.

Siendo palo, el que sea grueso
no puede dañarle.

Martin

¿No?

Sargento.

No.

Martin.

Mire muy bien no lo erremos.

Sargento.

Digo que está bien mirado.

Martin.

¿Y en fin, es cierto?

Sargento.

Es muy cierto.

Martin

¿Y no hay duda?

Sargento.

Duda no hay. *Toma el palo.*

Martin.

Pues tú dijiste. *Dale de palos.*

Sargento.

¿Qué es esto? ¿cómo á mí?

Martin.

Para que no
se meta en sentenciar duelos.

Sargento

¿Hombre, qué te he hecho yo?

Martin

Recorra el señor sargento

la memoria, y hallará
como le falta este duelo. (1)

ESCENA X.

DECORACION DE SALA.

Salen el Duque, Isabel, Fadrique y Flora.

Duque.

En fin, prendió el Presidente
á Cesar.

Fadrique.

Harto me pesa, *ap.*
pues ya mi venganza cesa,
que es lo que mi valor siente.

Isabel.

Aunque es traidor á mi fé, *ap.*
su pena el alma sintió.

Duque.

Y por prenderle le hirió
con una pistola.

Fadrique.

Fué error grande

Duque.

No fué tal,
porque cuando á la Justicia
se resistió su malicia,
en no hacerlo hiciera mal.
Al Rey supone en efecto
la Justicia por su ley,
y el respeto pierde al Rey
quien le pierde á ella el respeto.
Al Rey como Dios se debe

(1) *Vase dándole.*

mirar, bien lo sabeis vos ;
 y es cierto se atreve á Dios
 aquel que á su Rey se atreve.
 Y pues la justicia así
 representa á Dios, y al Rey,
 á humana, y divina ley
 falta quien la ofende aquí.

Flora.

El Presidente ha llegado.

Sale Angela.

¿ Señor !

Duque.

Antes que me habéis,
 los brazos quiero me deis.

Fadrique.

¿ Válgame el Cielo ! traslado
 de Angela, es el presidente.

(1)

Angela.

Vuestro esclavo me confieso.

Duque.

De Cesar supe el exceso,
 y que anduvisteis valiente.

Fadrique.

¿ Ay cosa mas parecida !

Angela.

Fadrique en mi ha reparado,
 y me mira con cuidado.

Duque.

Que allí perdiera la vida
 mereció su atrevimiento.

Angela.

Su temeridad se advierte.

Isabel.

Ya lástima da su suerte , *op.*
aunque ofendida la siento.

Angela.

Ved , pues sabéis su delito ,
lo que me mandáis obrar.

Duque.

Que trateis de sentencias
como hallareis por lo escrito. *Vase.*

Padrique.

Venganza uo he de tomar
por justicia , y así os pido ,
Presidente, seáis servido
de procurar lo librar. *Vase.*

Isabel.

(Y yo , aunque antes os dije
le dieseis muerte severo ,
lo contrario pedir quiero ,
porque su pena me allige ,
y así os suplico rendida...

Angela.

Ofendesme , si así habláis ;
decidme lo que me mandáis.

Isabel.

Que no le quiteis la vida. *Vase.*

(*Angela.*

Mas aquesta intercesion
obra , que mi enojo ciego.
¿ Quién está aí ?

ESCENA XI.

Angela , y sale Martin con unos vigotes postizos grandes , y un parche en un ojo.

Martin

Yo que llevo.

Angela.

¿Pues qué es eso?

Martin.

Mutacion.

Angela.

¿Qué así tu locura intenta?

Martin.

Así te sirvo á tí.

Angela.

¿A mi con eso me sirves?

Martin.

Sí.

Angela.

¿De qué modo?

Martin.

Escucha atenta:

En mi aposentillo estaba,
cuando por la puerta veo
que entra un venerable anciano
y un criado, que del diestro
le llevaba, con que hacia,
papel de mozo de ciego.
Tambien venia una moza
haciendo acompañamiento,
que no me pareció mal,
aunque le ví desde lejos.
Allégome á la ventana,
y oigo que pregunta el viejo:
¿El señor Duque está en casa?
Sí, respondió un pajezuelo.
Decid que don Pedro de Oria
está aquí.

Angela.

¡Válgame el Cielo!

Martin.

Quedé atonito al oirlo.
Luego prosiguió diciendo:
que aunque no puedo lograr
hoy la fortuna de verlo,
pues que mis penas me tienen
muy poco menos que ciego,
saber que á sus pies estoy,
me servirá de consuelo.

Angela

¡Ay padre del alma mia!

Martin.

Reparo en la moza, y veo
que era Ines, y dije: tate,
si Inesilla me vé, es cierto,
que ha de conocerme, con que
da al traste todo el enredo;
pues voy y tomo, y que hago,
en este ojo al momento
me pongo un parche, y al punto
de una escobilla que tengo
lago estos vigotes, y
con engrudo me los pego,
y vengo ahora á avisarte
como tu padre allá dentro
queda con el Duque hablando,
y que vendrá á verte es cierto,
pues el Duque le ha de enviar.
Del segura estás, paes ciego
está, pero no está sordo,
y que te conozca temo
por el habla; mas de Ines
asegurarte no puedo,
sino es con otro parche,
y otros vigotes como estos.

Angela.

Si antes temí que mi padre
viniese, ahora me alegro
de que haya venido, pues
quiere el Cielo llegue á tiempo,
que si vió su honor perdido,
verá su honor satisfecho;
mas no me ha de conocer
hasta que logre mi intento.

Martin.

¿Qué es, señora, lo que trazas?

Angela.

Mira, Martin, en viniendo
mi padre, entráte tú con él,
y pues no entre, pues con esto
no me verá: luego tú
á mi lado has de estar puesto,
que pues mi padre (ay de mí)
como dices, está ciego,
para que no me conozca
en la voz, escucha atento:
tú por mí tienes de hablarle,
que yo á tí te iré advirtiendo
lo que hubieres de decir:
¿me has entendido ya?

Martin.

Bueno,

para entenderlo yo, basta
que me apuntes un enredo.

Angela.

Pues está con el cuidado:
¿mas llamaron?

Martin.

Dicho y hecho,

llaman.

tu padre es,

Angela.

Sal al instante.

ESCENA XII.

Dichos, y salen al paño don Pedro, un Criado, e Ines.

Llega Martin.

¿Qué mandais?

Pedro.

Hablar pretendo
á su Señoría.

Ines.

¡Ay
qué cara de fariseo!

Martin.

Conmigo entrad vos, señor,
y vos esperad, que adentro
no podeis entrar: venid (1)
vos: aquesta puerta cierro.
Esperad avisaré.

Angela.

De mirarle me enternezco.
Di, que lleguen una silla. (2)

Martin.

Ola, llegad un asiento (3)
á ese caballero: aquí (4)
silla teneis.

Pedro.

Yo agradezco

(1) *Tomalo de la mano.*

(2) *A media voz.*

(3) *Muda la voz.*

(4) *Hace dos voces.*

ese favor

Sientase.

Angela á media voz.

¿Di, qué manda? (1)

Martin.

Di, ¿qué manda?

Angela

Majadstro, ¿qué haces?

Martin.

Eri'é o, por Dios:

¿qué mandais?

Pedro.

Señor, yo vengo...

pero primero quien soy

quiero que sepais: don Pedro

de Oria soy.

Angela.

Di, que noticias
tienes de que es caballero.

Martin.

De que caballero sois,

don Pedro, noticias tengo.

Señora en las generales *A doña Angela.*

bien á responder me atrevo

sin tu ayuda, avisa cuando

fuere punto de derecho.

Pedro.

De Génova natural

soy y Senador á un tiempo.

Martin.

Y almorzador podiais ser

por vuestros merecimientos.

Angela.

¿Qué dices, necio?

(1) *Sientase Martin, y esté Angela á su lado.*

Pedro.

Me honrais
mas de lo que yo merezco.

Martin.

Calla, que no reparó. *ap. á ella.*

Pedro

Yo, señor, (¡válgame el Cielo!)
tenia una hija: aquí
señor, me falta el aliento

Angel.

Y el llanto me sobra á mi.

Pedro.

: O infame hija!

Angela.

¡ O triste viejo!

Pedro.

Denme los Cielos venganza.

Angela

Paciencia me den los Cielos.

Martin.

Decid, de nada me espanto,
que yo no he sido muy bueno.

Pedro.

La pena entorpece el labio

Angela.

Sufrir el dolor no puedo.

Despídele, porque yo
no tengo, Martin, aliento
para escucharlo: ¡ ay de mi!
¡ ay padre, ay honor, ay Cielos!

ESCENA XIII.

Dichos menos Angela

Martin.

¿ Solo quedo? ¡ plegue á Dios,

que diga algo de provecho:

Pedro.

Mas mi afrenta he de decir:

Cesar Ursino ..

Martin.

No quiero ,
don Pedro, que prosigais ,
que ya he sabido el enredo
de Cesar y vuestra hija :
el Duque verbo ad verbum
me lo contó , y me pidió
tomase este negozcelo
por mi cuenta ; y juro á Dios ,
y á las palabras del Credo...

Pedro.

¡ Qué basto es el Presidente!

ad.

Martin.

Que cuanto he podido en eso
he hecho , y á la hora desta
no he tocado mis derechos.

Pedro.

Señor , su tiempo vendrá.

Martin.

Mejor fuera que ese tiempo
hubiera llegado ya

En fin , á Cesar he preso ,
y le he pedido fianzas.

Pedro.

¿ Fianzas ? ¿ para qué efecto
aquesas fianzas son ,
ó de qué ?

Martin.

De saneamiento :

(por Dios , que como es letrado ,
me ha pescado vivo el viejo)

de que guardará la carcel ;
aunque por Dios , que le tengo
con doce pares de grillos
y cuatro cadenas

Pedro.

Cierto, *ap.*
que este hombre parece loco.

Martin.

En fin , al caso volviendo,
idos , y no os dé cuidado ,
que aquí estoy yo.

Pedro.

En vos espero ,
que me guardareis justicia.

Martin.

En manos está el pandero.

Pedro.

Todo mi honor en vos libro.

Martin.

No hay que hablar : por Dios eterno ,
que si puedo , he de raparle
la cabeza del pescuezo.

Pedro.

Señor , lo que yo quisiera...

Martin.

Ya os entiendo , ¿ hacerlo yerno ?

Pedro.

Mejor , con eso mi honor
se restaurará.

Martin.

Veremos :
buscarase la muchacha ,
y tomaremos el tiento.

Pedro.

Guardeos Dios. *Levántase.*

Martin.

Anda en buen hora :

¿Martin? ¿señor? dá á don Pedro
la mano: venid.

Pedro

Este hombre, *ap.*
ó es loco, ó yo no le entiendo.

Martin

Si aquesto es ser Presidente,
muy bien me atrevo yo á serlo.

ESCENA XIV.

DECORACION DE CARCEL.

*Salen el Escribano y el Alcaide de la Carcel, y des-
pues doña Angela y Martin.*

Escribano

Que pongais en parte obscura
una silla, alcaide, os manda,
el Presidente, que quiere,
mientras de tomarle trata
á Cesar la confesion,
que no le vea la cara.

Alcaide.

Aqui la pongo.

Escribano.

Ponedla.

Alcaide.

Y cierro aquesta ventana:
¿está aqui bien?

Escribano.

Buena está:

no se ve desde aqui nada. (1)

Angela

¿Hicisteis lo que os mandé?

Escribano.

Si señor.

Angela.

Al criado traigan.

Alcaide.

Voy por él.

Martin

Tratemos

ponerme el parche y las barbas,
no me conozca el Sargento.

Sargento.

¿A mí para qué me llama? (2)

Alcaide.

Aquí está.

Angela.

Pero de ahí no pase:

haced la cruz.

Sargento.

¡Pena rara!

Angela.

¿Jurais la verdad?

Sargento.

Si juro;

maldita sea mi alma
si tal dijere.

ap.

Angela.

Decid:

(1) Pónale el alcaide una silla en un nicho que ha de haber que parezca estar obscuro, y salen Angela y Martin.

(2) Sale el sargento con el alcaide.

¿conocisteis á doña Angela,
hija de don Pedro Doria?

Sargento.

No señor.

Angela.

Es verdad clara, *cap.*
pues nunca me vió: escribid.

Escribano.

Decid el nombre.

Sargento.

A mi me llaman
el Sargento Andres Beato.

Escribano escribe.

Y á la pregunta declara

Andres Beato...

Martin.

Ponga usted
el Sargento.

Escribano.

Que á esta dama
no la conoció

Angela.

Y la noche
que llevasteis una escala,
por donde vuestro amo entró,
¿no sabiais que era casa
de don Pedro Doria?

Sargento.

Yo
no he llevado tal escala.

Martin.

El no mas que por mentir,
no por su amo, no declara.

Angela.

Y cuando por el balcon
se arrojó por la mañana,

y con Fadrique riñó ;
¿ no estabas allí ?

Sargento.

No estaba.

Escribano escribe.

Dijo el dicho Andres Beato....

Martina

Diga usted , el Sargento....

Sargento.

¡Estraña cara!

Escribano.

Que lo niega:

Angela.

Pues

os veo con gran gana
de negar , traed al potro ,
que allí tendrá mejor gana.

Sargento

El potri , ¿ qué han de traer ?

Martin.

El potro , para que haga
carabanas

Sargento.

Sin duda es *ap.*

este el verdugo , su cara
lo dice: de verle tiemblo.

Señor , no mandéis que traigan

eso , que yo la verdad

diré: lo que la demanda

dice , es asuello por ello: allí en

yo fui quien llevó la escala ,

y mi amo toda la noche

metido estuvo en casa.

Angela.

Secretario mid escribiendo. (1)

Escribano.

Y dice este que declara...

Martin.

¿No dirá usted el so Sargento?

Sargento.

Y supe, que á la tal dama
mi amo le hizo un papel
con nombre supuesto, y....

Angela.

Basta,
no es menester digais mas.

(1) Martin.

Ya él echará las entrañas:
si no le van á la lengua,
los palos tambien declara.

Escribano.

¿Sabeis firmar?

Sargento.

No señor.

Escribano.

Id con Dios.

Sargento.

¡Pese á su alma
de mí amo, he de pagar yo
lo que no comí! ; Ay tal cara! *Vase.*

Angela.

Traed á Cesar.

Alcaide.

Voy por él. *Vase.*

Escribano.

Buena, señor, la demanda

se va poniendo.

ESCENA V.

Doña Angela, Martin, el Escribano, y sale el Alcaide con Cesar.

Alcaide,

Entrad, Cesar

Angela.

Poned un asiento.

Cesar.

¡Estraña oscuridad!

Angela.

Aqui asiento teneis. (1)

Angela.

Leed esta demanda.

Lee Escribano,

El doctor don Pedro Doria ;

de la señoría clara

de Génova Senador ...

Cesar.

¡Qué tan grande puesto alcanza *ap.*
don Pedro Doria!

Angela.

Decid.

Lee Escribano.

Descendiente de la casa

del ilustre Duque Doria

se querella ante la sala

de su Alteza el gran Duque,

de Cesar, que preso se halla :

y dice, que entró una noche

por un balcon á su casa,

y dando á Angela su hija

de esposo la fé, y palabra,

(1) *Pónele asiento.*

y firmándole un papel;
 adonde siugió con traza
 llamarse don Juan Eoríquez!
 cobó el honor de su casa.
 Del escalamiento pide,
 que se castigue la causa,
 y á su hija juntamente,
 que le cumpla la palabra.

Angela.

¿Qué respondeis?

Cesar.

Que es mentira.

Angela.

Mirad, que está bien probada
 la querella.

Cesar.

Con testigos
 falsos será.

Angela.

Ahora acaba
 de decir vuestro criado,
 que él mismo llevó la escala.

Cesar.

Es un picaro, y el miedo
 solo seria la causa.

Angela.

Otro criado...

Martin.

Aquí entro yo!

Angela.

Que allá tuvisteis declara
 lo mismo.

Cesar.

Este es un borracho;

Martin.

Tu lo eres, y tu alma,

Angela.

Fadrique dice tambien,
como encerrado en la casa
os encontró, y que saliais
del cuarto de Angela.

Cesar.

Nada
se cree de un enemigo.

Angela.

Mirad, que veo arriesgada
vuestra cabeza.

Cesar.

No importa.

Angela.

Ved, que no es accion cristiana
negaros á tanta deuda.

Cesar.

Yo no debo á nadie nada;
demás de que si Fadrique
dice que me halló en la casa,
y en aquel cuarto á deshora,
¿Fadrique allí qué buscaba?

Angela.

El ruido del balcon
oyó, y visitó la casa.

Cesar.

Está bien, pues si el ruido
que se hizo en la ventana
fué á media noche, y decis
me encontró por lo mañana,
para ver la casa hubo
menester seis horas largas.

Escribano.

Lindamente se defiende.

Martín.

Vive Dios, que se la arma el

Angela.

Pues aunque vuestra malicia
cierta fuese, asegurada
no estaba bien, pues teniais
á vuestro lado la dama.

Martin

Eso no tiene respuesta.

Escribano.

Famosamente le ataja.

Cesar

¿Y el deseo de Fadrique
estaba á mi lado?

Angela.

¡Rara
opinion de celos es!
pues cuando fuese asentada
vuestra sospecha, y desease
Fadrique ver á esa dama,
cuando ella estaba ignorante,
¿su deseo en qué os agravia?

Cesar.

Eso es lo que yo no sé.
Bien lo sé, mas esta traza *ap.*
me ha de valer.

Angela.

¿Con que ya lo confesais?

Cesar.

Teneos, que nada
confieso, esto es suponer.

Angela

Yo confieso, que irritada *ap.*
venia á darle la muerte,
y solo á templarme bastan
los celos que me ha propuesto;
pues quien celoso se halla,
en el incendio de amor

algunas centellas guarda:
 mudemos de parecer:
 dejadnos solos.

Martin.

Ello dirá.

ESCENA XVI.

Angela y Cesar.

Angela.

En fin, ¿resuelta se halla
 vuestra ingratitud?

Cesar.

Ya he dicho,
 que yo no la debo nada.

Angela.

¿Y si Angela á vuestros pies
 la vierais, de cuya rara
 hermosura son envidias
 las hermosuras más raras?

Cesar.

Lo mismo á ella dijera.

Angela.

¿Qué en efecto no se ablanda
 vuestra dureza?

Cesar.

Si yo
 no conozco aquea dama.

Angela.

Solos estamos los dos:
 decid, Cesar, ¿por qué causa
 la aborreceis? ¿es muy fea?

Cesar.

No lo sé.

Angela.

¿Fue rogada
 de vos?

Cesar.

Yo no la conozco.

Angela.

¿No os quiso?

Cesar.

¡Porfía estraña!

Angela.

¿No os entregó su honor?

Cesar.

No,

Angela.

¿No le disteis vos palabra?

Cesar.

Es engaño.

Angela.

¿No le hicisteis cédula de esposo?

Cesar.

Es falsa.

Angela.

¿No es noble?

Cesar.

Yo no lo quito

Angela.

¿No es rica?

Cesar.

Yo no sé nada.

Angela.

¿No es hermosa?

Cesar.

Que lo sea.

Angela.

¿No es entendiða?

Cesar.

¡Ay tal ánsia!

Angela.

¿No es cuerda?

Cesar.

Qué sé yo de eso.

Angela.

¿Qué no basta esto?

Cesar.

No basta.

Angela.

¿Y estás resuelto?

Cesar.

Sí estoy.

Angela.

Pues porque logres la hazaña
de burlar una muger
que te adora, á tus plantas
á Angela tienes aquí. (1)

Cesar.

¿Qué es esto que mira el alma!

Angela.

Ea, señor, dueño mio,
no pido que la palabra
me cumplas de esposo, no,
solo pido, que esta daga (2)
sea instrumento de tu ira,
y de tu crueldad venganza:
mátame, señor, con ella,
bañen mi sangre tus plantas;
y pues de todo mi honor
turbaste las luces claras,
en mi vida, que es lo menos,
logra el rigor de tu saña.
Yo he sido tu juez, señor,
y cuando en mi misma causa
como juez pudiera obrar

(1) *Levántase Angela, y echase á los pies de Cesar.*

(2) *Saca una daga.*

tomando en tí la venganza,
 la que tomo es en mi vida,
 suplicándote postrada,
 me la quites por quererte,
 pues en mí no hay otra causa:
 muera yo por adorarte:
 ¿qué te suspendes? ¿qué aguardas?
 á quien el rigor le sobra,
 ¿cómo el impulso le falta?
 Mas ya que remisa advierto
 tu accion por ser inhumana,
 (pues es gran piedad quitar
 vida, que es tan desdichada)
 el mundo sepa que hubo
 muger, que altiva y bizarra
 restaurar supo su honor,
 tomando en sí la venganza. (1)

Cesar.

Tente.

Angela.

Dejame.

Cesar.

Mi bien.

Angela.

¿Qué dijiste?

Cesar.

Que de mi alma
 eres ya dueño: venciste,
 bien mio, y puesto á tus plantas,
 rindo el alma y corazón.

Angela.

En los brazos y en el alma
 te aguardo, esposo querido.

(1) *Vase á dar con la daga, y Cesar la detiene.*

Dentro.

Plaza.

Angela.

El Duque sale.

Dentro.

Plaza.

ESCENA XVII.

*Dichos, el Duque y demás.**Duque.*

¿Qué es esto?

Angela.

Que Cesar ya,
como quien es, la palabra
á Angela cumplió, y ya es
su esposa.

Pedro.

¿Qué escucha el alma?
esta voz es de mi hija:

Angela mia.

Angela.

A tus plantas
me tienes, padre y señor,
y á tu hija, pues honrada
me vés.

Duque.

¿Estraño suceso?

Angela

Y ahora á tus pies postrada,
te pido, señor, perdones
á mi esposo.

Duque.

Perdonada

por mi parte está su culpa.

Fadrique.

Y por la mia.

Ines

¿No hablas á Ines, señora?

Angela

Mi gracia no te faltará,
pues ya he visto la eficacia
con que has cuidado á mi padre,

Cesar.

Señor, aquí estoy.

Duque.

Levanta,

y á Angela le dá la mano:
y pues Fadrique la aguarda,
dale la tuya, Isabela.

Isabel.

Ya es preciso.

Fadrique.

Con el alma la recibo.

Martin.

Digo, Ines,

¿qué quieres que hagamos?

Ines.

Nada, sino dar fin.

Martin.

Eso á mí me toca.

Aquí Leyva acaba

á la Dama Presidente,

y rendido á vuestras plantas,

el deseo de serviros

dá por disculpa á sus faltas.

La Dama Presidente.

Cesar, noble caballero florentino de la familia de los Ursinos, da cuenta á su criado Martin de quien es, y de que deudo cercano del gran duque de Florencia, le tocan sus estados en caso de que faltase su hija Isabela, á cuya posesion aspiraba con otros muchos, y entre ellos los duques de Milan, hermanos gemelos, que en razon de no poder ser aquella dama sino de uno solo, habian convenido en que el que consiguiese casarse con ella dejase al otro la parte del estado de que gozaba, por no haberse podido averiguar quien de ellos nació el primero: que habiendo dichos hermanos, Fadrique y Conrado, llamado á los demas pretendientes á un torneo en que se decidiese quien seria merecedor de la mano de Isabela, y acudido á oponerse Cesar, mató á Conrado, y habia huido á Génova, donde se encuentran. Comunícale que en la misma calle en que estan vive una dama, cuya hermosura le ha prendado, llamada Angela, hija de un letrado, y del noble linage de los Dorias, á la que diferentes veces ha visto al salir á misa; pero siempre tan turbado por su pasion, que no se ha atrevido á declararla su amor. Martin le participa que dicha dama por su esclarecido talento é instruccion en la Jurisprudencia, despacha los litigios por su padre, y es conocida con el sobrenombre de *la Dama Letrada*; pero que tenia fama de ser muy áspera y poco accesible á pretensiones amorosas: sin embargo de esto, Cesar se determina á hablarla. El duque de Florencia consuela á su hija Isabela de la muerte de Conrado, jurando que se ha de vengar de Cesar, por quien ella suspira en secreto, y se presenta Fadrique ofreciendo buscar al matador de su her-

mano, y no aspirar á la mano de Isabela hasta haberse vengado. Doña Angela lucha consigo mismo por la impresion que le ha causado la vista de Cesar cuantas veces le ha encontrado en la calle. Sale su padre don Pedro de casa, y aprovechándose Cesar de esta ocasion, se presenta acompañado de Martin, y bajo una sutil alegoría de un litigio que quiere emprender, le declara su amor con el nombre supuesto de don Juan Enriquez. Sobreviene su padre, y doña Angela disimula astutamente la turbada situacion en que se encuentra, suponiendo que es Cesar un litigante de un pleito, sobre cuyo éxito le desengaña su padre don Pedro.

Fadrique, que segun su promesa habia salido de Florencia para vengarse de Cesar, llega á Génova en compañía de Octavio su criado, llevando carta de recomendacion del Duque para don Pedro de Oria, padre de doña Angela, de la que queda apasionado no bien la ve. En virtud de la recomendacion le hospeda don Pedro en su propia casa. Cesar ayudado de Martin y de un Sargento, escala la casa de su amante, y se introduce en ella por un balcon; pero ignorando el repartimiento interior de la casa, y metiendo algun ruido, despierta don Pedro y sale á él al mismo tiempo que Fadrique, aunque con distinta intencion. Sale tambien doña Angela despavorida, tropieza con Cesar, que se echa á sus pies ratificándola su pasion, y dándola palabra de esposo, con cuya oferta y el amor que ya le profesa, determina sacarle del riesgo en que se encuentra entre su padre y su rival, escondiéndole en su aposento. Al sacarle por la mañana se encuentra con Fadrique, á quien sus deseos traian desvelado, y riñen: don Pedro procura contener á don Fadrique, alegando que á él le toca la venganza de aquel agravio. Cesar salta por un balcon, sigue por el mismo sitio Fadrique, y riñen en la

calle, hiriendo el primero al segundo, y huyendo en seguida. Despues de este lance se presenta Martin á doña Angela, y la refiere como el supuesto don Juan Enriquez era Cesar Ursino, y que satisfecha su pasagera pasion, habia tenido ya preparadas las postas para volverse á Florencia, á donde le llamaba la referida competencia, y que se habia despedido de él, mofándose de la credulidad de doña Angela. Esta llena de furor le propone si quiere acompañarla á dicha ciudad en busca de él, y lo ponen por obra en el mismo momento.

Doña Angela disfrazada de hombre se encuentra en Florencia en casa del gran Duque padre de Isabela, con tanto aprecio de este, que le nombra Presidente. El Duque le comunica una carta de Génova, escrita por don Pedro, participandole la mejoría de Fadrique, y que se habia puesto en camino para aquella ciudad en busca de su enemigo Cesar, refiriéndole al propio tiempo la afrenta que este le habia hecho en el honor de su hija robándosela, y pidiéndole justicia en aquel caso. El Duque dice á doña Angela sea ella el juez en aquel negocio, lo que por el pronto rehusa, alegando la circunstancia de ser Cesar sobrino del mismo Duque; pero instado para que administre justicia sin miramiento á respeto alguno se lo promete así. Sale de ronda, y despues de varios encuentros da con su amante, que iba á hablar con Isabela: quiere prenderle; pero viendo que hace resistencia, le detiene hiriéndole de un pistoletazo. Martin avisa á su ama de la llegada de su padre don Pedro Doria con Ines á casa del Duque: preséntase este á su hija, suponiéndola Presidente, á que le hiciese justicia contra Cesar, refiriéndole la accion de Cesar; y no sintiéndose doña Angela capaz de poder responderle, temiendo la conozca en la voz, dicta las respuestas á Martin, á quien el anciano no

puede desenhbir por la debilidad de su vista Interroga doña Angela al Sargento que ayudó á Cesar á escalar el balcon de su casa , el cual declara saber que Cesar habia hecho á la tal dama un papel con nombre supuesto En seguida , y colocándose en sitio algo obscuro , hace á Cesar los cargos acerca de la demanda de don Pedro Doria , arguyendole con razones y testigos , y viéndole obstinado en negar todos los hechos y tachar maliciosamente á cuantos testigos se presentan , se descubre doña Angela y se echa á los pies de su amante , con harta sorpresa de él , y sacando una daga le pide que ó le cumpla la palabra de esposo que la habia dado , ó la abra con ella el pecho , saciando asi su crueldad. Conmovido Cesar vuelve en sí , renueva su promesa , declara todo al Duque , y perdonado por este , da la mano á doña Angela , y Fadrique á Isabela.

Esta pieza no tiene un fin moral directo , aunque esté difundido este en diferentes rasgos de ella. La unidad de accion está seguida con bastante regularidad ; pero no la de tiempo y lugar : y puede creerse que el argumento esté tomado de algun lance sucedido , como le dijimos del de la Comedia *Abogar por su Ofensor* La versificacion es en general buena. Citaremos algunos de los pasages mas notables :

Es gracioso el cuento que pone el autor en boca de Martin , que inserta tambien don Alberto Lista , sugeto conocido en la república de las letras , en su útil *Coleccion de Hablistas Españoles en prosa y verso*, el cual no podemos negarnos la satisfacion de repetir aquí :

Martin.

Un mozo enfermo tenia
de los ojos á su padre ,
y cararlo pretendia ,

que en efecto lo quería
como si fuera su madre.
El remedio procurando,
en un libro que se halló
de medicina, ojeando
un capítulo encontró
de lo que andaba buscando.

Abrojos para los ojos
el primer renglon decía,
y sin leer más sus arrojós,
como estrella que Dios guía
fué al campo á buscar abrojos.
Dos almorzadas muy buenas
trajo, y que quiso, ó no quiso,
al padre que vé en sus penas,
en los ojos al previso
le puso un par de docenas.
Un lienzo muy apretado
encima le puso largo,
con que al padre desdichado
le saltaron de contado
los ojos, y quedó ciego.
A leer volvió con enojos
los renglones, y al mirarlos
de espacio, vieron sus ojos,
para los ojos abrojos
son buenos para sacarlos.

Uno de los resortes dramáticos que más contribuyen á la ilusión del espectador es el de que en la misma Comedia suponiéndola un caso que verdaderamente está pasando á su vista, se hable del teatro: y este incidente está muy bien tocado en un diálogo de Isabel y Flora,

Flora.

Mal, señora, lo acomodas.

Isabela.

¿En qué mi amor paçará!

Flora.

Si es comedia, acabara
en casarse, como todas.

Vemos que en el dia se vá introduciéndolo en los dramas llamados románticos: el acompañamiento de música, y seguramente no castigaremos esto porque precindiendo ahora de la verosimilitud, su efecto es maravilloso. Nuestro teatro antiguo no desconoce el mérito de este adinidculo, como se nota en diferentes piezas, y en esta se encuentra traída con bastante propiedad la alternativa del soliloquio de doña Angela con el canto que responde á sus pensamientos, suponiéndose que quienes cantan es Ines y Luisa, para divertir el afán de la labor.

Se sostiene con maestría hasta el fin la alegoría de la demanda que propone Cesar á doña Angela con el objeto de declararla su pasión que empieza: *Tu tenia una joya*, y todo el diálogo interesa mucho al espectador hasta la llegada de don Pedro, no siendo de los comunes el soneto que doña Angela dirige al amor para que le sea propicio en su empeño.

Póstrate amor á mi soberbia esquivá,
trocando en cera blanda mi dureza, &c.

Ines refiere maliciosa, pero agudamente, el supuesto pleito de don Cesar, después que este queda escondido, acomodando sus aventuras al estilo curial, en las cuartetas que empiezan:

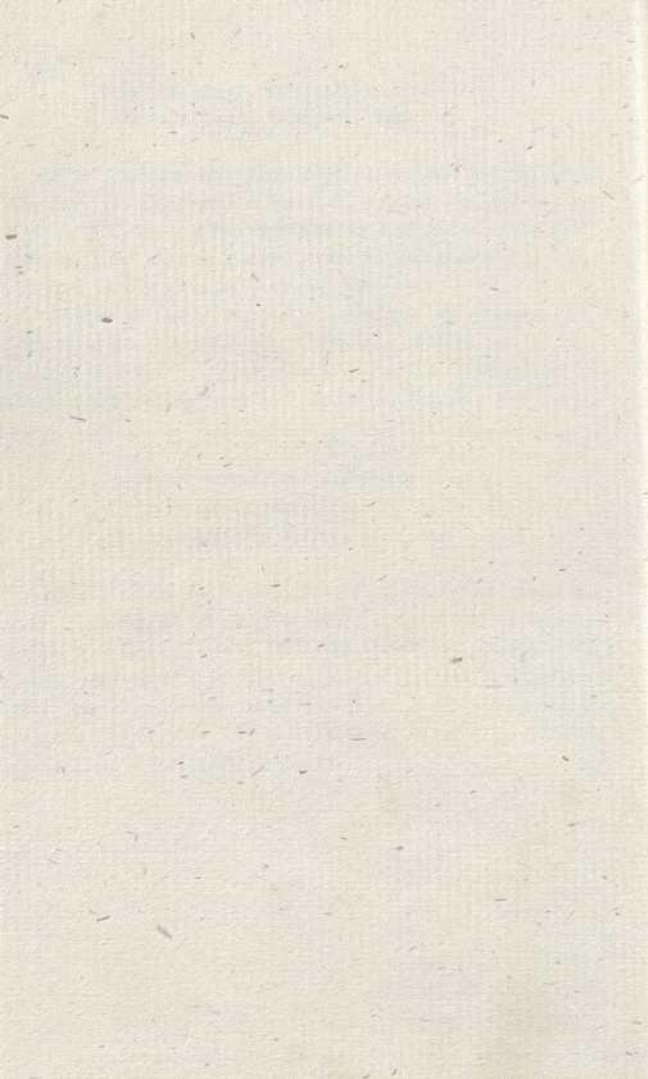
**El tal señor, compelido
de la ocasion y lugar, &c.**

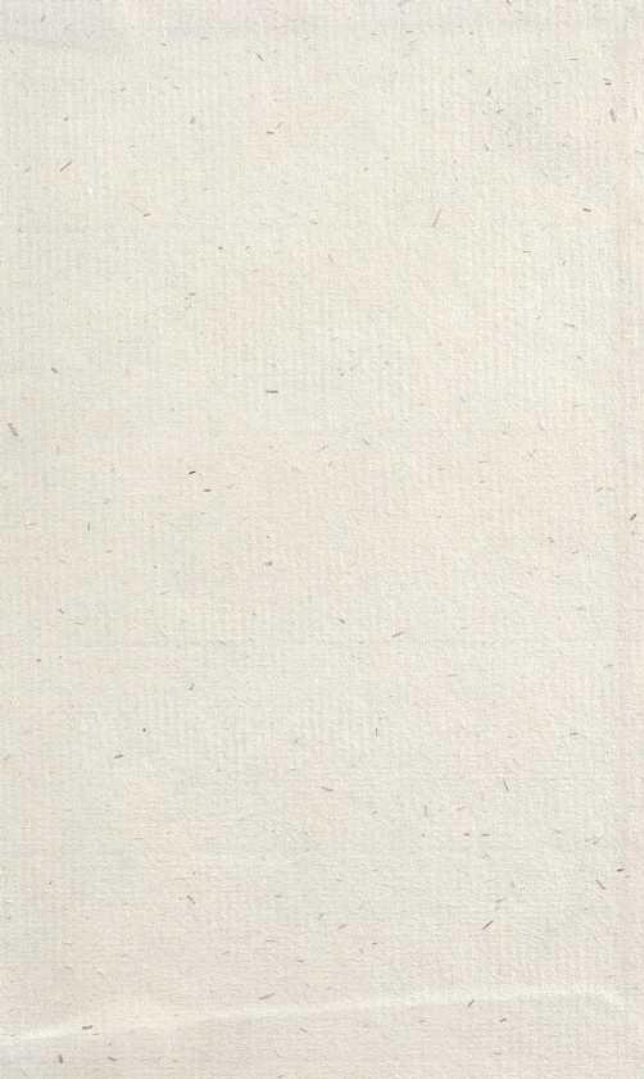
Son tambien episodios muy divertidos los de **Martín** con el Sargento mientras guardan ambos las espaldas á Cesar, y los encuentros que tiene doña **Angela** cuando sale de ronda, con el caballero, el paseante, el vagabundo y el jugador.

Define el autor en pocas palabras el respeto debido á la justicia, cuando culpando **Fadrique** al supuesto presidente por haber tirado un pistoletazo á Cesar para detenerlo, hace decir al Duque:

No fue tal,
porque cuando á la justicia
se resistió su malicia,
en no hacerlo hiciera mal. &c.

El desenlace redobla el interés que desde el principio empieza la protagonista, y reconcilia al espectador con Cesar, cuyo caracter presenta hasta este punto un colorido inmoral, y por lo tanto aborrecible; en lo que sin duda trató el autor de cargar el pincel para que así resalte mas el dibujo de una apasionada y seducida amante.







COMEDIAS
ESCOGIDAS

FAN
XIX
107